

Meditación Trascendental

CUATRO CONFERENCIAS
DICTADAS POR SILO

H. Van Doren

Tú que eres la luz de la Gnosis, enséñame a ver tu presencia en lo Uno y lo Todo. Enséñame a ver con el entendimiento por encima de la Tierra y por encima de los ojos humanos. Tú que eres lo permanente, muéstrate a través de mis recuerdos, de mis pasiones, de mi fuerza que no es mía. Tu que eres lo Uno y lo Todo, siempre quieto y activo, muéstrame el misterio de aquello que no está en Ti, para comprender por la Gnosis que estás por encima de la luz y también de lo oscuro en unidad eterna.

(Antigua oración gnóstica)

Explicación

Estas cuatro conferencias sobre meditación trascendental fueron dictadas por Silo en Buenos Aires los días 16, 17, 18 y 19 de agosto de 1972.

En Santiago de Chile alcanzó a desarrollar las dos primeras los días 12 y 13 de octubre del mismo año. Las otras dos fueron suspendidas a raíz del inconveniente que paso a relatar.

Las reuniones se realizaban en la sala “La Reforma”, dependiente de la Universidad de Chile, a la sazón controlada por el Partido Comunista. Al finalizar la segunda conferencia, un miembro del comité central exigió una lista de seiscientas personas “que se hicieran responsables” en caso de ocurrir depredaciones. Desde luego que existían responsables en número suficiente, ya que el local era arrendado por un grupo que cumplía satisfactoriamente con todas las exigencias; se contaba con custodia suficiente, y por último, se había usado la sala sin inconvenientes hasta ese momento.

Este caso no presentó diferencias con otro, allá por 1969, cuando en Punta de Vacas el cuerpo armado de Gendarmería exigió la documentación de todos los asistentes a aquella histórica arenga.

En aquel entonces, la medida fue impulsada por la derecha fascista en el poder. Ahora, por la burocracia reformista. Imparcialmente considerados los dos casos pueden ser reducidos a una misma actitud autoritaria y estúpida.

En definitiva, que las conferencias sobre meditación trascendental fueron suspendidas en Santiago; que se devolvió el dinero del arrendamiento a los organizadores y, que a la vez, este dinero fue donado por ellos al comité central del Partido Comunista como “reconocimiento a su esfuerzo en pro de la libre exposición de las ideas”.

Las cuatro conferencias que se publican a continuación fueron tomadas de cintas grabadas. Las dos primeras resultaron de fundir los desarrollos de Buenos Aires y Santiago.

En cuanto a las preguntas y respuestas de la segunda, aparecen las más significativas de ambos lugares sin distinción. De las surgidas en la tercera y cuarta, solo se han escogido las que guardan relación con el tema central.

Introducción

Sobre las cuatro conferencias se puede ordenar el siguiente cuadro.

Primera: Encuadramiento del tema de la meditación trascendental en el contexto histórico actual. La fuga social y el crecimiento de la superstición en un mundo que se “fetichiza” día a día. Los fetiches externos e internos. Los ensueños secundarios, el núcleo de ensueño y las diversas formas de hipnosis.

Distinciones entre las propuestas pseudomeditativas: oración, concentración y meditación fantasiosa. Caracterización de la simple y cotidiana meditación como “un aprender a ver a través de la ilusión de los ensueños”.

Segunda: Distinción entre meditación simple o cotidiana y meditación trascendental.

Caracterización de la meditación trascendental como proceso de superación de las percepciones, imágenes, representaciones y tendencias de la estructura de la conciencia. “La meditación trascendental no trabaja con objetos de representación, sino con actos de conciencia”. Los doce pasos progresivos de la meditación trascendental.

Primer paso: “Aprender a ver”, como observación con atención. Descubrimiento de los ensueños.

Segundo paso: “Ver en todas las cosas los sentidos” advirtiendo que en la percepción, los datos están modificados por los sentidos. Descubrimiento de la “identificación”.

Tercer paso: “Ver en los sentidos la conciencia”, al comprender que las percepciones son organizadas por la estructura de la conciencia. Descubrimiento de las ilusiones.

Cuarto paso: “Ver en la conciencia la memoria”, ya que la estructura de la conciencia trabaja con datos grabados en la memoria y que las actividades relacionantes en general, dependen de los datos como “materia prima”. Descubrimos la “comprensión”.

Quinto paso: “Ver en la memoria la tendencia”. La forma mental es intencional y trabaja actualizando memoria. Descubrimiento de la intencionalidad que liga actos a objetos mentales y de la acción de la memoria sobre toda estructura acto-objeto.

Sexto paso: “Ver en la tendencia el encadenamiento”, al advertir que no puede existir conciencia vacía, sino completada por actos: sean retenciones, actualizaciones, protensiones o expectativas. Descubrimiento del mecanismo de determinación de conciencia.

Tercera: Consideraciones en torno a los seis primeros pasos.

Séptimo paso: “Ver en el encadenamiento lo permanente”, no obstante la variación de los actos y objetos de conciencia. Descubrimiento del mecanismo de determinación como condición permanente de la existencia de la conciencia.

Octavo paso: “Ver lo permanente en uno y en todo”. El mecanismo de determinación vale no sólo para la conciencia en general, sino para todos los casos particulares en que ella actúa, por ejemplo, en la percepción. Esta permanencia del mecanismo de determinación vale para toda conciencia posible no obstante las variaciones ocasionales dadas por percepciones distintas. Descubrimiento de la intersubjetividad y de la estructura esencial permanente, “conciencia-mundo”. Observación acerca de que la “permanencia” es estructural y dinámica.

La estructura permanente no depende de los fenómenos. Por otra parte, el correlato estructural “conciencia-mundo” nos indica que el “mundo” tiene en sí una estructura necesaria para producir una impleción en la “conciencia”. La conciencia es el “acto” del mundo y el mundo el “objeto” de la conciencia.

Noveno paso: “Ver la forma permanente en acción”. La estructura esencial “conciencia-mundo” es designada “forma”. La forma aparece tras todos los fenómenos particulares y no depende de ellos sino que da la posibilidad estructural para que ellos surjan. Descubrimiento de la acción organizadora de la forma sobre los fenómenos, de la estructura sobre los elementos compositivos.

Décimo paso: “Ver lo que no es movimiento-forma”. El ámbito ajeno al movimiento-forma no es la “nada” sino su complemento. Descubrimiento del ámbito no-dependiente de la forma, no-dependiente de estructuras.

Undécimo paso: “Ver lo que es y lo que no es como lo mismo”. La forma y su complemento se relacionan en un nivel que los asume estructuralmente como lo mismo-fundido. Descubrimiento de la forma y del ámbito no-dependiente como necesariamente identificados en cuanto expresión. En un ejemplo de otro nivel, puede comprenderse esto con el color y la extensión en la representación visual.

Duodécimo paso: “Ver en uno y en todo, lo mismo”. El correlato con-

ciencia-mundo y la estructura forma-complemento pueden ser reducidos en última raíz (e independientemente de los fenómenos particulares) a lo mismo. Descubrimiento de la identidad esencial de todo lo existente. Imposibilidad de otra sustancia que no sea en última reducción la única y la misma para todo ser.

Cuarta: Consideraciones en torno a las tres conferencias anteriores y síntesis. El mundo trascendental real, es el mundo tanto de la mente como de las cosas en su última raíz.

Las preguntas y respuestas que aparecen en las cuatro conferencias contribuyen a aclarar el problema de los niveles de conciencia, de los ensueños secundarios y del núcleo. Este descubrimiento del núcleo de ensueño me parece de revolucionaria importancia en el campo de la psicología. Lo asombroso es que jamás se haya tomado conciencia de su existencia. No es el mismo caso del subconsciente del que tuvieron perfecta noción muchas civilizaciones y corrientes de pensamiento hasta que finalmente fuera reflatado para Occidente por acción del Psicoanálisis.

Con sólo tener en cuenta el descubrimiento y mecánica del núcleo de ensueño se desarrollará en el futuro, seguramente, una nueva psicología.

Pero no sólo es ese el aporte que hacen las cuatro conferencias en materia de descubrimientos. En efecto, la idea de “forma estructural” hecha luz sobre las investigaciones que actualmente realizan los discípulos de Tenhaeff. El ruso Vasilieff, el norteamericano Rhine y el italiano Servadio han llevado al laboratorio los fenómenos paranormales tratando de medirlos y de obtener constantes. Gracias a las fotografías de S. Kirlian (tomadas con campos de alta frecuencia) se puede visualizar un “plasma” energético que rodea a todo ser vivo y que muestra variaciones en él en las zonas que luego van a expresarse en partes enfermas o alteradas de la estructura física de dicho ser. Estas y otras investigaciones han permitido lanzar la hipótesis del “campo estructurador de forma”. Tal hipótesis plantea la posibilidad de una suerte de forma vacía de contenido que es la que organiza posteriormente la estructura del ser vivo.

En el terreno de la Filosofía se hacen también aclaraciones y aportes. Tal es el caso de la tercera conferencia (octavo paso) en el que mediante una crítica velada a las “Meditaciones Cartesianas” de Husserl se rompe el solipsismo en el que necesariamente caía la descripción fenomenológica tan atada a los esquemas kantianos (en última instancia, platónicos). El salto hacia la intersubjetividad, a la historicidad y en definitiva al “mun-

do”, no tiene el carácter del “ser-ahí” de Heidegger, sino que más bien se emparenta con la visión trascendental de la Realidad propia del budismo. En la tercera conferencia (paso décimo) la idea de “aquello ajeno al movimiento-forma, que no es la nada” hace recordar al estudio de Heidegger “Sobre la cuestión del Ser”, en el que se preocupa por el “tachado” del Ser sin afirmar por ello la existencia de una “Nada” ontológica. Pero más próxima a esta conferencia resulta, a mi ver, la distinción establecida en el Bardo Thodol Tibetano (Primera parte del Chikhai Bardo), cuando dice: “...Tu inteligencia, cuya verdadera naturaleza es el vacío que no debe ser mirado como el vacío de la nada, sino como la inteligencia misma sin trabas, brillante, universal y feliz es la conciencia misma: el Buda universalmente bueno. Tu propia conciencia no formada en modo alguno, en realidad vacía e inseparable del Gran Cuerpo de Esplendor, no tiene ni nacimiento ni muerte y es la inimitable Luz Amitaba Buda”.

Los aportes al campo de la psicología, psicología social, psicología de las religiones, Filosofía y de la Ciencia en general son (si bien importantes) de escasa relevancia comparados con los que entrega a todo aquel que lealmente trata de desarrollar como ser humano sus mejores posibilidades evolutivas...

Es esta parte de la Introducción al presente libro, viendo en mi mesa de trabajo los esquemas de las cuatro conferencias; los Vedas; la Biblia; el poema de Gilgamesh; los estudios sobre los jainas; los escritos de Plotino; el Popol-Vuh americano; la Filosofía de la Religión de Hegel y los recientes estudios del Estructuralismo, viéndolos, pudiendo establecer relaciones internas e inequívocas entre todos ellos (tan separados en las culturas y en el tiempo), me detengo y pregunto: “¿Todo esto para qué?”

Cuando la prédica de Silo, algo insólito en este continente americano, algo fuera de lugar completamente en este contexto cultural colonial, se lanzó a todos los vientos, ¿qué fue lo que recogió nuestra intelectualidad? Recogió la burla periodística y se informó acerca del número de zapatos que Silo calzaba, acerca de su estatura, acerca de su peso, acerca de sus preferencias por tales o cuales clubes de fútbol. Hasta el día de hoy, no he leído una sola crítica inteligente o por lo menos erudita de nuestros intelectuales. Todo ha sido desproporcionado y ridículo.

El colonialismo cultural a que está sometida nuestra América impide ver que en ella ha surgido algo nuevo, algo que le da sentido. Como de costumbre, nuestros intelectuales siguen mirando a Europa, URSS o USA y es curioso que allí (y no acá, por cierto) se estudien los aportes del pen-

samiento siloísta.

Visto todo esto y no por falta de fe, sino por una suerte de fatiga moral, es que me abstengo de hacer más consideraciones que resultarían por ahora inútiles a nuestros estudiosos de Latinoamérica.

Por esas extrañas asociaciones, recuerdo ahora esta frase: “Si los tuyos te rechazan, sacude el polvo de tus sandalias y ve y predica a los gentiles en mi Nombre...”

H. van Doren

Octubre de 1972

Primera conferencia

Hace tres años tuvimos en este país (Ver: “La Curación del Sufrimiento” en “Silo y la Liberación”, H. van Doren, Edit. Trasmutación.) el privilegio de hablar públicamente durante cuarenta y cinco minutos. En efecto, aquellos cuarenta y cinco minutos que muchos de ustedes recordarán, pudieron desarrollarse en plena alta montaña y en las condiciones climáticas y de vías de comunicación más desfavorables. De todas maneras (y aunque la concurrencia fue investigada en su documentación, como si se tratara de criminales en lugar de auditores pacíficos, pese a la presión de los cuerpos de seguridad que hacían exhibición de su armamento) tuvimos el privilegio de hablar durante cuarenta y cinco minutos.

Luego se intentó lo mismo en diversas partes de Argentina, pero siempre con los resultados conocidos: gases, mazazos, corridas, petardos, gente detenida y cosas por el estilo. No sólo resultó de aquello la agresión física descrita, sino que además se agregó la violencia síquica y moral que corresponde cuando la prensa en general (los medios de difusión controlados por el sistema) calumnia impunemente y atemoriza a la población, deformando imágenes y deformando doctrinas.

Aquello fue en el año 1969, cuando hablamos sobre el origen de la violencia, sobre el sufrimiento y sobre la curación del sufrimiento. Es bueno saber que, en aquellos momentos, ningún político se manifestaba públicamente; que en aquellos momentos ningún héroe actual se expresaba ante la opinión pública... y no podía ser de otro modo, frente a la dictadura que se enseñoreaba en este país.

Por esas paradojas propias de los procesos históricos, desde aquellos momentos la violencia física se manifestó y siguió creciendo hasta el día de hoy. Hoy está claro que el mismo sistema ha girado ciento ochenta grados y preconiza la no-violencia y la pacificación. ¡Bravo por él! Esperemos entonces contar con el privilegio de hablar, desde ahora, más de cuarenta y cinco minutos.

Hoy mismo, si la organización de este ciclo hubiera sido hecha a nivel masivo, con difusión adecuada y en lugar abierto, tampoco estaríamos hablando. Pero como estas reuniones cuentan solamente con la presencia de espectadores calificados, de casi especialistas diría, como no se cono-

cen públicamente, como hasta la entrada restringe a la concurrencia; en principio, parece, no seremos interrumpidos.

¿A qué viene esta introducción? Viene a preparar el terreno para desarrollar nuestra exposición sobre meditación trascendental.

Por el tipo de reacción irracional y virulenta que ha correspondido a nuestra prédica, podemos empezar a comprender ciertos mecanismos defensivos de una mentalidad, de una sociedad y de un hombre viejo.

Si nosotros fuéramos hombres del Oriente, si expusiéramos los mismos principios de lo que hoy se da en llamar “mística” en general y nuestra vestimenta, aspecto, ademanes y forma de exposición correspondieran a lo “espiritual” aceptado, con seguridad no habríamos tenido problemas...

La persecución no quedó allá en el sesenta y nueve y luego de aquellos cuarenta y cinco minutos. La doctrina fue distorsionada con todos los medios con que hoy puede contar una sociedad más o menos técnica. En varios países el sistema se resintió contra la doctrina y así nuevos encarcelados entraron en las celdas, nuevos baleados y apaleados fueron a los hospitales, muchos cesantes de sus empleos peregrinaron en busca de trabajo, nuevos perseguidos por la presión de la difusión “ascéptica” perdieron el calor de familiares y amigos. Padres que denunciaron a sus hijos, profesores que expulsaron a sus alumnos, vecinos que participaron en “razzias” policiales contra propagadores de la doctrina.

Pues bien, si lo que hablamos en su momento hubiera resultado falaz y fuera de toda necesidad histórica, hubiera sucumbido ante tales presiones. En rigor, parece haber sucedido lo contrario.

En aquellos tiempos se nos calificó como “curandero” o “milagrero”, luego como “santón”, después como “profeta”. En estos días alguna emisora uruguaya nos definió como “místicos”. Este ascenso en el escalafón no es desdeñable... (risas) ... pero es siempre despectivo y básicamente deformador de significados.

Cualquier incoherente es hoy presentado como filósofo, doctrinario o pensador. Por nuestra parte no debemos aspirar a semejantes honores, nos basta ser “santones” o “profetas” o hasta curanderos de una nueva doctrina, si esa doctrina sirve al hombre.

¿Qué hace, amigos míos, que a nuestra acción corresponda una reacción tan desproporcionada? Como nos dice la Física: será que a nuestra acción corresponde la exacta reacción. Si es así pongamos entonces cuidado, porque nuestra acción se desarrolla y amplía...

¿No es verdad que cuando se escucha hablar de meditación, uno imagina cierto sistema de prácticas que tienen algo que ver con posturas

orientales y venerables maestros muy sabios perdidos en las nubes del Himalaya? ¿No es cierto que para algunos espíritus bondadosos, la meditación así imaginada está desvinculada del quehacer cotidiano? ¿Que no se mezcla ni pierde pureza? ¿Que no roza el problema social, ni se mezcla con la vida de relación?

¿No es cierto que estas almas caritativas sienten que se pueden mejorar ellas mismas y mejorar la humanidad, por el arte mágico de concentrar su atención en un punto del entrecejo?

Está claro que hay gentes que divagan de ese modo y que no tienen por qué revolucionar el sistema en que viven, ya que ellas son partes beneficiadas por el sistema.

Hay otros, más modestos en sus objetivos, que no necesitan aprender, ni recitar entre sus amistades un confuso palabrerío hindú y piensan que la meditación puede ayudar a aliviar tensiones nerviosas, a hacer mejor la digestión.

Para todos ellos debemos también explicar nuestro punto de vista, pero sin la esperanza de arrancarlos de creencias tan arraigadas, casi religiosas, teniendo sobre todo en cuenta que la verdadera meditación choca con sus intereses porque revoluciona su forma mental y su relación con el mundo.

Tratemos ahora de encuadrar el ámbito en el que surge la necesidad de la meditación. Veamos su contexto histórico-social e intentemos comprender cómo ese quehacer no está desvinculado del mundo, todo lo contrario. Más adelante estudiaremos qué no es meditación y las consecuencias que acarrea toda falsa meditación, reservándonos para el final de la exposición de hoy la caracterización de la correcta meditación simple y cotidiana. En los días siguientes hablaremos con precisión técnica sobre meditación trascendental.

Cuando en épocas de crisis como la actual, el sistema de valores que fundamenta una sociedad pierde sentido, cuando toda la estructura social se revoluciona desde el modo de producción a las relaciones de producción, cuando la dialéctica de clases se intensifica, cuando la dialéctica generacional se abre paso, cuando el quehacer cotidiano se enreace y carece de racionalidad, cuando la sensación de asfixia general y particular se hace evidente, suele ocurrir el fenómeno de “fuga” social.

La “fuga” social se expresa en la ritualización de elementos periféricos y que no hacen a lo esencial de la actividad humana. Se ritualiza el deporte, el sexo, el juego, la moda, la música. Todos esos elementos cobran valor de fetiche, como si en ellos estuviera el poder de resolver conflictos

internos. Toda la época se hace fuertemente mesiánica y las teorías salvacionistas cunden. Se desentierran viejos mitos y se los adapta al momento. Se deposita fe ciega en hombres tan fugados como el resto, pero que aparecen nimbados de una propiedad difícil de definir. Esta propiedad de difícil definición es, precisamente, la que identifica al fetiche como tal. Se experimenta en su presencia la difusa sensación de que él tiene el poder de resolver situaciones angustiosas. Se trate del juego, de un líder, de un maestro espiritual, de un sistema mágico, aún científico (en este plano es indiferente), se trate del objeto de status, o de un disco volador, todas esas entidades se aparecen como insinuadoras de la salvación que busca la conciencia en fuga.

En esos curiosos momentos históricos, podemos decir sin equivocarnos que la superchería cunde y se justifica de mil maneras diferentes. Ya los extraterrestres dejan de ser una hipótesis más o menos probable, para convertirse en los nietos de los ángeles que se adelantan como embajada de la divinidad... (risas)... Observen en algunos, o en ustedes mismos, por encima de la hojarasca científica con que explican el fenómeno, el trasfondo más o menos místico que lo nimba. Estudien en los seguidores de un caudillo o de un partido, la irracionalidad beatífica con más fuerzas que la argumentación lógica. A veces y para completar el cuadro, ese caudillo se rodea de astrólogos y ese partido de una mística infalible... (risas).

Si dada la situación de urgencia la solución de los males es buscada externamente, entonces los fetiches son también externos. Si por el contrario el conflicto se experimenta como propio y personal, los fetiches son internos. En este último caso se prepara el terreno para la droga, las disciplinas místicas y el ejercicio de las diversas formas de autohipnosis.

En ambos casos la conciencia no está en condiciones de estudiar los problemas que se presentan, sino que tiende a superarlos sin resolverlos mediante la relación con el fetiche. A ese estado de conciencia, como ustedes saben, lo designamos “conciencia emocionada”. Es totalmente inútil tratar de explicar a alguien que se encuentre en esa situación, qué está sucediendo en su conciencia. Cualquiera argumentación racional que se le trate de presentar será fácilmente descartada y, a la vez, reinterpretada de un modo singular, pero sin atender a ella en profundidad.

Veamos ahora: si lo que venimos expresando encuentra en alguno de ustedes esa barrera de la conciencia emocionada, las explicaciones que se den no podrán ser captadas razonablemente... ¿No están algunos discutiendo internamente lo que decimos, en lugar de tratar de entenderlo? Avancemos un poco.

¿Han observado que cuando en ustedes existe alguno de esos fetiches, todas, o muchas de sus actividades, tienden a girar en torno a él? ¿Que ese fetiche se constituye en una suerte de centro de gravedad artificial? ¿Y que el desgaste de esa fe hacia él, a la larga, deja finalmente la experiencia de un amargo vacío? ¿No han comprobado que la pérdida de fe se experimenta como desilusión?

Pues bien, lo que sucede a nivel social en épocas críticas, sucede cotidianamente en la conciencia de todo ser humano. Que en estas épocas ciertos fenómenos se acentúen, no excluye que en todo momento la mente humana ritualice, proyecte y se ilusione.

Todos conocerán, por propia experiencia, esa sucesión de imágenes de la vida cotidiana, en el momento en que un estímulo externo la desencadena. El fantaseo, o el “soñar despierto”, no es un fenómeno raro, sino que es normal y corresponde al estado de vigilia ordinaria. Normalmente, en esas imágenes, puede descubrirse un tono común a todas ellas: un mismo trasfondo emotivo. Particularmente en situaciones opresivas o de cansancio, estas imágenes tienden a fortalecerse. Ahora bien, si los mencionados ensueños cuentan con tal vigor como para ocultar y superponerse a la realidad (y esto es cosa de todos los días), ¿qué no habrá de suceder cuando un determinado ensueño se fija y fortalece hasta tal punto que las actividades personales y los íntimos deseos quedan, directamente, ligados a él?

No creo que se les escape la relación entre las ilusiones sociales que fetichizan determinados objetos y los simples ensueños cotidianos. En ellos dos, existe en función el mismo mecanismo de fuga y de trasfondo emocionado.

Profundicemos otro poco. Habrán diferenciado los simples y ocasionales ensueños que no se repiten, de aquellos otros que aparecen frecuentemente y que, en ocasiones, pueblan hasta el mismo sueño nocturno. Estos son de mayor importancia que los primeros por la fijeza que los caracteriza.

Algunos buenos observadores habrán captado que el deseo de realizar determinados ensueños de ese tipo ha orientado en ocasiones una pretendida vocación que luego fracasó. Aspiraciones que no pudieron ser cumplidas, actividades que se frustraron al desgastarse su motivación. No es éste el momento adecuado para intentar una explicación del mecanismo de los ensueños, pero, a mi ver, deberían tenerse muy en cuenta sus realidades personales y su proyección social y advertir que hasta podría esbozarse una descripción conductual en base a la actividad del ensueño.

Cuando en otra ocasión hemos dicho que nuestra doctrina es para los fracasados y no para los triunfadores, hemos aludido precisamente a este punto central. Aquellos que están ilusionados en sus fetiches salvacionistas (sean sociales o personales), aquellos que tienen una fe, o los que creen que poseen y no han fracasado en sus expectativas, poco pueden comprender de esto que se está explicando. No se trata por cierto de crear una desilusión artificial, tan falsa como su opuesta, se trata de atender a una necesidad vital muy profunda, que no puede ser saciada por los falsos ídolos, tengan éstos el signo que tengan.

Examínense internamente y comprobarán que de nada puede servirles lo que aquí se transmite si sus ensueños están lanzados en una dirección opuesta. Verán qué fácil es montar superestructuras que bloqueen estos planteos. Si nosotros insistimos en lo mismo y nos abrimos paso comprobarán algo muy curioso, esto es: que empezará a movilizarse un mecanismo de malentendido. Y en la medida en que avancemos en nuestra acción, obtendremos una reacción proporcional. Entonces, el espectáculo será completo, porque se elaborarán imágenes totalmente irracionales para combatirnos, que corresponderán exactamente a lo opuesto de las expectativas sociales y personales. Esto es muy interesante, pero debemos reexplicar lo anterior, desde otro punto de vista para su mejor comprensión.

Cualquier místico consultado nos dirá que “la realidad es ilusoria”. Pero no sabrá explicarnos exactamente si se trata de: la realidad de la cosa en sí o si es que la visión de la realidad es la que está distorsionada.

Ya el señor Buda (que tiene que ver mucho con el origen de estas complicaciones) explicó que los seres contemplan el fenómeno que les corrompe la mente; que la mente se turba a causa de los objetos y la percepción se vuelve variable y queda a merced de las variaciones externas; pero, al mismo tiempo, indicó que había que aprender a ver las cosas en su esencial carácter, como si todo fenómeno estuviera oculto por un velo. La naturaleza de este velo se aposentaba, en ocasiones en el fenómeno y en ocasiones en la mente. El mismo destacó que la naturaleza de la visión inteligente no pertenece ni a la causa ni a la condición. A ningún fenómeno, y sin embargo, reúne a todos los fenómenos. Finalmente, que la percepción trascendental a causas y condiciones, era la pura realidad. La percepción simple y cotidiana distorsionaba el mundo, y aquella en que se tiene simultáneamente conciencia de la percepción, era la trascendental percepción. Distinguió por la manifestación de sus actividades, dos tipos de mente: la experimental primeramente mencionada y la intrínseca o trascendental.

El señor Jesús y otros tantos explicaron la necesidad de despertar y de velar, poniendo especial atención en la falsedad de las apariencias. Mil seiscientos años después, en Occidente, la duda sobre la exactitud de la percepción revolucionó, el campo del conocimiento. En ese momento se tomó como indubitable, únicamente, el acto inmediato del pensar y no el objeto que se aparecía a la percepción. Finalmente, y ya en tiempos contemporáneos, se decidió (luego de admitir la contingencia del fenómeno de percepción) “volver a las cosas mismas”. Pero luego de reducciones fenomenológicas que nos ponían en presencia de un nivel de ideas trascendentales.

Cuando nosotros hablamos de lo ilusorio de la percepción, de lo ilusorio de la percepción de la realidad, no nos preocupamos tanto por destacar que, en efecto, los objetos en sí no corresponden a lo que se perciba de ellos, ya que cada sentido recibe sólo una franja singular de datos del mismo objeto. Esto es evidente. Como es evidente también que la estructura última del fenómeno no está al alcance de nuestros órganos de percepción. No es esto lo importante en lo que hace a la aprehensión ilusoria de la realidad, sino sobre todo, la presencia del ensueño que, cubre a la misma percepción.

Aclarado esto, volvamos a nuestro problema. Nosotros entendemos al ensueño como un fantaseo variable, aunque conectado con toda una constelación que compensa las deficiencias de situación. Todo ensueño está teñido por un tono emotivo que, individualmente y cuando el ensueño es secundario, pasajero, no es muy fácil de advertir. Sí lo es, en cambio, cuando este ensueño se proyecta sobre un determinado objeto y lo fetichiza, como en el caso, de la conciencia emocionada, individual o colectiva. Ahora bien, el ensueño aparece como respuesta de la memoria a los nuevos estímulos y las diversas asociaciones que se movilizan en la ensoñación, pueden manifestarse gracias a estar grabadas por experiencias anteriores.

Así es que toda nueva percepción será completada por la movilización de las percepciones viejas, que en lugar de rejuvenecer a la conciencia, robustecerá el antiguo tronco de la forma mental ya elaborada. Esta forma mental puede ser identificada, aunque sólo provisoriamente, con el núcleo de ensueño. El núcleo de ensueño se manifiesta como respuesta de estructura general y difundida, a estímulos particulares. El núcleo de ensueño es un tono, un clima, un trasfondo de la conciencia, más que una imagen, como puede ser la de cualquier ensueño secundario. Este núcleo posee cierta fijeza y es el que rige los

ideales, aspiraciones y las ilusiones generales, en cada etapa de la vida humana.

Cuando el núcleo se desgasta, se producen variaciones importantes de personalidad. Pero mientras esto no sucede, la forma de ver el mundo y de encarar la vida, se mantiene en la misma línea y los quehaceres cotidianos son alimentados por esa ilusión de trasfondo.

El núcleo de ensueño puede ser comprendido también como la compensación de la deficiencia básica de la personalidad en cada etapa vital. Existe un núcleo general para cada etapa vital a partir del cual cada individuo lo matiza con características particulares. El cambio psicossomático de la niñez a la juventud, de ésta a la madurez, etc., es acompañado por el cambio de núcleo. Este puede evolucionar normalmente, según las etapas propias de la edad, pero puede también fijarse en un momento de la vida, aumentando la desconexión entre el individuo y su ambiente con el correr del tiempo. Puede haber regresiones de núcleo o desplazamientos accidentales. En estos casos se observan cambios de personalidad.

Mientras el núcleo permanece fijo y orienta a la propia vida en una dirección, es inútil todo intento que se realice en dirección opuesta. Al contrario, se refuerza su acción. Por otra parte, nunca faltan superestructuras que pueden justificar, más o menos racionalmente, toda actividad en verdad regida por el núcleo en cuestión.

Así es que, aparte de los ensueños que impiden percibir limpiamente la realidad, está ese núcleo, ese tono interno creador de ilusiones, que impide una visión nueva del mundo y de uno mismo.

Cuando el fracaso de los proyectos se patentiza, cuando la desilusión se hace presente, puede uno tal vez estar en condiciones de aprender con sentido nuevo.

Veamos ahora la otra cara del ensueño. Este puede mantenerse con firmeza y orientar nuestras actividades hacia su espejismo, alimentando nuestros deseos, nuestras emociones, en esa dirección. Pero este deseo que alimenta el ensueño difícilmente es cumplido, resultando siempre de ello la insatisfacción y el dolor. Si el ensueño pudiera ser siempre satisfecho como sucede en ocasiones, traería sus consecuencias placenteras en ese momento, quedando luego vacío de significado. Efectivamente, el cumplimiento del ensueño trae placer y aunque el logro de ese placer provoque mil inconvenientes, se acomete la tarea para obtener ese resultado.

En ese deseo de apoderarse del espejismo está, precisamente, la raíz de todo dolor y de todo sufrimiento. Hemos distinguido en otra ocasión entre el sufrimiento físico y el sufrimiento mental. El primero puede ser,

combatido y cada vez con mayor eficacia según progrese la ciencia y la civilización. El segundo en la medida en que avance la autocomprensión del ser humano. Es un buen paso de autoconocimiento reconocer la distorsión que hacen los propios ensueños de la realidad, descubrir una suerte de núcleo ilusorio que nos orienta en una dirección y finalmente comprender, de raíz, que el deseo de obtener placer lleva al sufrimiento, aún cuando el placer se haga efectivo provisoriamente.

Estamos hablando de comprender, no de negar o de modificar situaciones. Recalco esto último porque me parece de capital importancia. No estamos explicando la forma de solucionar estos problemas, sino tratando de comprenderlos; destacando que sólo una adecuada inteligencia de estos asuntos nos permitirá avanzar. Sucede sin embargo que, en esta altura histórica, se suele esperar respuestas a los problemas sin haberlos comprendido ni medianamente. Una sociedad exitista que busca resultados sin atender a la comprensión, no puede lograr más que la acentuación de conflictos y dolores. Desde luego que podrían darse varias recetas para anestesiar el dolor y obtener la paz de los paraísos artificiales. Por cierto que podría crearse una nueva ilusión, un nuevo opio de los pueblos. Se llame religión o droga (ya crudamente) como sucede en el momento actual, el sistema mismo se ocupa de instrumentar la hipnosis colectiva, de desarrollar su propaganda y ampliar las expectativas de la sociedad de consumo prometiendo felicidad. Pero si esto no diera resultado porque el conflicto aún continuara, siempre quedará en pie el sucedáneo de reemplazar esta sociedad corrupta, que no mitiga nuestro dolor, por una sociedad paradisiaca que eliminará los conflictos.

Así las cosas, o por la hipnosis del sistema que incentiva el deseo y la búsqueda de felicidad, o por la ilusión de una nueva sociedad que también traerá felicidad, o por la religión que nos dará el paraíso, o por la droga que nos lo acerca de inmediato, o por las diversas formas de autohipnosis de las prácticas místicas... sea por una o todas esas posibilidades, el problema aparece, en todos los casos, escapando a la comprensión real de fondo, trasladándose al campo de las soluciones fáciles que en definitiva no hacen sino agravarlo.

Como nuestro tema específico es el de la meditación, no vamos a explicar cómo las ilusiones de una sociedad hipnótica, o una sociedad “mejor”, escapan en sus respuestas a la clarificación del problema. Por tanto, dejaremos de lado las ilusiones de felicidad externas y nos preocuparemos ahora de las ilusiones internas.

He aquí la primera: la religión en general. Nos posterga a un mundo

mejor en el futuro y nos cobija piadosamente en un sistema organizado mediante jerarquías, ritual, preceptos, mandamientos, etc. Para los más intelectuales, además del aspecto devocional, está también la Teología. Pero, en la devoción y en la práctica de la oración, está puesta la esperanza en la solución de los conflictos. El buen creyente proyecta su ensueño, lo feticchiza y luego le atribuye el poder de solucionar problemas. La oración refuerza las grabaciones anteriores y así, con el tiempo, la forma mental del creyente se va solidificando. Si estas grabaciones religiosas comienzan a implantarse desde la primera infancia, entonces, los resultados pueden ser tan duraderos que, aunque luego el creyente se desilusione del culto y de esa religión en particular, su forma mental queda moldeada por las experiencias anteriores. Podremos tener luego al racionalista, al cientifista o al ateo, pero manejándose con los mismos presupuestos morales y los mismos tabúes que el practicante común. Por otra parte, para aquellos que perdieron a su Dios, el vacío consecuente puede generar un dolor tan intenso, que vagarán a lo largo de su existencia buscando adormecer aquel dolor. ¿Y qué es para el creyente ese sentimiento místico de fusión con lo divino, sino sensualidad, sino felicidad artificial y anestesia provisoria?

Recordarán ustedes que la anulación del razonamiento y del espíritu de comprensión que acompaña a las experiencias llamadas “místicas”, no es muy distinto al que se produce en los estados crepusculares. Allí no se entiende (ni se quiere entender), allí se divaga, se ensueña placenteramente y no lejos de los sentidos precisamente, sino merced a ellos. Resulta entonces que las prohibiciones carnales y otras inhibiciones que prescriben las religiones, se convierten en un formidable incentivo sensorial en torno al cual giran los ensueños cotidianos en forma de “tentaciones”. Eso de luchar contra las tentaciones resulta muy excitante para los fanáticos perseguidores del cuerpo... (risas).

Uso la frase “perseguidores del cuerpo” en por lo menos dos sentidos diferentes... (risas)... ¿Algunos de, ustedes, personas de práctica religiosa, están libres de conflicto interno? ¿O reconocen ese conflicto como prueba necesaria, como sufrimiento indispensable para ganar el Paraíso? ¿Es que a algunos les gustará el sufrimiento? ¡Si es así, cuidado! Cuidado porque podría suceder que quisieran trasladar ese dolor a otros para purificarlos... Ya tenemos experiencias de inquisiciones y cosas semejantes. ¿Pero si alguno de estos creyentes no quisiera el dolor para sí ni para otros, será suficientemente tolerante con aquellos que no desean ser salvados?

Quiero advertir que no estoy tratando de debilitar la creencia religiosa. Como tampoco trato de debilitar la creencia política o de cualquier

otro tipo. Poco importa que los creyentes de una fe social, individual o religiosa, sigan profesando. Lo que sí importa es que cada cual comprenda cómo se genera en sí y en el cuerpo social el dolor y el conflicto.

Lo repito de otro modo. No se trata de que el religioso o el político abandonen sus ilusiones. No se trata de que luchen contra su ensueño. Esto es tan inoperante como elevarse tirando de los propios cabellos y no hace sino aumentar el dolor, a la corta o a la larga.

No estamos hablando de renunciar a nada (esto de la “renuncia” es otro de los tópicos difundidos sin entendimiento alguno). Estamos hablando de la comprensión del dolor., Porque, veamos, nada impide que estos hombres opuestos en sus ideologías, sin tratar de abandonarlas, se preocupen por estudiarse a sí mismos. No es bueno aconsejar a la gente que imprima un movimiento a su vida opuesto al sentido de sus ensueños. Esto, además de no traer solución, agrava las cosas. Se trata de estudiar simplemente los ensueños y la dirección que tienen. Se trata de descubrir en los propios deseos y en la búsqueda de la felicidad, la fuente del dolor. Difundir estas simples ideas entre los hombres, independientemente de sus ideologías antagónicas, es difundir un punto de vista que nos revolucionará internamente y revolucionará a la sociedad en sentido profundo. Pero no se trata de convertir a nadie, sino de respetar y amar a la gente sin aumentar su desesperación y su dolor.

He aquí otra ilusión (y al estudiar ésta nos acercaremos al tema central de nuestro desarrollo). La ilusión de que las prácticas de concentración, o como por ahí llaman, de “meditación”, nos liberan del dolor.

Por ahí circulan libros y maestros, swamis y consejeros de toda calidad, que nos proponen concentrar la atención en algún punto del cuerpo para lograr la quietud de la mente. Muy bien, así lo hacemos... claro que para eso hemos tenido que adoptar previamente unas extrañas posturas y respirar también de cierto modo. Perfectamente. Miro mi punto con atención: no veo nada. Insisto. Sí, ahora además del punto, empiezan a desplegarse los ensueños. Me esfuerzo por hacerlos desaparecer y he aquí que... desaparece el punto... (risas). Vuelta a la rueda y así durante mucho tiempo y muchos días. Hasta que se consume el interés y la expectativa por lograr la maravillosa paz. Sin embargo, he logrado lo opuesto: ¡mayor divagación y desasosiego! (risas).

Supongamos que estoy dotado de una persistencia excepcional. Entonces, verdaderamente y con el correr de mucho tiempo, voy logrando aquietar la mente. Si me detuviera allí, seguramente habría logrado educar un poco mi atención y, además, podría sacar conclusiones sobre mi forma

mental. Pero no. Ante semejante logro y por el tiempo de meses o años invertidos, es necesario ahora que esto empiece a reeditar. Y, en efecto, reditúa. Día a día, a partir del dominio de la concentración (sea de un punto, un color, de un sonido repetido, de una práctica respiratoria), ya voy notando que mi mente se aquietta. Y no sólo durante el ejercicio, sino que va más allá. Esta quietud y laxitud me invade y ya se insinúa en la vida cotidiana.

Afortunadamente, la gente en general es tan poco persistente que abandona estas prácticas al poco tiempo y el asunto no pasa a mayores. Porque de otro modo, podría lograr paulatinamente el estado de paz que le prometieron. Si esto es así, aquellos maestros no mintieron en sus enseñanzas. Claro está que no completaron la explicación, porque ese estado logrado es, precisamente, el de autohipnosis.

Cualquier devoto de esas prácticas comprobará que, con el tiempo, no sólo ha logrado aliviar tensiones y obtener una relativa paz, sino que además ya es capaz de escuchar ciertas insinuaciones internas y captar ciertos “mensajes”, que serán interpretados con la religiosidad que impone el caso. Es que habrá llegado al recinto interno de lo crepuscular en el que hablan no las voces de la divinidad, sino las voces de las grabaciones y de los ensueños más profundos.

Estas prácticas místicas, como las prácticas ascéticas y aún las mediomnísticas, llevan a los más persistentes al campo de lo crepuscular... al mismo campo en el que penetra el drogadicto.

Aquí no estamos haciendo moralina, ni creando tabúes hacia todo ello. Simplemente decimos que por la autohipnosis se logra una relativa paz y también el acceso a lo crepuscular, al embotamiento de la inteligencia y a la pérdida de la comprensión profunda.

Hay otros que recomiendan: no concentrar, no estrechar el campo de la conciencia en un objeto, sino lo contrario. A ellos les parece que la “meditación” (así la llaman) consiste en lo opuesto a la concentración y que para lograrla hay que aflojar el cuerpo y la mente sin precisar ninguna idea. La mente, entonces, parece dilatarse y ellos experimentan con el tiempo este fenómeno, como ampliación de la conciencia.

Este sistema es más divertido que el anterior porque, por lo menos, permite divagar sin limitaciones... (risas). Seguramente, cumplía con una buena función social antes de la llegada del televisor... (risas).

Siguiendo con él, parece que de esas asociaciones libres se capta alguna imagen significativa y profundizándola (como si fuera el “yantra” o el “mantram” personal) se la trabaja vistosamente, hasta ir cayendo en el estado de siempre: ¡autohipnosis!

Bien, señores, algunos llaman a esto, precisamente, “meditación trascendental”. ¿Y dónde está lo trascendental? Tal vez (ellos imaginan) esté en eso de cerrar los ojos y ver las imágenes internas... (risas).

Nosotros no entendemos así las cosas. Ni a la concentración descrita, ni a la pretendida meditación. En uno y otro caso se produce un encerramiento del sujeto y aparece una barrera infranqueable entre lo interno y lo externo. Por más que aquellos respondan con frases hechas, tales como: “lo interior es igual a lo exterior” o algo similar. Si aquellas prácticas fueran simples ejercicios de comprensión de los mecanismos internos y no pretendieran modificar nada, ni lograr resultados, sin duda que esos investigadores ganarían en comprensión y advertirían muchos defectos. Comprobarían la estructura de sus ensueños y verían la rueda del deseo girando de continuo hacia el placer y el dolor. Pero parece que esa no es la intención en boga.

Hay prácticas ascéticas, ya más peligrosas, que no viene al caso explicar acá porque lo dicho ya ilustra suficientemente. Baste con advertir que: ni el esfuerzo mental, ni la autoflagelación moral de las religiones, ni el sufrimiento, ni el sacrificio o la renuncia voluntaria a lo hermoso de esta vida, logran la liberación. Todo lo contrario. Generan encerramiento, cerco mental, fanatismo, intolerancia e inflexibilidad intelectual.

¿Qué es entonces meditar, para nosotros? Meditar es: aprender a ver a través de la ilusión del ensueño, es comprender la raíz del deseo, del temor, del sufrimiento, es liberarse y liberar.

No hablamos hoy de meditación trascendental, que es un tema especializado. Hablamos de la simple y llana meditación que no requiere posturas, ritos, sacrificios o renunciaciones. La simple meditación comienza en cualquier momento. Ahora mismo, cuando advierto cómo las imágenes y los ensueños impiden que perciba claramente la realidad. Cuando descubro que mis motivaciones están por debajo de los argumentos y cuando veo que mi vida es dirigida por la ilusión.

Yo no medito cuando trato de solucionar mis problemas. Yo medito cuando me doy cuenta perfectamente de ellos. Cuando los formulo correctamente.

Se me dirá: “Pero en la práctica, ¿cómo hago para meditar?”

Tal vez usted pueda con toda simpleza, sin esfuerzo, atender a lo que lo rodea, pero sin cubrirlo de ensoñación. No se trata de violentarse internamente. Se trata de aprender a ver por vez primera.

No se aprende todo de un golpe. Mañana hablaremos más sobre este punto.

Segunda conferencia

Llegaron a mis manos unas pocas preguntas. Vamos a tratar de responderlas más o menos sintéticamente.

Pregunta: “¿Debe pensarse que todo sistema de prácticas como la concentración y la incorrecta meditación llevan, necesariamente, a la autohipnosis?” Y en segundo lugar: “¿El trabajo de la concentración de la mente en distintos puntos del cuerpo, no puede activarlo positivamente?”

Por acá hay dos preguntas en una: no necesariamente todo trabajo de concentración, ni todo trabajo de la vulgarmente llamada meditación, lleva a la autohipnosis. Ustedes se dan cuenta que por el tipo de exposición que estamos llevando, también caemos en cierto esquematismo, no puede ser de otro modo. En general decimos hacia dónde van esas prácticas. Trabajando con ciertos recursos de concentración, moderadamente, podemos lograr una mediana educación de la atención, incluso una ampliación de la memoria. Pero claro, éstos son beneficios prácticos más o menos inmediatos, que no hacen a la liberación de los conflictos internos.

No necesariamente los trabajos de concentración llevan a la autohipnosis. Ya explicamos ayer que la gente, afortunadamente, era tan poco persistente en sus prácticas que no había tal peligro. Al poco tiempo, pues, quien empieza a practicar aquello se cansa, no obtiene resultados y la cosa no pasa a mayores. Hablábamos de algunos casos, muy especiales, de gente que insistía y volvía sobre lo mismo, y claro, iba logrando su punto mental o lo que eligiera. Y al ir logrando este punto mental y con el pasar del tiempo, comenzaba a comprobar que la mente se aquietaba, comenzaba a experimentar que las tensiones desaparecían y que incluso en la vida cotidiana ya se observaban algunos beneficios de relajamiento, de laxitud. Decíamos que ulteriormente lograban la laxitud de la mente... y el embotamiento de la mente. De manera que sobre este punto no creo que haya mayores complicaciones.

En la misma pregunta hay una segunda parte, en donde se considera la posibilidad de que ciertos trabajos de concentración o de la vulgarmente llamada meditación, puedan beneficiar al cuerpo mismo, puedan activar algunas funciones.

Hay algunas experiencias en este sentido que demuestran que algunos sonidos o algunos colores, concentrados con mucha atención y mucha persistencia en determinados puntos del cuerpo, pueden efectivamente activarlo. La acción de la mente sobre el cuerpo es innegable. En la vida cotidiana, ustedes reconocen la acción de las emociones sobre el sistema corporal. Posiblemente acá, entre los presentes mismos, hay alguien que sufre de úlcera, o cosa semejante, y sabe muy bien que el estado de ánimo, el estado nervioso, el estado de las emociones, actúa directamente sobre el soma y termina materializándose en ese tipo de afección. Así es que ¿cómo vamos a negar que la mente trabajando negativamente, produzca resultados negativos y también pueda positivizar en algunos sentidos algunas funciones que estén deficientes? Eso también es muy verdadero, pero estamos en 1972. Para eso están trabajando los laboratorios, hay mucha farmacopea en movimiento, la medicina oficial se desarrolla... La ciencia en suma, puede solucionarnos con una pildorita mucho más velozmente esos problemas, que lo que podemos hacer con nuestro pesado trabajo mentando un sonido, mentando un punto sobre alguna zona del cuerpo que tengamos deficiente. De manera que, como decíamos también ayer, si la ciencia con su avance puede ir solucionando nuestros problemas corporales (nuestro sufrimiento físico), pues dejemos a ella y contribuyamos a que ella también se desarrolle. Únicamente la ciencia no llega a la solución de los conflictos mentales profundos. Donde la ciencia no llega a resolver los conflictos profundos, entonces es necesario que apelemos a nosotros mismos.

Esto de la acción de la mente sobre el cuerpo es cosa de todos los días y es cosa también de algunos casos no muy frecuentes, pero que nos sirven de ilustración.

Ustedes saben que en estados de hipnosis se puede inducir al sujeto, aplicando un objeto frío en su mano, por ejemplo y sugiriendo que este objeto está ardiente, se lo puede inducir a que se produzcan reacciones en su piel. Las mismas reacciones que se producen justamente cuando se aplica un objeto caliente; los mismos síntomas, las mismas llagas. Así es que ¿cómo vamos a ignorar y cómo vamos a negar eso? Hay casos en los que algunos “místicos”, por llamarlos así, se poseionan tanto de su objeto de adoración, tal es la expectativa por él, que terminan reproduciendo físicamente las llagas en el costado o en las manos, propias del señor Jesús, por ejemplo. Y todo esto no obra por milagro, obra por el enorme poder de la mente sobre el cuerpo.

En este sentido hay también disciplinas, como las disciplinas yogas,

que pueden ser positivas a los efectos de la salud corporal. También es buena la gimnasia sueca, la danesa, la gimnasia en grandes aparatos, ¿no es cierto? Son buenas formas gimnásticas y sirven al cuerpo y también sirve una adecuada gimnasia respiratoria. Acá poco importa que se llame “yoga”. Si la utilizamos porque se llama “yoga”, entonces, tal vez, haya otro tipo de implicancias de corte místico... no sé si me voy explicando. Si a esa gimnasia la consideramos como a cualquiera otra y la llevamos a la práctica, pues seguramente obtendremos de ella sus beneficios. De manera que, sobre el punto, no creo que haya mayores dificultades.

Pregunta: “¿No podrían existir experiencias místicas no crepusculares, sino de supraconciencia?”

En primer término, para que esto se haga comprensible a todos los oyentes, deberíamos ponernos de acuerdo en qué cosa sea lo crepuscular, qué cosa sea lo consciente, qué cosa sea lo supraconsciente. Pero así, a grosso modo, podríamos decir que existen (y esto que vamos a exponer no es más que un esquema pedagógico, las cosas no son tan así, no son tan cortantes, son mucho más elásticas) diversos niveles de conciencia fáciles de reconocer.

Ustedes conocen el estado de sueño profundo. El sujeto duerme, la autocrítica disminuye y cualquiera sugerencia del exterior (cualquier estímulo) se amplifica, se modifica, cubre la conciencia y se cree en él. En un sueño puede pasar cualquier cosa y lo que sucede ahí no es criticado. En ese sueño profundo, las contradicciones más enormes pueden aparecer y se cree en ellas. Es el campo en que la autocrítica y el raciocinio están reducidos casi al mínimo. Psicólogos contemporáneos han destacado algunos mecanismos como los de dramatización, elaboración secundaria, desplazamiento, etc., en donde se ve toda la movilidad irracional del sueño, las transformaciones que sufre. En definitiva, lo más rescatable es advertir en ellos la disminución, el estrechamiento del poder de raciocinio. Y el gran poder, la gran susceptibilidad, la gran sugestión que hacen las imágenes sobre nuestra conciencia hasta cubrir la voluntad. Ese es un nivel de conciencia que todos reconocemos.

Hay otro, que podríamos llamar de semisueño. No es el estado de vigilia ordinaria, como en el que estamos ahora. No es el estado de sueño profundo tampoco. Es un estado intermedio. Ese estado se patentiza cuando entramos al sueño profundo o cuando salimos de él. Un estado en que está mezclada un poco la razón y un poco el onirismo completo. Un estado en el que los ensueños se desplazan con mucha velocidad y se nos

evidencian de un modo muy pintoresco. Una suerte de estado de transición. El semisueño podría ser (digamos con una figura) el “techo” del sueño. Pero, si bien se nos aparece como el techo del sueño, se nos aparece también como el “piso” de la vigilia.

El estado de vigilia ordinaria, en el que estamos ahora, supongo... (risas)... está montado sobre ese piso. No está desvinculado, por consiguiente, de ese piso, sino que éste le sirve de base, de apoyo. Y así en nuestro estado de vigilia ordinaria, somos bombardeados por contenidos del bajo fondo. Aquellos contenidos que, en el primer nivel de conciencia eran muy fuertes, muy sugestivos (en ellos se creía a pies juntillas), cubrían nuestra conciencia, hacían que nuestra autocrítica disminuyera. En el segundo estado, en el estado intermedio, iban disminuyendo en su intensidad. Y en el tercer estado, aunque no desaparecen del todo, han disminuido sensiblemente en su poder sugestivo.

De manera que las imágenes que ahora pueblan nuestra conciencia mientras hablamos o mientras escuchamos, a veces se nos escapan, pero con un poco de atención y un poco de práctica, las vemos fugazmente pasar por nuestra conciencia. Estas imágenes todavía están actuando. Estas imágenes normalmente, sobre todo en situaciones opresivas y en situaciones de cansancio, se superponen a las mismas percepciones que uno tiene de lo que ocurre. Las cubren de tal modo que se genera un fantaseo o un ensueño, que nos distorsiona completamente la realidad. Merced a ese fantaseo y a ese ensueño, no tenemos de la realidad una percepción correcta, una percepción adecuada. Y éste es nuestro problema. Existe la posibilidad de un estado de conciencia que no sea tocado por estas imágenes que nos borran la percepción. Existe un nuevo estado de conciencia que pudiéramos llamar de: “conciencia de sí” y no de conciencia alterada, no de conciencia deformada por las imágenes del ensueño que vienen desde aquellas profundidades. Tal vez ese estado existe, tal vez no sea cosa del otro mundo. Pero, sea como fuere, no es el estado en que vivimos corriente y cotidianamente. La pregunta es: “¿no podrían existir experiencias místicas no crepusculares, sino de supraconciencia?” Si entendemos por crepuscular lo que acontece en los niveles de sueño profundo, lo que acontece en alguna medida en los niveles de semisueño y, por el otro lado, consideramos como supraconsciente a aquello que está por encima del nivel de vigilia ordinaria, entonces empezamos a entendernos un poco. Tal vez en algunas experiencias místicas se rocen estos hipotéticos niveles de supraconciencia. Pero de lo que sí tenemos certeza, es que en muchas operaciones rituales de muchas religiones o pseudo-religiones, sí

se toca ese fondo de infraconciencia o de estado crepuscular. Si alguno de ustedes ha asistido a una macumba o a algún tipo de ritual acompañado por música y motivado con luces, sahumerios y cuanta cosa; y ha visto a los oficiantes en actividad, habrá comprobado cómo “se preocupan” por no racionalizar sus actos, por soltarse, por aflojarse, por perder la conciencia vigílica.

De ese modo, merced a ciertos ritmos, a ciertas repeticiones, merced a ciertas tensiones emotivas (pero, sobre todo, merced a la reducción del campo de la conciencia), el sujeto es “tomado”. “Tomado” si se trata de una macumba, o de una sesión espiritista, tomado directamente por un “espíritu” que viene a incorporarse a su cuerpo.

En ese tipo de estado mental se producen cosas muy raras, no sólo por los síntomas externos histero-epilépticos que se manifiestan (revolcones, griterío y todo aquello), sino porque en ocasiones estos sujetos despliegan cierta potencialidad muy poco común. Hay quienes, por ejemplo, pueden hablar en lenguas que les son extrañas y esto es sumamente llamativo. Hay otros que parece que captaran el pensamiento de los presentes. Y así, fenómenos que entran dentro del campo de lo que nuestros sicólogos científicos hoy llaman lo “parasicológico”. ¡Un rótulo nuevo para algo tan antiguo!

Bien, supongamos que esto se dé. Si esto es así, señores, pasa algo, algo muy grave. Pasa que se desarrollan una cantidad de potencias que, para nosotros hombres normales en estado de vigilia, están muy lejanas. Nosotros no tenemos cómo meter mano ahí. Si nos metemos en ese tipo de ritual, o nos metemos por el lado de la droga, o nos metemos por el lado de alguna religión, tal vez podremos encontrarnos con esas evidencias. Uno puede obtener, amigos, pruebas de otras realidades que no tiene en la mentación consciente. Claro que sí, todo esto es muy llamativo. Pero no es nuestra línea. Aparte de no ser nuestra línea, no consideraríamos a esos fenómenos (por muy brillantes que fueran) como fenómenos de supraconciencia. Allí la conciencia está totalmente anulada. Podríamos hablar de fenómenos de infraconciencia, de manifestaciones muy curiosas, que dotan al hombre de tal poder que uno no piensa en la línea descendente, sino en la otra. Ante semejantes aptitudes, creemos estar en presencia de una especie de superhombre.

No obstante, hay fenómenos que podríamos llamar místicos y que se producen no en la línea de la pérdida de la conciencia, no en la línea de lo crepuscular. Si ustedes leen algunos místicos, descubrirán en ellos una enorme comprensión de la realidad. En ellos hay un gran trabajo,

una gran bondad, una gran ampliación de la conciencia. No estamos en presencia del estado del macumbero... (risas).

Ahora bien, pueden existir estados que eleven nuestra conciencia, que amplifiquen nuestra conciencia, que nos permitan un conocimiento más vasto y más amplio de la realidad externa y de la realidad interna. Cuando nosotros leemos al señor Buda no podemos ver en él la minimización de la conciencia. Al contrario, parece que nos encontráramos frente a una enorme y compleja computadora, o algo más... De manera que ahí estamos en presencia de otro fenómeno. A veces nosotros, gentes comunes que ocasionalmente nos ocupamos de estas cosas, tal vez por nuestro deseo de obtener resultados rápidamente, es muy probable (es casi seguro) que vayamos a dirigirnos en la dirección más fácil, en la dirección de caída, en la dirección infraconsciente, en la dirección crepuscular y de ninguna manera en la otra dirección. Ese es el motivo por el cual, aunque sea esquemático, nosotros nos permitimos disparar nuestros dardos contra todo lo que suene a religión y a mística.

Espero que esta respuesta haya satisfecho la pregunta.

Pregunta: “¿Cuáles son las diferencias entre ensueño y núcleo de ensueño?”

Hay una diferencia dinámica, básicamente. Digamos en general que el ensueño es móvil y el núcleo es fijo. En principio. Sabemos que con el tiempo el núcleo también se va moviendo. El ensueño se manifiesta como respuesta a cualquier estímulo de percepción. Ejemplo: voy en un colectivo y entonces pasa un coche por el costado. Ese estímulo es recibido, se interpreta rápidamente, se activa, se codifica y suscita internamente una serie de asociaciones. Estas asociaciones han sido clasificadas como: asociaciones por similitud, por contigüidad y por contraste. Es discutible, pero digámoslo así. Entonces, pues, por similitud: si me dicen roca pienso en foca. Por contigüidad: si me dicen cuchara, pienso en tenedor. Si me dicen puerta pienso en ventana. Por contraste: si me dicen blanco, negro; alto, bajo; gordo, flaco. Pues bien, el coche que pasa cerca mío cuando yo voy en el colectivo, se “mete” en mi conciencia como estímulo. Con ese estímulo hago mi elaboración interna y se produce una respuesta y esa respuesta no necesariamente la manifiesto, pero se produce una respuesta interna a este estímulo. Una respuesta que ha ido en la cadena de la contigüidad, de la similitud o del contraste. Se suelta una cadena subjetiva. Entonces, me olvido de todo lo que me rodea: pasó el coche, se soltó la cadena y empiezo a fantasear, a ensoñar. Se sueltan una cantidad de me-

canismos. Estos mecanismos pueden tener secuencias que se pueden seguir muy bien, o puede haber otro tipo de fenómenos como los que se revelan en los test de asociaciones libres. Por ejemplo, en el test de Jung, se van lanzando palabras-estímulo y se van recogiendo respuestas. Muchas de ellas corresponden más o menos al nivel de las palabras-estímulo, pero hay otras que no tienen nada que ver. De manera que hay respuestas que van dentro de una secuencia más o menos ordenada, de las tres formas de asociación. Y hay otras que, aparentemente, no tienen nada que ver, pero que (como han descubierto nuestros sicólogos) tienen motivaciones más profundas. Todas las respuestas que se dan a los estímulos tienen que ver con grabaciones anteriores, con la memoria. Ustedes saben que las percepciones se graban de muy distintos modos. Se graba no sólo por canales perceptuales distintos, sino que se graba con distinta intensidad: según mecanismos de repetición, según mecanismos de reminiscencia, según se actúe sobre un sentido o se actúe sobre todos los sentidos simultáneamente. Se graba con muy distinta intensidad y muy distinta forma. Y además no sólo se graba una percepción dada, sino muchas otras que pueden andar por alrededor. De manera que a veces no sólo se graba una cosa, sino que se graba todo un clima.

¿Quién de ustedes no reconoce, al pasar por un zaguán por ejemplo, y por un olor que perciben, un clima de la juventud, de mucho tiempo atrás? A veces esos pequeños detalles suscitan no sólo asociaciones en la misma línea, sino toda una estructura de situación.

De manera que los ensueños, en principio, surgen como respuestas a los estímulos que han movilizado una cantidad de cadenas asociativas. Pero decimos de estas respuestas (que de alguna manera están en la memoria) que han sido grabadas de distintos modos. Y entonces, algunos estímulos tocan no solamente las cadenas, sino que tocan verdaderas constelaciones, verdaderas estructuras de situación.

Los estímulos que son lanzados en una situación deficiente, en una situación de dificultad, son respondidos de un modo estructural muy distinto al simple estímulo ocasional. En una palabra: si estoy con mucha hambre y mucha sed y pasan un buen plato y un buen vaso por delante, seguramente que la respuesta interna que voy a lanzar no va a ser la de simple cadena asociativa, sino toda una respuesta estructural que va a responder a mis deficiencias personales, a la deficiencia de ese momento.

Desde el punto de vista que estamos estudiando, los ensueños, aparte de ser simples respuestas a estímulos de situación, aparte de eso, suelen

ser respuestas estructuradas de compensación a las deficiencias que en ese momento se sufren.

Si interpretamos a los ensueños como respuestas de compensación a las deficiencias, nos vamos a entender mejor.

Sea que esas respuestas aparezcan pensando o como simple asociación, todo el fantaseo está ahí y ahí trabaja delante nuestro. Y se va modificando, según se van modificando las impresiones que vamos recibiendo.

Pero hay un cierto trasfondo síquico que no se modifica a la velocidad en que se desplaza el ensueño. A veces, ese trasfondo surge como una imagen fija (casi obsesiva podría decirse) y se mantiene a lo largo del tiempo. Hay quienes elaboran suertes de arquetipos internos que se mantienen a lo largo de los años, que surgen en los sueños profundos, que surgen en la vida cotidiana. Pero esto no es lo frecuente, lo frecuente es un “tono” mental, un cierto trasfondo mental.

Si pudieran ustedes captar el trasfondo mental o el tono que está siempre trabajando como telón de fondo en la conciencia, advertirían, aproximadamente, lo que es el núcleo de ensueño. De manera que no traten de caracterizar a ese núcleo como una imagen más, tal cual se les han ido presentando las otras imágenes que se desplazan. Un poco tenemos el esquema atómico de Bohr: acá está el protón y acá están los electrones. Los electrones giran y el protón permanece. El núcleo de ensueño sería el protón y los ensueños se desplazarían. Está bien esa figura en principio, sólo que en el caso del protón tenemos el 99% de la masa de todo el átomo y en este caso no tenemos una cosa tan sólida ni tan manifiesta, sino más bien un trasfondo, un clima.

Si ustedes investigan en profundidad la vocación o la tendencia general y ven cómo toda su vida se orienta para cumplir con esa vocación, con esa tendencia, con ese proyecto, con esa imagen y sienten con fortaleza esa tendencia, van a poder comprender (así por el costado) qué cosa es ese núcleo de ensueño.

Ahora bien, este núcleo que parece una mala persona, nos tira y nos lleva por todos lados. Es, sin embargo, una de las grandes ayudas que tiene la conciencia para mantener su estructura. Gracias a cierta fijeza que existe en ese trasfondo de la conciencia, el ser humano puede mantenerse en una línea, mantenerse en una dirección. Merced a los núcleos de ensueño, no sólo los individuos, sino pueblos y naciones enteras, van detrás de ideales, van detrás de una forma que no alcanzan nunca, pero que de todos modos los motiva y hace que las cosas vayan progresando.

El núcleo de ensueño es el que da dirección a la vida de los individuos y de los pueblos. Pero esto de hablar de un “ensueño colectivo” suena un poco extraño, así es que dejémoslo de lado. Nosotros, para responder rápidamente a esta pregunta, explicamos al ensueño como la simple respuesta al estímulo que se nos presenta; respuesta que surge en forma de imagen, por así decir.

Al núcleo lo explicamos como un trasfondo que tiene cierta permanencia, que dura un buen tiempo.

Una cuestión más cercana es ésta: observen que, cuando en una persona se mantiene una misma actitud durante mucho tiempo, su quehacer está dirigido y tal vez el sujeto sea productivo. Pero cuando en ese sujeto se produce una ruptura y se orienta en otra dirección, todas sus actividades cesan, se desarticulan. Vuelvo sobre este asunto porque, muchos piensan, que simplemente se trataría en el trabajo interno de destruir ese núcleo y quedarse en el vacío. Posiblemente, si lograran destruir ese núcleo, se quedarían en el vacío, pero de un modo muy poco positivo.

Este núcleo tiene su duración, su ciclo, para dar una imagen. Este núcleo, con el correr del tiempo, se va desgastando. Y cuando termina por desgastarse otro viene, piadosamente, a llenar la conciencia que no puede quedar vacía y a orientar nuestras actividades en otra dirección.

Ayer decíamos que en las distintas etapas por las que pasa el hombre: la traslación de la infancia a la juventud, a la madurez, etc., es acompañada por transformaciones sicosomáticas. Hay distinto trabajo corporal y también distinto trabajo mental. El niño ya no querrá jugar a los pistoleros... ya quiere ir a fiestas. Luego, con el correr del tiempo y al producirse otras modificaciones sicofísicas, también varían sus intereses. Pero estos intereses no sólo varían por la educación que va recibiendo, sino que varían también por su transformación interna. Es como si existiera, para toda edad, un núcleo de ensueño característico que luego se fuera transformando en otro. Claro que en cada niño en particular hay modificaciones de este núcleo, pero es como si existiera un trasfondo propio de la edad. A veces se produce en muy corto tiempo una transformación de personalidad extraordinaria. Y hay en cambio sujetos que, no obstante el paso del tiempo, quedan como fijados en una etapa de su vida, como cristalizados ahí. Entonces tienen 40 ó 50 años y un carácter infantil. Como si su núcleo hubiera permanecido en una etapa.

A veces se produce todo lo contrario a la evolución del ensueño, o a la cristalización del ensueño. Se producen verdaderas regresiones. Nuestros psicoanalistas han hablado de la fijación y de la regresión de la libido. Muy

bien, se aproxima perfectamente. Se producen entonces disociaciones de personalidad, regresiones a etapas infantiles e incluso el autismo.

Sin cambios de núcleo no habría cambios de personalidad. Si pudiéramos modificar el núcleo, cambiaríamos la personalidad concomitantemente. Y esto es lo curioso.

Si encontramos a un amigo que no hemos visto durante mucho tiempo y no ha desgastado su ensueño le decimos: “¡Pero no has cambiado! ¡Estás en lo mismo! ¡Piensas del mismo modo!” Si encontramos a ese mismo amigo un año después y le decimos: “¡Pero cómo has cambiado!, es porque en él observamos un cambio profundo. Claro, depende en qué momento del ciclaje de su núcleo de ensueño lo encontremos. Y el ensueño se desgasta, se va modificando. Si queda fijado no varía. Si regresa cambia, pero de otro modo. No podemos ahora meternos a estudiar acerca de cómo se producen esos núcleos y su localización.

Pregunta: “¿Lo crepuscular, corresponde a lo inconsciente?”

¿De qué inconsciente estamos hablando? ¿Del que han venido a descubrir anteayer, o del inconsciente que ya ha sido muy estudiado, desde hace mucho tiempo, por los hindúes, entre otros?

Ustedes sabrán perfectamente que el inconsciente no ha sido descubierto por el Psicoanálisis...

Nosotros no estamos hablando de un inconsciente personal ni colectivo, con una barrera preconsciente, con un yo, con un superyo, con una dialéctica mecanicista propia de la máquina de vapor. Donde el superyo, que es lo moral, se opone al ello que son las fuerzas instintivas. Nosotros no adherimos a ese tipo de planteo. Hablamos de lo crepuscular y, en efecto, lo reconocemos relacionado con lo inconsciente en sentido amplio, fuera del esquema austríaco¹ del siglo pasado y alejado de las influencias literarias de Sófocles y del neohelenismo europeo reciente.²

Pregunta: “Se ha dicho que, en lugar de solucionar problemas, debe ahondarse en los problemas mismos. ¿Se trata del mismo planteo de Krishna-murti?”

Sí, y se trata de un planteo similar al de mucha gente razonable, que advierte esta Torre de Babel en la que estamos metidos.

1 Evidente alusión a Freud (N. del E.)

2 Seguramente se refiere al complejo de Edipo que Freud estudió basándose en la obra de Sófocles: “Edipo rey” (N. del E.)

Veamos esto de los problemas y lo referente a la respuesta a los problemas.

A le pregunta a B, B responde cosas que A no le preguntó. A no toma en cuenta la respuesta y larga otra. En definitiva, si no se atiende aunque sea a la pregunta, poco es lo que se puede responder. Hay muchos lógicos que estudian el problema del preguntar, porque si el preguntar está incorrectamente formulado, toda respuesta que se dé también va a ser incorrecta.

Luego de esta pequeña vuelta y para responder a la pregunta, digo que sí, que se parece al planteo del señor Krishnamurti. Y que, efectivamente, si no se atiende con cuidado al problema, la respuesta no puede ser correcta. Y como nosotros en general somos exitistas, frente a un problema rápidamente tratamos de solucionarlo. Y como no comprendemos la estructura del problema, éste sigue trabajando. Entonces buscamos paliativos, anestésicos de problemas: distracciones, desvíos, amodorramientos; todo lo que ustedes quieran, pero el problema sigue trabajando. Es muy razonable lo que dice el señor Krishnamurti sobre la atención del problema, en lugar de buscar la modificación y la solución del problema.

Pasemos ahora a nuestro tema.

Ayer dijimos qué no era meditación. Meditación no era concentración. No era esa suerte de “meditación” como divagación. No era oración, no era ritualización. Sí, en cambio, era tratar de atender a los hechos sin ensueño. Pero como debemos ser prácticos, tenemos que explicar algún pequeño truco para llevar eso adelante.

Tal vez lo más simple sea pasar revista a los hechos cotidianos (terminado el día si les gusta), pero atendiendo especialmente a cómo se ha ensoñado durante el día. A cómo ha sido llevado uno por cosas que no tienen nada que ver con la propia razón, sino con contenidos irracionales de fantaseo, etc. Se medita también, en esa suerte de pasar revista, cuando se trata de indagar aquel problema que durante el día nos trajo sufrimiento. Investigando la raíz del sufrimiento, la raíz del dolor, e investigando los ensueños de la vida cotidiana, no obtenemos resultados fantásticos e inmediatos. Sí, en cambio, vamos amplificando nuestra conciencia de nosotros mismos, con el siguiente resultado: que al día siguiente o en los días posteriores, o más adelante, precisamente por saber que luego paso revista a mis ensueños cotidianos y por saber que luego estudio el origen de todo conflicto y de todo sufrimiento que se me presenta, comienzo a estar cada vez más alerta. De manera que es un truco éste, que actúa por rebote.

Si yo me digo: “desde ahora voy a pensar sin ensueño, desde ahora voy a pensar con total y absoluta conciencia de mí, desde ahora voy a interpretar los conflictos que se me presenten y el sufrimiento que tenga en cada momento...”, va a suceder que, dentro de media hora, me he olvidado de mí mismo. He seguido a quienes proponen esos términos, comprobando que no son prácticos.

Los buenos monjes de antaño pasaban revista en sus ejercicios espirituales (Ignacio de Loyola nos da un sistema de listas para pasar revista a nuestros hechos cotidianos: pecados, defectos, tentaciones. Una especie de catálogo donde se hace un cómputo para mejorarse día a día). Bien, a nosotros nos interesa también. En otro sentido, pero nos interesa pasar revista a los hechos cotidianos. No a todos los hechos cotidianos. Si ustedes quieren pasar revista a todo lo que han hecho en 16 horas, tardarán otras 16 aproximadamente. No, se trata de encontrar los puntos en donde el ensueño se ha hecho manifiesto y me ha desviado. Y los puntos del día donde se ha producido conflicto interno, ahondando en la raíz de ese conflicto.

Ese simple y humilde trabajo, sin ojitos en blanco ni grandes decorados, es el que nos permite ir amplificando la conciencia de día en día. Porque en los días siguientes, a medida que realizamos nuestras actividades cotidianas, ponemos en ellas mucha más atención porque las necesitamos como materia prima para nuestra revisión posterior... No sé si me explico... (afirmaciones).

El mecanismo en sí es muy sencillo. Y es de tal utilidad (ahora, quizás no se advierta), que puede modificar nuestro campo de conciencia y puede producir transformaciones revolucionarias en uno. ¡Pero es tan destañido cómo lo planteamos! ¿Quién va a pensar que se puede provocar una revolución de ese modo?

Ayer hicimos un esbozo de los distintos niveles de conciencia. Hablamos por allí, del nivel de conciencia de sí. Digamos ahora que, característicamente, se lo logra mediante un trabajo de conciencia donde el ensueño desaparece y donde se tiene cabal conocimiento de lo que se va viendo.

Bien, no es cosa extraordinaria pasar del estado de mentación ordinaria, o de vigilia ordinaria como estamos ahora, al estado de conciencia de sí. Prueben ustedes de hacerlo.

Estoy hablando, están escuchando. Yo los veo, ustedes me ven... Pero mientras sucede todo esto, ustedes y yo, estamos también en otras cosas. Un poco en la corbata. Un poco en el micrófono y sus hilos. O pensando en la hora y en lo que hemos dejado olvidado. Está muy bien. Además, es divertido. Pero todo eso es divagación.

Observen ustedes que ese es el estado de mentación ordinaria, de vigilia corriente, no es consciente del todo. Claro que no. Traten ahora (mientras me escuchan, y yo voy a tratar de hacerlo mientras hablo, tratemos todos entonces) de hacer lo que estamos haciendo, pero sin perder conciencia de nosotros mismos. Es decir: usted ve aquí al señor que se balancea y, mientras él habla, usted atiende a lo que habla, pero sin olvidarse de usted mismo. Ahora usted no está tan preocupado por la corbata, o si el conferencista saca un cigarrillo.

¿Se fijan? No estamos ya en esa cuestión. Sino que ahora estamos muy atentos a lo que se dice y además sabemos que estamos escuchando. ¿Me explico?

Si camino, sé que estoy caminando. Y no, mientras camino pienso en mi abuelita.

Así es de fácil y sin mayores complicaciones.

Pues bien: eso y no otra cosa maravillosa y estruendosa, es la conciencia de sí. Es así de sencillo, pero sin embargo, no tan fácil de mantener.

¿Han hecho la prueba mientras hablamos estos últimos cinco minutos? ¿Vieron cuánto ensoñaron ustedes y yo? Se ensoñó mucho acá. No estuvimos durante todo el tiempo muy atentos a lo que pasaba y a nuestra conciencia propia. Como verán es así de sencillo, pero sin embargo, no tan fácil de mantener.

Así pues, la conciencia de sí puede ir lográndose, consolidando, con el transcurso del tiempo. Pero, les decía, no es tan práctico este sistema como aquel de la revisión. No es tan práctico porque acá nos hemos olvidado, en menos de 5 minutos, de continuar con su práctica.

La meditación en cambio ayuda, prepara el terreno para ese estado de “despierto”, ese estado de vigilia (no sólo sobre las cosas, sino de vigilia sobre nosotros mismos), que nos hace más dúctiles, más flexibles, más inteligentes, con más amplitud de conciencia.

Hemos hablado de meditación simple.

Ahora vamos a hablar de otra cosa que no es de tanta utilidad práctica para nosotros, que tiene muy poco que ver con nosotros. Es un sistema de tecnicismos, pero que a lo mejor sirve a algún estudioso que quiere comprender, experimentalmente y por él mismo, cómo son los mecanismos internos y a dónde se puede llegar. Esta exposición que hacemos ahora, es sobre meditación trascendental.

La meditación trascendental es un tipo de meditación pasiva, que me permite alcanzar las raíces del pensar. Sí, en definitiva, el pensar y el mundo, sobre el que se piensa tienen la misma raíz, esta identificación

entre lo interno y lo externo (no en el burlón sentido de ayer), esta identificación tiene que surgir en la meditación trascendental. De tal manera, nos encontraremos con un tipo de realidad distinta a la realidad ilusoria que se nos presenta a la percepción. Una realidad en que la conciencia y las cosas se identifican, una realidad de visión sin tabiques en donde el mundo sea sin un afuera y sin un adentro.

La meditación trascendental se hace efectiva trascendiendo las percepciones, trascendiendo las imágenes, trascendiendo la memoria, el encañamiento de la memoria, la tendencia de la estructura de la conciencia, y así siguiendo. La meditación trascendental no trabaja con objetos, sino con actos de conciencia. Pongámonos de acuerdo: un micrófono, un objeto. Tengo la percepción del micrófono. Cierro los ojos: tengo el recuerdo o la representación del micrófono. Me fijo ahora que estoy pensando en esa imagen que tengo del micrófono.

Observo que sin la imagen del micrófono no habría un acto que se refiere a él y sin el acto de conciencia no habría un objeto que se relaciona con él. Esa estructura que se me da en la conciencia entre acto y objeto (que ha sido conscientemente estudiada por ciertas corrientes de pensamiento contemporáneo), es la que nos va a interesar para nuestro trabajo.

De manera que, si bien puedo tomar de comienzo y como apoyo material, como dato físico al micrófono (este micrófono o un reloj o una sartén) éste me sirve simplemente de pretexto para que yo trabaje con mis actos mentales.

Todos habrán entendido que esto de la meditación trascendental no presta un servicio inmediato. A alguno le interesará bucear la cuestión por algo muy especial, pero hasta que no surja la necesidad, hasta que esto no se experimente como algo importante que vale la pena, no se entenderá su sentido.

A nosotros nos va a importar hacer descripciones para ver experimentalmente, internamente; ver cómo se producen ciertos fenómenos de conciencia. No es el caso de decir, como dice mucha gente, por ejemplo: “Bueno, el problema del hombre es que se identifica, que se adhiere”. En fin, a lo mejor es uno de los problemas. ¿Pero, de dónde surge esto de adherirse? Tenemos que verlo, experimentalmente y por dentro.

Decimos: “el mundo es ilusorio”. ¿Pero, cómo es posible, cómo surge este fenómeno ilusorio? Necesito entenderlo a este mecanismo. Así como aquello hay muchos otros casos. En cada paso que vayamos dando, en cada paso de meditación trascendental, trataremos de encontrar los mecanismos que se ponen en juego.

Vamos a usar metódicamente doce pasos. Podrían ser más, no es porque el horóscopo tenga doce signos... (risas). O podrían ser menos. Al primer paso lo vamos a designar como: aprender a ver.

Aprender a ver es atender a las percepciones sin ningún tipo de consideración sobre ellas. Simplemente atender. Si yo atiendo al micrófono y pienso algo sobre el micrófono, o empiezo a divagar en torno al micrófono, en realidad no estoy aprendiendo a ver. Yo ahora estoy preocupado por el primer paso metódico de atender simplemente.

Camino y atiendo lo que percibo. Esto no es tan fácil como parece. En seguida me distraigo, en seguida empiezo a hacer consideraciones. Aprender a ver el micrófono, puede parecerme a mi que es: empezar a pensar cómo está compuesto el micrófono; hacer una descripción de sus elementos, hacer un estudio de él. ¡Nada de esto es aprender a ver!

Aprender a ver es, simplemente, observar con atención... y punto.

Es precisamente en el aprender a ver, sin ningún tipo de crítica, sin ningún tipo de consideración, donde descubro la presencia de los ensueños.

De no haber puesto atención en algún objeto de la vida cotidiana, jamás podríamos haber descubierto la existencia de los ensueños. Y es ahí, en el primer paso, en el simple fijar la atención sobre una percepción dada (y en la dificultad que se produce por ese fijar la atención) cuando descubro los ensueños. No hablo de los ensueños porque alguien me lo dijo. Es que si me pongo con atención a fijarme en un objeto, al poco tiempo aparecen los ensueños. Y ahí los tenemos ya captados experimentalmente en nosotros mismos, y no porque alguien nos lo dijo.

Muy bien. Si esto es así, he descubierto ya algo en la atención dirigida. Seguramente, en todo otro tipo de atención siempre surgen los ensueños.

En el segundo paso voy a tratar de: ver en todas las cosas los sentidos.

En toda cosa que se percibe está la sensación, más la cosa. Por tanto, si bien percibo la cosa y me identifico con ella, advierto que mis sentidos la filtran y modifican. Debemos saber que esta fusión natural entre cosa y sentido, provoca ya los primeros falseamientos sobre el mundo. Aquí descubro el mecanismo de identificación.

Veamos los micrófonos. Si alguien me pregunta por los micrófonos, le respondo que los micrófonos están allá. La percepción está como en el medio, y la conciencia refleja los micrófonos que siguen estando afuera. Parece que hubiera entonces un objeto externo, un sistema de filtro y de

compaginación y en el fondo una suerte de pantalla. Tal vez no sea así. Pero esto que yo puedo decir así (improvisando), no es cómo en realidad yo experimento la cosa. Si alguien me pregunta, digo que los micrófonos están allá. Pero en la percepción que tengo del mundo desaparece la idea de que existen los sentidos, de que existe la conciencia, y yo solamente experimento las cosas. No sólo experimento las cosas, sino que estoy confundido con ellas.

No estamos hablando acá del “ser-en-el-mundo”.³ Estamos hablando de cómo yo experimento las cosas en la vida cotidiana.

Esta falsa fusión entre conciencia y cosa hace que dependa yo de las cosas tal cual se me presentan. Si estas cosas (por la repetición, por el hábito, por la proximidad) se han incorporado a mí de fuerte modo y estas cosas me fallan, fallo yo.

Si me identifico yo con un objeto, que puede ser una persona... si me identifico con un objeto profundamente, y este objeto muere, se produce en mí un vacío enorme. ¿Y qué tiene que ver ese objeto conmigo? Seguramente algo debe tener que ver, porque al producirse una falla allá, siento yo el dardo acá.

De manera que, en este asunto de ver en las cosas los sentidos pero separando ambos términos, es que puedo establecer diferencias opuestamente a la experiencia diaria en la que veo los términos como fundidos.

En esta separación que hago entre aquello que me provoca la sensación y yo que percibo la sensación (en esta separación y en esta dificultad operativa) descubro los mecanismos de identificación básicos.

En el tercer paso, voy a tratar de ver ya en los sentidos, la conciencia. No voy a tratar de ver los sentidos en la conciencia. Si no que voy a tratar de ver en toda percepción, la acción de la conciencia.

No estamos hablando de la teoría de los sensualistas donde la conciencia no es nada más que la suma de sensaciones externas. No, estamos hablando de otra cosa, estamos tratando de ver detrás de cada percepción, la acción de una estructura que permite que las percepciones se organicen. Voy a tratar de ver un ámbito que es, precisamente, el de la conciencia.

Ver en los sentidos la conciencia. En toda percepción se tiene una estructura que no está en los sentidos sino en la conciencia.

Estemos de acuerdo en cuestiones de términos, para comenzar. Ustedes distinguen qué es sensación, percepción, apercepción, todo esto...

3

Alusión a la filosofía heideggeriana (N. del E.)

Digamos así, muy elementalmente, que sensación es el dato aislado que tengo por una vía sensorial. El ojito, o el oído, por ejemplo. Una rata vibratoria de color y de forma, o de sonido. Pero resulta que, esta sensación aislada nunca se da aislada. Se da en estructura. Se dan en realidad percepciones y no sensaciones. Podría hablar de las sensaciones particulares de cada sentido, aún ahí se dan percepciones estructuradas, aún en cada sentido.

De manera que la sensación es una especie de elemento atómico dividido para su mayor comprensión, pero que no se da en la realidad. Bien, ya la apercepción sería una cosa bien distinta. Sería la conciencia que tengo de la percepción... Que no es conciencia de sí. Es simplemente, escuchar un timbrado y tener conciencia de ese timbrado, pero no conciencia de sí. La apercepción es conciencia de la percepción.

Entonces: sensación, percepción y apercepción.

El micrófono es para mí micrófono, porque todas las sensaciones y la percepción que tengo de él se organizan en mi conciencia. Existen algunos casos patológicos en donde las percepciones son confundidas por la estructura interna.

Hay por ahí un libro de William Faulkner en el que se habla de ciertos tipos extraños. En él pregunta un interlocutor: “¿no ha oído usted pasar por aquí una pelota de golf?”. Allí (no obstante la percepción y los órganos de percepción, que están correctamente colocados y sin distorsión alguna) se interpretan los datos, se clasifican y se ordenan en una estructura que no corresponde a la normal. Ese tipo de enfermo es conocido como desintegrado eidético. Aún en personas normales se dan fenómenos de tipo ilusorio que corresponden también a errores en la interpretación de la percepción.

Bueno, el asunto pues es frente a este micrófono que tengo yo aquí, que él es tal para mí, porque todos los datos de percepción se estructuran en mi conciencia. Yo de ninguna manera me voy a permitir decir que el micrófono es tal cual lo percibo. Un físico por ejemplo, qué diría hablando de las velocidades atómicas, de la estructura molecular y de la mayor parte del espacio vacío en el cuerpo sólido que nosotros percibimos de modo tan pleno e inmóvil.

Nosotros hablamos de esa percepción a la que estamos acostumbrados. Muy bien, el micrófono se me presenta con tales características. ¿Pero esta percepción depende sólo de los órganos perceptuales o depende de la estructura de la conciencia? Ustedes me dirán: de comienzo se van organizando en el niño las primeras percepciones y las sensaciones, y todo

esto se va estructurando. Pero yo estoy preguntando en este momento si es que la conciencia, aparte de recibir los impactos del objeto externo, está inactiva. ¿O es que la conciencia misma, estructura de un modo muy activo los datos externos? Porque si es así, esto tiene gran importancia.

En el caso del L.S.D. verbigracia, no es que el objeto haya cambiado externamente ni que se hayan “abierto las puertas de la percepción”, como diría Huxley citando a Blake. ¿No será que se modifica la estructura de la conciencia y que esta conciencia que ha modificado su estructura, permite advertir en los datos sensoriales, cosas que antes no advertía? ¿E inversamente, apaga cosas que antes advertía? ¿O bien, pone de relieve o desplaza algunos fenómenos que de todas maneras, llegan invertidos? Esto de reconocer en el fondo de toda percepción la acción de la conciencia es de vital importancia para nuestro estudio. Porque, de acuerdo a cómo esté estructurado esta conciencia, así será también la percepción del mundo que se tenga.

De manera que a una conciencia en sueño profundo, corresponderá una imagen del mundo muy distinta a una conciencia de sí. Y si existiera la posibilidad de un nuevo nivel de conciencia, seguramente ese nuevo nivel de conciencia percibiría cosas que también llegan por todos nuestros sentidos y por el sentido de los dormidos, pero que ninguno de nosotros organiza o descubre.

La realidad se me aparecerá distinta si varío la estructura de la conciencia.

No nos vayamos lejos. Ustedes distinguen entre ilusión y alucinación. Ustedes saben que en la montaña ocurre mucho esto, merced a fenómenos de anoxia y de cansancio. Tengo un conocido que quiso esperar un tranvía en la cumbre del Aconcagua y estaba convencido de que el tranvía pasaría por allí, porque lo “veía” ascender. Ese ya es un caso de alucinación seria que ocurre a mucha gente en esos siete mil metros de altura. No creo yo que haya variado su mecanismo de percepción ni creo que hayan variado las rocas. Tiene que haber sucedido algo en su conciencia, básicamente en su cerebro.

Entonces, si nos ponemos en presencia de los fenómenos ilusorios y alucinatorios, nos damos cuenta que no tanto está el problema en la percepción, sino en la estructuración de la conciencia. Este asunto es el que aproxima a lo que nos interesa.

Este paso es el que nos hace descubrir, el cómo pueden gestarse las ilusiones.

En los pasos anteriores, hemos descubierto otras presencias, otros

mecanismos, que podríamos haber desarrollado lateralmente, pero que simplemente los hemos anotado. Ahora descubrimos el mecanismo de las ilusiones. Y ahí lo dejamos y no criticamos nada, ni decimos nada a favor ni en contra, ni hacemos desarrollos. Nos limitamos a contemplarlo, a advertir cómo, a qué nivel de trabajo, surge el mecanismo de las ilusiones.

Nos vamos un paso más adentro y decimos: cuarto paso, ver en la conciencia la memoria.

Se observa que en toda percepción están los sentidos. Que la conciencia organiza estos datos sensoriales en estructura. Y finalmente, que la estructura depende de datos anteriores, de datos de memoria.

Hagamos desaparecer la percepción del micrófono. Cierro los ojos... ya no percibo el micrófono. Pero sí puedo recordar el micrófono, puedo evocar al micrófono. Tengo la representación del micrófono. Descubro que en esa imagen del micrófono que corresponde, más o menos a la de percepción, hay un distinto acto que se refiere a ese objeto. En el acto de la percepción está el objeto-micrófono, pero el acto de la percepción es distinto al acto de la representación. El objeto se me aparece más o menos del mismo modo, pero reconozco que son actos bien distintos. De ninguna manera podría confundir el objeto que me represento con el objeto que percibo... a menos que esté soñando despierto. Noto esa diferencia y noto la diferencia en los actos que se refieren al mismo objeto. Es gracias a los actos anteriores de percepción y a la representación basada en la memoria, que puedo reconocer a las nuevas percepciones. En todo reconocimiento hay pues percepción y representación. Aún las percepciones sobre entidades totalmente nuevas para la conciencia son aprehendidas, en relación con representaciones de ámbitos afines.

Descubro que las actividades de la conciencia: relacionantes y comparativas en general, tienen que ver con los datos anteriormente grabados.

Si bien es cierto que la memoria trabaja con la materia prima (por así decir) de percepciones anteriores, los actos de relacionar, comparar, etc., son no derivados de esa materia prima pero se relacionan con ella de modo inseparable. Descubro en general, que los mecanismos de comparación y los mecanismos de relación de la conciencia, tienen que ver con las grabaciones anteriores.

Entre los habitantes del Archipiélago Malayo por ejemplo y entre un occidental del centro de Europa, contemporáneos ambos, hay una gran diferencia en su forma de relacionar las cosas y hay diferencias en la forma de percibir el mundo. Esas formas mentales diferentes dependen de los datos de percepción que ha asimilado el uno y el otro y de la inter-

pretación que se ha forjado en una y otra mente, merced al tipo de cultura, de educación recibida. Aunque la estructura de la conciencia sea similar en uno y en otro, las relaciones que establecen son distintas, gracias a los datos recibidos y al tratamiento que de ellos hacen sus sistemas culturales.

Observen ustedes que hay una lógica distinta en el aborigen y en el hombre de occidente, también entre el hombre de occidente y un hindú. No es lo mismo una lógica formal, una lógica dialéctica, una lógica fenomenológica, que una lógica nyâya hindú (que se va moviendo por conexiones de sorites), ni lo mismo que una lógica analógica, propia de los pueblos polinésicos.

Para un polinésico posiblemente, las relaciones entre objetos estén dadas sobre todo por la similitud de formas según las cadenas asociativas que habíamos estudiado al comienzo. El puede muy bien establecer relaciones de ese tipo, de similitud, según los datos y las creencias que tiene depositados en su memoria. Según el tipo de estructuración mental que se ha hecho con ellos, surge todo un sistema de relaciones y una lógica muy peculiar. Y nosotros tenemos también una lógica y un sistema de relaciones cotidiano producto de nuestra educación y nuestras grabaciones.

Observen que los mecanismos de memoria son los que nos permiten en definitiva, comparar y relacionar. Y que si nosotros sacáramos toda esa materia prima no podríamos establecer relaciones de ningún tipo. Nos guste o no nos guste (he aquí lo interesante), descubrimos que la comprensión depende de la memoria.

De manera que poca comprensión puede haber con poco dato. Sin dato no puede haber comprensión. Aunque la estructura de la conciencia por sí misma permita relacionar, sin dato, ¿qué se puede relacionar? ¡No se puede relacionar en el vacío!

Hemos dicho antes, que existe una impresión mutua entre el acto y el objeto de conciencia. Y si existen actos propios de la conciencia, tales como los actos de relacionar y no existen objetos, no se puede dar la impresión. De manera que gracias a la memoria, es que puedo comprender. Desde luego que habrá mayor inteligencia (por así decir), mayor comprensión, cuanto mayor sea la posibilidad de relación entre datos. Puede a la inversa suceder, que tenga almacenados una cantidad de datos y no tenga capacidad de relación.

A mismo número de datos, pero con mayor capacidad de relación, más inteligible se hace el asunto y más inteligencia hay en esas ope-

raciones. Pero básicamente, sin datos y sin grabación de memoria, no hay comprensión ni hay inteligencia.

Eso es lo que quiero tratar de transmitirles en lo referente a la memoria actuante y condicionadora de la conciencia.

En el quinto paso, vamos a tratar de ver en la memoria la tendencia. ¿Qué es esto de la tendencia? Aquí ya se observa lo que podríamos llamar, entre comillas: la “forma mental”. No como representación, no. Aquí se observa la forma mental no como representación, sino como todo acto de conciencia que tiende a ligarse a un objeto. Se observa que si se trata de prescindir de la representación, para atender a actos puros, nuevos objetos aparecen para ligarse a esos actos. Y se organizan representaciones que completan actos, en lo cual se observa el trabajo de la memoria de continuo, ya que la memoria tiende a actualizarse y tiende a cubrir el vacío que se produce en la conciencia.

Descubro en definitiva, lo que ya descubrió Brentano: el mecanismo de intencionalidad. Descubro además en la conciencia, el proceso mediante el cual la memoria tiende a manifestarse cubriendo cualquier acto de conciencia.

Tengo el micrófono, cierro los ojos, tengo la representación del micrófono; observo ahora no ya la imagen interna del micrófono sino el acto que se refiere a la representación. Ese acto se ha convertido ahora en un objeto de conciencia. ¡Fíjense qué gracioso! Resulta ahora que el objeto no es el micrófono representado sino que ahora el objeto es lo que en el paso anterior era el acto. ¿Y por qué digo que esto es ahora un objeto? Digo que es un objeto porque hay un nuevo acto de conciencia que se refiere a él. Todo acto que se refiere a algo, se refiere a un objeto. De manera que ahora no tengo ni siquiera la imagen del micrófono, ahora tengo el acto de representación del micrófono el cual estoy estudiando. ¿Está claro?

Descubro el mecanismo de intencionalidad que hace que todo acto de conciencia tenga como referencia a un objeto y que en cuanto desaparezca un objeto de la conciencia, inmediatamente tenga que aparecer otro para ser cubierto por la intencionalidad de mis actos.

El sexto paso lo expreso como: ver en la tendencia el encadenamiento y digo que aún en el caso de lograr prescindir de toda representación, noto la tendencia a que la conciencia se complete en actos. Noto esto en el esfuerzo por eliminar toda representación, como pueden hacer aquellas personas afectas al vacío mental, o a la mente en blanco... ¡Hay quienes hacen estas cosas! ... (risas)... Se preocupan porque en la

mente no haya “nada”. ¿Y qué sucede? Que siempre vuelven nuevas “cosas”.

Pero supongamos que por un esfuerzo muy especial, yo lograra en mi conciencia impedir que “entrara” ningún tipo de contenido; yo estaría haciendo un esfuerzo. Es más, yo tendría ahora la noción del instante en que estoy trabajando. Yo digo: “ahora voy a tratar de que no entre ningún contenido de conciencia”. Ahora sí, ya entró uno, de manera que me estoy preocupando y tengo expectativa en que no entre y me cuido de que no entre ningún objeto de conciencia.

En todo este tipo de trabajos, estoy observando actos de conciencia que me ponen en evidencia un encadenamiento, una tendencia en la conciencia a ser completada por actos. De manera que, aún en el caso de la conciencia vacía, en el caso de la no-mente, aún en ese caso, existen expectativas que tienden a llenar la conciencia. Y no podría ser de otro modo, porque la conciencia es una estructura. Esta estructura de la conciencia es, en principio, insalvable. Es la que permite que pueda pensar. La conciencia tiene una estructura y no puedo evadirme de esa estructura. La estructura de conciencia hace que aún cuando haga el vacío de contenido mental, existan las pretensiones y las retenciones, existan los instantes de tiempo, exista un ordenamiento. Todo aquello existe en la conciencia y yo lo advierto.

En suma: a las resistencias mentales, a esos esfuerzos (a esos trabajos que hago por impedir que todo acto de conciencia se manifieste y que todo objeto de conciencia se manifieste), a todas esas dificultades, las observo delatando tendencias a las que está encadenada la conciencia y sin las cuales no parece poseer estructura organizada, ni parece poder actuar.

Este hecho es de consecuencias, por cuanto se encuentra en la raíz de la forma mental. Este encadenamiento es el que impide sobrepasar la estructura de la propia conciencia y que nos ata a una forma determinada. Descubro de este modo el mecanismo de determinismo de la conciencia.

Cuando hablo o se habla de la libertad de la conciencia, es bueno atender con mucho cuidado a ver dónde la descubrimos, porque hasta ahora nos guste o no, todo lo que hemos encontrado ha sido el mecanismo de determinismo de la conciencia.

Y con esto, terminamos por hoy. Espero que se hayan divertido.

Tercera conferencia

Tengo acá una buena cantidad de preguntas, muchas de ellas alejadas del tema que estamos tratando. De todos modos, vamos a tratar de dar respuesta al “correo sentimental” de esta noche... (risas).

Pregunta: “¿Qué sensaciones de espacio y tiempo se pueden experimentar con la meditación trascendental?”

Yo pienso que la mejor forma de entender esto y de lograr tales sensaciones es la de, si interesa, ponerse a experimentar con la meditación trascendental. Dado que este tipo de meditación no sirve tanto para transmitir experiencias como para lograrlas por sí mismo. Es estrictamente experimental. De manera que todo lo que yo pueda decirles no vale la pena si ustedes mismos no lo experimentan.

Pregunta: “Ver en todas las cosas los sentidos: ¿significa esto tomar como punto de apoyo atencional el sentido que percibe el objeto y, simultáneamente, el objeto percibido?”

Entiendo que no. Entiendo que eso es división atencional. Si en este momento observo el micrófono y al mismo tiempo que observo el micrófono tomo como apoyo el sentido que observa, estoy bifurcando la atención. Sobre esto hay muchas discusiones. Se piensa que la atención no se puede dividir.

Voy a poner un ejemplo más fácil. Supongamos que miro el micrófono y ahora tengo la sensación de mi mano izquierda. Puedo sentir esta sensación y puedo ver el micrófono. Según algunos, la tal división atencional no es real sino que la velocidad con que estoy poniendo atención en un caso y en otro, es tan enorme que me da la impresión de que tuviera el foco atencional dividido, cuando en realidad no lo tengo dividido sino que voy oscilando. Bueno, de todas maneras ante esta pregunta: tomar como apoyo atencional el sentido que percibe y el objeto simultáneamente, sería división atencional. En ese paso se trataba de ver en todas las cosas los sentidos. No se trataba de dividir la atención ni de utilizar apoyos atencionales, sino de comprender que en toda percepción que se tiene de un objeto están los sentidos trabajando como filtros o trabajando como

intermediarios. Así es que no es exactamente la práctica de división atencional, sino el trabajo de meditación y comprensión sobre los sentidos que se colocan como intermediarios entre los objetos y mi conciencia. Esa es la idea.

Pregunta: “¿Se contradice la posición del Psicoanálisis con el trabajo de conciencia de sí? ¿Puede la psicoterapia ayudar en algún sentido a ubicarse en la realidad cotidiana?”

Dos preguntas. A mi ver el Psicoanálisis no contradice el trabajo de conciencia de sí, porque no creo que esté en el ámbito de planteo propio del Psicoanálisis la cuestión. Es como si estuviéramos trabajando con ámbitos diferentes.

En cuanto a que la psicoterapia pueda ayudar en algún sentido a ubicarse en la realidad cotidiana, pienso que sí. Ahora, depende qué entendamos por realidad cotidiana. Si se trata de adaptar a un cierto tipo de estructura social al paciente, puede haber un tipo de psicoanálisis cuyo objetivo manifiesto o larvado sea el de adaptar al sistema. Pero puede haber también otro tipo de psicoanálisis que, aparte de resolver algunos conflictos, también trate de ubicar al paciente frente a las contradicciones reales que padece el sistema. Porque no es el caso de hacerle creer también (a gente que vive en situación alienada) que su alienación permanece en su propia conciencia, sino que tal vez se trate al par que de esclarecerla en sus conflictos internos, hacerle ver y comprender que también ella sufre la realidad objetiva de la contradicción que se manifiesta en el mundo que la rodea. No sé si me explico. De manera que hay, creo, “Psicoanálisis” y Psicoanálisis.

Pregunta: “¿Qué relación puede haber entre la meditación trascendental, o los pasos de meditación trascendental y la formación de los cuerpos?”

De los cuerpos... No entiendo bien. A lo mejor, quien pregunta se refiere a ciertas teorías que circulan por ahí de que existen cuerpos (aparte del físico natural), de que hay variedad de cuerpos: un cuerpo mental, un cuerpo etérico y otras cosas semejantes. Sobre esto no puedo responder nada. No sé qué relación puede haber entre la meditación trascendental y esto de los cuerpos. Lo que sí creo es que se puede trabajar de un modo experimental con la meditación trascendental y atenerse a los resultados. Es decir: uno puede ir poniendo en evidencia sus propias experiencias. En cuanto a esto de los cuerpos, a lo mejor hay algunos “dotados” que los

perciben con facilidad, pero mientras no los veamos, no los experimentemos, vamos a dejarlo en suspenso a esto, ¿no es cierto?

Pregunta: “¿Por qué soy tan extraordinario...?” (risas)

En realidad no sé por qué ese señor será tan extraordinario... (risas)

Pregunta: “¿Se puede tomar como medida de la verdad histórica de la doctrina, la persecución que pesa sobre ella? De ser así y considerando que la base de nuestra doctrina es la no-violencia, ¿no es contradictorio que las doctrinas que predicán la no-violencia sean las más perseguidas? ¿Y con ese mismo criterio, tendría validez cualquiera otra doctrina por el hecho de sufrir la persecución y reacción del sistema?”

Esto exige un largo análisis, pero, en general, podemos decir esto: no necesariamente toda doctrina que es perseguida (por ese solo hecho), demuestra su validez histórica. No necesariamente. Basta que no coincida con una cantidad de planteos propios del momento histórico en que se vive; o que no coincida con los ensueños; o con el estado del ensueño de una sociedad en un momento dado para que sea perseguida. De hecho una doctrina es perseguida en ocasiones, luego penetra en el cuerpo social y esa misma sociedad con el tiempo la va aceptando. De manera que no pienso que sea criterio de validez el hecho de que una doctrina sufra persecución. Pero sí es digno de tenerse en cuenta el hecho de que una doctrina que predique la no-violencia sea perseguida violentamente. De manera que habría que reflexionar más sobre esto.

Pregunta: “¿Qué diferencia existe entre conciencia de sí y conciencia objetiva?”

Conciencia de sí es, en principio, un nuevo nivel de conciencia que se logra cuando los ensueños que cubren el campo de la conciencia y terminan por “tapar” (entre comillas) a las percepciones, desaparecen por el tenerse en cuenta el propio sujeto. Mientras que conciencia objetiva sería un nuevo estado, supuesto nuevo estado. Un nuevo supuesto estado en donde las diferencias que advertimos entre las cosas y la conciencia desaparecen. Y en donde de acuerdo a ese nuevo estado, todo mentar iría a la raíz profunda de las cosas, trascendiendo las apariencias que las cosas mismas tienen. Esa sería la diferencia entre la conciencia de sí y conciencia objetiva. Pero esto de conciencia objetiva, como les digo, no es tan fácil de experimentar como lo de la conciencia de sí. De manera que lo ponemos entre paréntesis y lo dejamos de lado simplemente como una posibilidad.

Acá una niña, estudiante de Geología, está preocupada por el destino del planeta.

Pregunta: “He leído muchos libros sobre los procesos que se están cumpliendo en la Tierra y su desencadenamiento final y me siento tan impotente que por lo menos quiero llegar a comprenderlos y estudiarlos”.

Si se refiere a los acontecimientos simplemente geológicos, que es su materia, cuando más estudie más los va a entender. Si se refiere a acontecimientos no geológicos sino humanos que pueden hacer “saltar la pelota”... (risas)... será cuestión de esperar, ¿no es cierto?

Pregunta: “¿Qué es el sonido objetivo?”

Si tenemos en cuenta lo dicho hace un rato acerca de las diferencias entre la conciencia de sí y una supuesta conciencia objetiva (en esa supuesta conciencia objetiva), tal vez se pueda advertir un supuesto sonido objetivo y así con todo... y una supuesta mirada objetiva y siguiendo. El problema es que no tenemos certeza acerca de la confirmación de la existencia de una conciencia objetiva. Eso es todo lo que puedo decir. Todas estas cosas hay que experimentarlas.

Pregunta: “¿Cómo es la mejor forma de manejarse económicamente en esta sociedad de explotación?”

En esta sociedad de explotación, todo el mundo está comprometido por este sistema, le guste o no le guste. Por el chantaje del hambre que hace el mismo sistema. De manera que no hay puros en el sistema. Pero sí hay un modo, más o menos razonable, de atender a las propias necesidades sin hacer el juego a todo lo que el sistema exige, por una parte. Por otra parte, ya que el mismo sistema chantajea con el hambre, con la orfandad humana en ese sentido, también uno puede liberarse de la mala fe que el sistema impone, aprovechándolo a él mismo para llevar adelante la propia revolución interna y la revolución social. Si lo que se desea es el derrumbe de las actuales estructuras de explotación y la transformación del hombre internamente, también este mismo sistema puede ser aprovechado. Pero cada uno verá cuál es la mejor forma de hacerlo. Es interesante de todos modos tener en cuenta este aspecto del sistema y del dinero del sistema y de la compra y del chantaje, para referirnos a un aspecto a mi ver muy importante. Y es acerca de las cosas que no deben ser tocadas por la infección del dinero del sistema.

Para ser prácticos e inmediatos, pongamos un ejemplo aquí y aho-

ra. Si en este ciclo, en el que se cobra entrada, se tocara un solo dinero de lo recaudado para uso personal del conferencista, estaríamos no sólo mercantilizando una determinada doctrina, sino algo mucho más grave, estaríamos sometidos y condicionados por la exigencia que impondría cada uno de los que asisten al poner su dinero. De manera que, en estas conferencias, lo que se recauda paga este local, me parece muy bien. Con lo que sobra, verán los organizadores qué hacen: si difunden material o lo que sea. Pero si se aceptara un solo penique para uso personal, estaríamos condicionados a la buena o mala voluntad de ustedes. Con el tiempo tenderíamos a buscar público con mayores posibilidades económicas, de tal manera que el dinero tendería a imponerse sobre nosotros y nosotros a adaptar nuestro punto de vista de acuerdo a las exigencias de nuestro público. Entraríamos directamente en el juego del sistema. Mientras que de este modo, podemos darnos el lujo y el gusto de decir lo que se nos dé la gana y nos planteé nuestra doctrina como verdadero. Así como estamos, ni yo debo a ustedes, ni ustedes a mí.

Creo que toda enseñanza o toda doctrina o todo punto de vista, que se dé desconociendo este problema tan importante de la cuestión material, cae fácilmente en el condicionamiento del sistema. Cuando una doctrina es remunerada para ser recibida, pienso que hay que investigarla muy bien en su trasfondo y hay que darse cuenta que ahí hay condicionamiento.

Pregunta: “¿Qué opina la doctrina con respecto al sexo?”

Opina innumerables cosas. Lo importante no es qué opina la doctrina, sino qué opina usted. Porque, a ver: ¿cómo quiere formular la pregunta? Sin duda que usted tiene algún problema, si no, no formularía la pregunta. Si usted formula correctamente su pregunta, a lo mejor la respuesta puede estar en un libro de Fisiología. Dejando de lado toda ironización le digo que en el sexo hay una energía muy importante, tal vez la más importante del ser humano. Que no se trata ni de asfixiar esa energía, ni se trata tampoco de dilapidarla. Se trataría en principio de canalizarla. ¿Pero cómo hace uno semejante cosa? Uno sin ningún tipo de exceso y con toda espontaneidad y libertad, deja que el sexo trabaje como puede trabajar normalmente, mientras investiga el problema que el sexo puede plantearle. Es todo lo que puedo decirle con respecto a esto.

Pregunta: “¿Cómo puede convertirse el trabajo alienante cotidiano en trabajo creador?”

¿Usted cree que el trabajo de papeles que hace en una oficina frente a un jefe neurótico, un trabajo ya de por sí irracional, por mucho esfuerzo que usted ponga, puede convertirse en trabajo creador? El tipo de sociedad actual es contradictorio y de explotación; el trabajo en sí no es liberador. Lo que importa es cómo puede usted liberarse mientras trabaja, que es una cosa distinta. Se podrá decir que el trabajo artístico es un trabajo liberador, o que otras formas de trabajo son liberadoras. En realidad no es tanto por el tipo de trabajo que usted realiza, sino cómo realiza el trabajo lo que va a producir liberación. A menos que estemos en una situación en que necesitemos laborterapia, pero ya es otra cosa... (risas).

Si se entiende el trabajo cotidiano (casi como en el caso de la décima pregunta) como una posibilidad de aprovechar al sistema para llevar adelante la propia revolución personal y la revolución en todos los ámbitos, entonces ese trabajo que usted realiza puede convertirse en liberador. Y en algún sentido, en creador.

Pregunta: “¿Puede la militancia política mejorar la sociedad y el hombre?”

No creo que ningún partido, ni ningún movimiento en el planeta, pueda realizar la liberación del hombre ni la liberación de la sociedad. El hombre ha recorrido a lo largo de la historia mucho camino y siempre a una sociedad ha sucedido otra y siempre a una alienación ha sucedido otra. Es cierto que en ese proceso espiral de crecimiento del hombre (de avance de la ciencia, de la cultura, de la civilización) también ha ido ascendiendo en algo el nivel de conciencia, pero hasta tanto no se tenga en cuenta que cualquier tipo de transformación debe ser simultánea y no postergadora; hasta tanto eso no suceda, ningún tipo de revolución parcial va a lograr la transformación total del hombre y de las estructuras sociales.

¿Qué quiero decir con eso de planteos “postergadores”? Que, aquellos que nos anuncian el cambio social hablando de infraestructuras que luego, por este cambio, modifican las superestructuras mentales del hombre (como si el hombre fuera reflejo y nada más que reflejo del medio social), los que nos anuncian un cambio en el hombre modificando inmediatamente la estructura social, nos postergan. Y aquellos que a la inversa creen que se trata de modificar primeramente al hombre, para luego modificar las estructuras sociales, también nos, postergan.

Es muy difícil para nosotros, formas mentales educadas en este tipo de sociedad, en este tipo de cultura, pensar en lo simultáneo. Somos todavía causalistas, aristotélicos: “primero esto, luego lo otro y luego lo que le sigue”.

Llevamos un orden mental que también tratamos de aplicar a nuestra vida cotidiana. Nos parece imposible la idea de simultaneidad, la idea de concomitancia de sistemas.

Respondiendo concretamente a la pregunta: “¿Puede la militancia política mejorar la sociedad y el hombre?”, respondo: tal vez pueda mejorar, crear mejoras de ámbito para una verdadera revolución, pero no puede producir la transformación de fondo la simple militancia política. Si existiera un movimiento, un partido, o una nueva forma que planteara las cosas en los términos en que a nosotros nos parece que son, obviamente adheriríamos.

Pregunta: “Deseo cambiar y, sin embargo, aquí he escuchado que no se trata de cambiar. ¿Se trata entonces de aceptarme a mí mismo tal cual soy?”

No se trata de aceptarse ni de no aceptarse. Se trata simplemente de advertir que si usted siente la necesidad (y no el deseo) profunda de cambio, es porque en usted hay sufrimiento. No querría usted cambiar si estuviera satisfecho con usted mismo. Si en usted hay necesidad de cambio (en lugar de tratar de cambiar, o en lugar de conformarse como es), más vale que investigue en profundidad la raíz de ese sufrimiento. Eso es lo que propone precisamente la meditación simple y cotidiana. Eso le responde a usted la meditación cotidiana.

Pregunta: ¿Cómo debo educar a mis hijos?”

¿Cree usted que puede educar a sus hijos? ¿No le parece que debería empezar por educarse a usted mismo?... Lo digo sin ánimo de ofensa.

Veamos. A usted le parece que está en condiciones de hacerlo. Usted es parte de un sistema. Como parte de un sistema, no puede evidenciar su propio movimiento autónomo. Usted depende del sistema, de las creencias del sistema. Muy bien. Si este sistema está articulado así y existen institutos de educación y existen colegios, escuelas, y demás, ¿por qué no los utiliza? Ahí están los colegios, ahí están las universidades. Procure que sus hijos vayan a los colegios, a las escuelas y a las universidades. Procure que sus hijos hagan el mayor acopio de datos.

Según explicábamos ayer, la inteligencia que trabajaba con relaciones, con comparaciones, necesitaba de todas maneras materia prima. Materia prima alojada en la memoria. Necesitaba datos, conceptualizaciones que luego, de acuerdo a su nivel de inteligencia, relacionaba de un modo u otro.

Esto de relacionar las cosas puede depender de usted en la medida que usted entienda, para luego transmitir a sus hijos, no el “qué debe pensar”, sino el “cómo debe hacerlo”. Pero, en cuanto a los datos, en el sistema hay muchos y muchos de ellos muy útiles. De manera que no se preocupe por qué lecturita les va a enseñar o qué otra les va a prohibir. Si yo estuviese en su lugar, me parece que mandaría a tales hijos a los institutos del sistema, a que les enseñaran cuanta mayor cantidad de datos éstos pudieran captar y simultáneamente trataría de que aprendieran a formular correctamente las preguntas de fondo.

Hasta tanto esta sociedad no cambie, piense que cualquiera distorsión que quiera hacer con los niños va a provocar reacciones muy grandes en ellos y en una de esas termina usted neurotizándolos. ¿Qué ganaríamos con producir un niño muy civilizado, muy humano, sí no se encuentra en el medio adecuado, donde germinar? Podría, por el contrario, producir un inválido sin usted quererlo. De manera que necesitamos que acopie datos.

Y en cuanto a algunas ideas que circulan sobre la educación, un poco al estilo de “L’Emilie” de Rousseau, o sobre el estado de naturaleza en la educación y cosas por el estilo, no parecen ser adecuadas en esta época de los ciclotrones.

Pregunta: “Yo he detectado en mí un fuerte ensueño por el viaje. Deseo viajar”.

Perfectamente. Viaje entonces. ¿O eso le trae problemas? Si quiere viajar y eso le trae problemas, estudie por qué el hecho de viajar le trae problemas.

Pregunta: “Mi problema fundamental es de tipo religioso. Acerca de la inmortalidad y de la existencia de Dios”.

¿Se imagina cómo se aburriría usted si fuera inmortal? ¿Le parece que con esta mente condicionada que usted y nosotros tenemos, le parece que sería posible algún tipo de permanencia tras la muerte manteniéndonos en tal estado? Si es que el Infierno existe, ese es el Infierno.

Nosotros no decimos nada acerca de la existencia ultramundana, pero sí decimos que es una posibilidad. ¿Por qué no? Y es una posibilidad que puede ser explorada y que merece estudiarse. Pero nos da la impresión de que, sea lo que fuere y si tal trascendencia existe, no debe ser la simple continuidad de nuestra estructura mental actual.

En cuanto a la existencia o no existencia de Dios, lo siento, pero no

puedo decirle nada. ¿De qué valdría que le dijera yo a usted: “¡Sí, Dios existe!”, o lo negara? ¿De qué le serviría a usted?

Pregunta: “¿Podría desarrollar la explicación sobre el concepto de fracaso?”

Veamos lo dicho con respecto a los ensueños y a las ilusiones en general.

Cuando mi núcleo de ensueño es tan poderoso que se me aparece como una imagen en el futuro (algo que quiero aprehender, algo que quiero apresar) hacia la cual me dirijo a lo largo de los años, al paso de los años, en mucho tiempo; es muy difícil que dada esa tendencia en la que estoy lanzado, alguien pueda provocar en mí desvíos. Mientras estoy ilusionado con esa vía, mientras creo que ahí está la solución de todos mis conflictos, de todos mis problemas, una doctrina como la que estamos exponiendo no podría hacer mella en semejante caparazón elefanteásica. ¿Qué podríamos nosotros con una persona que tiene la certeza de que en tanto tiempo va a conseguir tantos millones de dólares? Qué efecto podría producirle que uno se le pusiera al lado y le dijera: “¡Oiga! ¿Por qué no estudia sus problemas?” ¿Se dan cuenta de que para quien está ilusionado en ese sentido, con una línea que nada tiene que ver con la línea que nosotros proponemos, es imposible llegar a él?

El concepto de fracaso tiene que ver con eso.

Únicamente cuando alguien descubre que sus objetivos no se cumplen, cuándo ve que ya no se van a concretar, cuando efectivamente siente el vacío interno... el no cumplimiento de sus ansiedades y de sus deseos, recién se puede hablar con él en otros términos.

No estoy hablando del resentimiento. Aquel que se resiente, o aquel que está en estado de venganza con algo, sigue aferrado a algo. Observen qué les pasa cuando odian a alguien.

Cuando odian a alguien ustedes están dependiendo del objeto odiado, están ilusionados con ese objeto. Mientras no dejen de lado el objeto que odian, ustedes no son libres de él. Paradójica situación: más odian y más dependen de lo odiado.

Alguien enseñó hace mucho tiempo (tal vez por razones técnicas más que morales) que el odio era una burrada... (risas). Más vale perdonar que seguir ligado a la venganza, ¿no es cierto?

En este sentido y ahora ya viéndolo no importa si positiva o negativamente, en la medida en que alguien no experimente en sí la sensación de fracaso, es decir: provoque en sí el desvío del ensueño, es

imposible para él, la evolución dentro de estos planteos que nosotros hacemos.

“Bienaventurados los pobres de espíritu”, ¿no es cierto? Bienaventurados aquellos que llevan el fracaso en su corazón sin resentimiento y sin venganza, porque ellos pueden evolucionar.

Pregunta: “¿Cómo puedo distinguir la hipnosis personal y la hipnosis que me produce el sistema, de la lucidez?”

¿Querrá decir que reconoce entonces dos hipnosis: la hipnosis interna propia por ejemplo de los ensueños y la hipnosis ya manifiesta, desde afuera, que me produce el sistema merced a trucos como la propaganda, las falsas expectativas, etc.?

¿Cómo puedo distinguir el estado de hipnosis del estado de lucidez? Veamos un ejemplo: si vamos a un cine y nos proponemos, al ver la película, no olvidarnos de nosotros mismos al tiempo que nos interesamos por la película (debe ser una película que tenga “gancho” y que impacte para que la prueba tenga gracia) podemos trabajar en torno al tema de la hipnosis. Si voy a ver una película que no me importa, es muy probable que me acuerde de mí mismo todo el tiempo... (risas).

En esa situación y sobre todo en los momentos en que me posesiono del film, descubro que he perdido la conciencia de mí.

Si en otro momento se produce en mí, cólera por ejemplo y el objeto con el que me encolerizo se hace para mí tan importante que sintetiza toda una situación y desaparece lo otro (y desaparezo yo mismo para mí), ahí también hay hipnosis del objeto. En uno o en otro caso, creo en el objeto y pierdo la conciencia de mí.

Si algunos de ustedes quieren experimentar más profundamente, visiten a un hipnotizador y pídanle que ejercite con ustedes sus trabajos. Síganlo paso a paso, hagan todo lo que este hipnotizador les recomienda... pero no se olviden de ustedes mismos y verán cómo no hay hipnotizador en el mundo capaz de ponerlos en trance.

Es precisamente el opuesto al estado, de hipnosis, este estado de conciencia de sí.

Por muchos cartelitos de “Coca-Cola” que haya adelante y muchas señoritas ondulantes que hablen de la “burbujita loca”, si ustedes mantienen la conciencia de sí, podrán observar con mucha atención ese sistema de propaganda (podrán estar metidos hasta el cuello en el sistema, podrán participar de la vida cotidiana como todos, e incluso más que todos), pero será ya difícil para el sistema hipnotizarlos. ¿Me voy explicando?

Bien. Vamos a dejar de lado todo esto de las preguntas para pasar a nuestro tema.

Ayer distinguimos entre la meditación simple y la meditación trascendental y dimos algunas de sus características.

Explicamos que la meditación trascendental, a diferencia de la anterior, no tenía utilidad alguna salvo para especialistas. De todas maneras, nos metimos en tema explicando que ésta trabajaba con actos de conciencia, en lugar de con objetos. Luego explicamos los seis primeros pasos, y en resumidas cuentas dijimos esto:

Primero: Aprender a ver, o atención a la percepción. Allí, no obstante la atención que ponía en el objeto que se me presentaba, veía que esta atención fluctuaba y que afloraban los ensueños. Allí descubrí el surgimiento de los ensueños.

Segundo: Ver en todas las cosas los sentidos. Distinguir entre la percepción y la cosa percibida. Y advertir que cotidianamente tal distinción no aparece, sino que, por el contrario, ambas aparecen fundidas en un mismo acto-objeto. Allí descubrí el surgimiento de la identificación.

Tercero: Ver en los sentidos la conciencia. Comprobé que la estructura de la percepción no está en los sentidos sino en la conciencia, e inferí que de acuerdo a cómo se organice la conciencia se presenta la imagen del mundo. De tal modo que si por cualquier motivo varío la conciencia, varío también la interpretación de los datos sensoriales. Pusimos ejemplos al pasar, de lo que sucede frente a un mismo objeto, pero sometido a distintos fenómenos que puedan modificar la estructura de la conciencia. Se trate de la droga, se trate del cansancio, se trate de una intoxicación, no es la percepción la que varía sino que es la estructura de la conciencia. Esta en esas ocasiones hace resaltar o atenúa o pone de relieve o saca de contexto, algunos de los estímulos que percibe. Allí descubrí el surgimiento de la ilusión.

Cuarto: Ver en la conciencia la memoria. En ese momento advertí que la estructura de la conciencia depende de las grabaciones anteriores y que la comprensión depende de ella. Así, todo tipo de relación y comparación depende de datos que sirven de materia prima para la conciencia. Allí descubrí el surgimiento de la comprensión.

Quinto: Ver en la memoria la tendencia. Experimenté que toda representación y, en general, todo objeto de conciencia, está relacionado con actos. Y que las retenciones de la memoria se actualizan de continuo frente a cualquier nuevo acto que se proponga la conciencia. Todo acto de conciencia trabaja con retenciones, actualizaciones, o pretensiones.

Es decir, la conciencia trabaja recordando, actualizando, o futurizando. Existen innumerables combinaciones de tiempos en la conciencia. Pueden existir tiempos de conciencia “pasado-futuro”, pero que yo actualizo a la vez. Por ejemplo: en este momento, ahora, recuerdo cuando era niño, que pensaba ser cuando grande: ingeniero. ¿Observan ustedes? Combinaciones de este tipo son muy frecuentes en la conciencia. Todo acto de conciencia que se mueve en el instante presente, siempre va involucrando pretensiones y retenciones. Todo acto de conciencia, aún cuando trabaje futurizando, lo hace siempre actualizando memoria. Los datos que tengo para futurizar son también datos grabados en la memoria, y la imagen del futuro que pueda tener y los proyectos que yo alimente, están basados en datos de la memoria.

Si ustedes se imaginan el mundo del año cinco mil, de todas maneras lo imaginan con datos que tienen grabados y que ustedes combinarán de modo especial. Producirán síntesis que, claro, no se dan en la vida cotidiana de hoy, mundo siglo veinte, pero trabajarán con los datos grabados en la memoria. Esta tendencia de la memoria a surgir, a completar actos, es inevitable. Y no depende de ella misma. Allí descubrí el mecanismo de intencionalidad de la conciencia. Intencionalidad que se manifiesta también, por sobre todo, en la memoria.

Sexto: Ver en la tendencia -esa tendencia de Intencionalidad- el encadenamiento. Observé que, aún logrando prescindir de las representaciones (en el esfuerzo por eliminarlas, por ejemplo), surgen expectativas, resistencias, etc., que me ponen en presencia de una suerte de inercia estructural. Allí descubrí el mecanismo determinista de la conciencia. Un mecanismo estructural sin el cual no es posible la conciencia. Toda conciencia actual o posible es tal, porque tiene estructura. Si ustedes imaginaran una conciencia superior, verían que para ser tal debería tener también estructura, también tendencia y también intencionalidad. No hablamos sólo de las conciencias actuales sino también de las posibles. Continuemos ahora con nuestros pasos.

Séptimo: Ver en el encadenamiento lo permanente. Se observa que no obstante la variación de las percepciones, de los ensueños, de las identificaciones, de las ilusiones, de las diversas formas de comprensión, de las distintas manifestaciones de la memoria, de la movilidad de conciencia con sus actos y objetos y con sus instantes diversos (no obstante esto y todas las otras variaciones que se nos ocurran) lo permanente es siempre el encadenamiento de la conciencia. Lo permanente es siempre la inevitabilidad de la propia estructura. Este encadenamiento estructural que ha-

bíamos ya advertido, lo consideramos como una necesidad permanente.

Octavo: Ver lo permanente en uno y en todo. Este paso provoca una extraña sensación por esta suerte de salto mortal hacia afuera que se efectúa.

Aparentemente, es ilegítimo esto de salir hacia los objetos luego del desarrollo metódico llevado hasta aquí.

¿Cómo es esto que de pronto ahora nos las vamos a ver con los objetos, si estamos entrando hacia nosotros mismos? Tal vez sea muy interesante estudiar esto, desde distintas perspectivas.

Se observa que, aunque los fenómenos internos sean diversos, todos están encadenados en estructura. Volviendo al nivel de simple percepción (volviendo allá a los primeros pasos), vemos que también ella, la percepción, es estructurada por la conciencia.

Observando que conciencias distintas obtienen indubitablemente por estos pasos, la conclusión de la estructuralidad de la conciencia (no obstante los diversos fenómenos particulares), podemos inferir que las diferencias intersubjetivas pueden resolverse por vía estructural.

Las diferencias de los fenómenos particulares en cada conciencia, no llevan necesariamente al solipsismo. Esto quiere decir que, aunque advirtamos la diversidad de las conciencias (de la de cada uno), si cada una de estas conciencias observa los mismos pasos que hemos venido siguiendo nosotros, van a llegar, indubitablemente, a la percepción del mismo fenómeno de estructura permanente de la conciencia.

Las diferencias que nos separan: diferencias en la percepción, en la educación, en los fenómenos, pueden romperse y las barreras del solipsismo, las barreras infranqueables que habría en principio entre conciencia y conciencia, se derrumban.

El hecho de llegar a una misma reducción nos habla de la posibilidad de la intersubjetividad. No estoy hablando de telepatía por cierto... (risas). Estoy hablando de la comunicación que se establece a nivel de conciencia profunda, una vez que todas estas conciencias logran la comprensión estructural de esa suerte de mundo eidético: de la idea de la conciencia como estructura que no obstante la variación en los fenómenos particulares, es permanente en cuanto estructura. Así las cosas, esta permanencia estructural se registra no sólo en todas las conciencias, sino en todas las cosas existentes para la conciencia: se trate del mundo interno o del mundo externo.

Este problema es grave. No sólo fue grave para Leibniz y para otros (el problema de las mónadas sin puertas ni ventanas, de las conciencias que

no se podían comunicar unas con otras), sino para el mismo Husserl que ya en sus Meditaciones Cartesianas queda encerrado en el solipsismo.

El problema está en ver cómo es posible no sólo la mentación interna de uno, sino la mentación entre las conciencias. O sea: ¿cómo es posible la intersubjetividad y, en general, cómo es posible la conexión con el mundo? Porque si usted percibe de un modo, yo percibo de otro y tenemos de la realidad distintas imágenes y distintas visiones, no hay comunicación esencial. El problema de la intersubjetividad no se resuelve a ese nivel, se resuelve a nivel estructural. De hecho, hasta el mismo lenguaje es un conjunto de signos que permite el pasaje de ideas de uno a otro y es inteligible gracias a las estructuras significativas que contiene y no por los signos aislados, o por los signos considerados como expresión simplemente.

La identidad es lo permanente, hablando de estructuras, y la diversidad es lo variable. En la diversidad no puede haber intersubjetividad en sentido pleno. La relación ahora de la conciencia con el mundo es, inicialmente (desde mis percepciones fenoménicas), variable. La relación de la conciencia con el mundo fenoménico es contingente, pero en última reducción, también los fenómenos aparecen encadenados a estructuras para mi conciencia. De esta manera, “conciencia” y “mundo” (al hablar de “mundo” no me imagino el planeta), están encadenados y son estructura, como si en definitiva la “conciencia” fuera el acto del “mundo” y el “mundo” el objeto de la “conciencia”.

Así, pues, la intersubjetividad y la relación con el mundo, pueden ser comprendidas a nivel de esencias, por así decir, o ideas esenciales. Casi en sentido platónico, ¿recuerdan?

La estructura esencial “conciencia-mundo” es permanente, aunque mi conciencia fáctica se modifique y aunque el mundo fáctico, el mundo de los hechos, también se vaya modificando y transformando en cada instante. La relación estructural “conciencia-mundo” es la invariable. En tal sentido, se comprende el significado de la frase: “Ver lo permanente en uno y todo”. La idea de permanencia no se opone, sin embargo, al movimiento. Se trata de estructuras dinámicas que no obstante su movilidad conservan su estructuralidad. La permanencia es, en este caso, sólo estructural.

Bajando de nivel y muy rápidamente, digamos que conciencia y mundo se identifican estructuralmente y que no es legítimo establecer dicotomías, sino entender que se trata de una misma estructura. Que mi conciencia no es simplemente el reflejo de la realidad objetiva por una parte y que tampoco (como los idealistas) creo al mundo desde mi conciencia,

sino que, haciendo un traslado de la idea de intencionalidad, “conciencia-mundo” son estructura y tienen sentido a nivel de estructura.

Si relacionan esto que acá parece tan oscuro, con lo que antes dijimos al responder una pregunta (aquella que se nos hacía con respecto a las transformaciones sociales y políticas) verán ustedes cómo se trata de la misma línea temática. Al hablar de revolución simultánea, no nos alejamos en absoluto de las conclusiones a que vamos arribando acá por esta vía de meditación. Nos damos cuenta que la estructura “conciencia-mundo” es la que nos da la idea de la realidad y no las dicotomías a que nos tienen acostumbrados.

Noveno: Ver la forma permanente en acción. Esta esencia estructural, esta estructura esencial que hemos logrado nosotros reducir, es designada por nosotros como “forma”. Podríamos haberle dado otro nombre. Esta forma permanente aparece aún en la diversidad de los fenómenos sean primariamente objetivos o subjetivos. La forma permanente no depende de los fenómenos, sino que éstos dependen de ella.

Aún antes de la existencia de los fenómenos, debe existir la posibilidad de estructura, para que ellos se manifiesten. La forma estructural (en ese sentido lógico y no místico, por supuesto) aparece tras todo fenómeno, actúa por propia necesidad, no por contingencia del fenómeno mismo.

Décimo: Ver lo que no es movimiento-forma. Consideramos que puede intuirse un ámbito ajeno al movimiento-forma que no surge como “la nada”. Si todo aquello que vemos detrás de los fenómenos es esta forma y si decimos que puede existir un ámbito en el que esta forma no exista ya que está en todo en última reducción, se nos podría aparecer ingenuamente como la nada. Pues bien, esto no es la nada, sino simplemente aquello que no es forma. En efecto, puede intuirse un oscurecimiento del ser, por ejemplo, sin que hablemos de “nada”. Un ocultamiento del ser, pero que no necesariamente es nada.

En un ejemplo muy sencillo podemos comprender que un ente puede tener su complemento y que este complemento que no es aquél, de alguna manera tiene que ver con él en su propio nivel. El complemento de A que no es A, sin embargo tiene que ver con A.

Undécimo: Ver lo que es y lo que no es, como lo mismo. Se comprende al movimiento-forma y a lo que no es movimiento-forma, como lo que es de algún modo estructurado también. El ámbito de esta sala tiene su complemento, que no es esta sala, que es todo aquello que esta sala no es y que la complementa. Lo que no es esta sala no es la nada. Si la complementa es su complemento: la completa. Pero me doy cuenta que tan-

to esta sala como su complemento están relacionados en una estructura mayor que los comprende a ambos. Entiendo, entonces, que esto que es la sala y aquello que es el complemento de la misma, se relacionan en una estructura mayor que los subsume o los asume y los comprende, identificándolos como igualmente complementarios.

Duodécimo: Ver en uno y todo, lo mismo. Nuevo salto con el uno y el todo. Se observa que el mundo y por consiguiente la conciencia y cada cosa, son en la raíz (e independientemente de los fenómenos particulares), lo mismo.

¿Se acuerdan cuando al principio hablábamos de aquellos que nos decían: lo interior es lo mismo que lo exterior”? Parece que así es, pero esto lleva un largo trabajo de comprensión.

Se observa que el mundo y por consiguiente la conciencia y cada cosa, son en la raíz (e independientemente de los fenómenos particulares que separan a la conciencia de las cosas y a las cosas entre sí) como última reducción: lo mismo. Es como si dijéramos aquí que la sustancia (aunque no es ese el nivel conceptual que le corresponde) de todo en el universo: de la mente, del átomo y de las galaxias, fuera la misma. O que todo estuviera construido por la misma sustancia, no, obstante la diversidad de los fenómenos, las características accidentales que los fenómenos van teniendo en su evolución. Es como si dijéramos que el mundo es monista y no dualista. Es como si dijéramos que se trata de lo mismo, pero en última reducción, porque obviamente no es todo lo mismo en el mundo fenoménico en el que nos movemos. No podemos comparar el micrófono con una persona, ¿no es cierto?

Todo lo dicho hasta aquí no puede experimentarse por el simple discurrir, ni se lo puede intuir cabalmente con tecnicismos filosóficos o lingüísticos, claro que no. Pero de algún modo tenemos que comunicarnos y así hemos tratado de hacerlo, con palabras.

Se pueden meditar estos pasos haciendo desarrollos, sacando consecuencias laterales, consecuencias que pueden tener posibilidades abrumadoras. Porque no se trata de andar siguiendo la línea simplemente, de la meditación trascendental de un modo mecánico paso por paso, sino tal vez (para los que les interesa por supuesto) tener en cuenta los pasos y explotar las posibilidades enormes que puede tener cada uno. El simple primer paso del “aprender a ver”, puede ser muy desarrollado y muy explorado para una mente suficientemente inquisidora, investigadora.

Pensamos que aún la existencia de lo divino, o como se lo quiera llamar, puede descubrirse por esta vía. O no descubrirse. De todas maneras,

se llegue así a una religión interior, o no se llegue, la meditación trascendental eleva el nivel general de comprensión del ser humano. Las experiencias que de ella se extraigan no permanecerán encerradas en unas pocas mentes meditadoras, sino que seguramente se traducirán más tarde o más temprano, al hombre sufriente y existente. Y él obtendrá sus frutos, porque le corresponde en justicia objetiva y en dignidad objetiva, por el hecho de haber sido creado, maravillosamente, a imagen del universo.

Cuarta conferencia

En lo que hace a nuestro tema en sí y al desarrollo sobre meditación trascendental, concluimos con él ayer. Esta reunión está un poco de sobra. En ella vamos a echar un vistazo a lo que ya conversamos en las tres reuniones anteriores. Pero previamente responderemos algunas preguntas. Si ustedes quieren, las examinamos juntos.

Pregunta: “Hay quienes dicen que algunas drogas, entre ellas el LSD y la mescalina, posibilitan rozar estados similares a los que podríamos imaginar como propios al de conciencia objetiva, o que aparecen al menos claramente diferenciados de los crepusculares. ¿Puede ser cierto esto en alguna medida? Por otra parte, considerando paralelamente que de hecho alteran la estructura de la conciencia, ¿sería legítimo inferir que bajo condiciones especiales resultarían útiles al proceso de evolución consciente?”

Es una interesante pregunta. Ustedes saben que en algunos países del Asia hay algunas “escuelas”, para dar un nombre, que hablan del uso de la droga a fin de provocar la apertura de la conciencia.

Ustedes conocerán también la tradición de muchos pueblos que habla de néctares, de jugos maravillosos, que hacen al hombre a imagen de los dioses... desde el soma hasta el alcohol en nuestros aborígenes americanos. Ustedes saben también que la mescalina, otros derivados del peyote y algunos hongos tóxicos, sirven para elaborar algunas sustancias alucinógenas. Estos alucinógenos, en estado más o menos puro, siempre han estado presentes en los pueblos a su modo, y han “servido” para que a nivel popular algún tipo de enseñanza fuera accesible por la similitud de estados que estas enseñanzas planteaban y que los individuos en la realidad podían experimentar.

Frente a dos problemas: uno, el de la moralina que hace a la gente espantarse ante la droga sin tener cabal conocimiento sobre el tema, y el otro problema, el de que determinadas drogas deterioran el sistema nervioso, vamos a eludirlos para responder estrictamente a la pregunta.

En el sistema doctrinario general que no hemos explicado acá (acá hemos explicado nada más que un punto lateral, que se refiere a la medita-

ción trascendental y que es estrictamente para especialistas), hablamos de un posible nivel de conciencia superior: el nivel de conciencia objetivo. Hablamos de que existen localizaciones físicas que tienen que ver con los procesos mentales; que los procesos mentales no se dan en el aire, sino que se manifiestan sicosomáticamente. De este modo, cuando se produjera una cierta movilización a nivel de este hipotético centro superior, el correlativo nivel de conciencia objetivo se pondría en marcha. Así es que a veces, por un simple accidente, este nivel se despertaría en gente muy común.

Yo no se si ustedes habrán tenido experiencias, por lo demás no muy raras, tales como el: “esto ya lo he vivido”. ¿Reconocen esa experiencia? Van en el tren, por ejemplo, y de pronto les da la impresión de que esto ya ha sucedido otra vez del mismo modo. ¿Sí o no? Ese es un tipo de experiencia paramnésica sobre la cual los psicólogos tienen buenas explicaciones, pero que no explican del todo el fenómeno. Hay otros casos en donde ya no se trata de reconocer un hecho nuevo como ya vivido sino a la inversa: un hecho visto cotidianamente, reconocerlo como si fuera la primera vez que se lo ve. ¿Comprenden la diferencia? Estoy viendo todos los días esa pared de mi casa, pero sucede que este día la veo por vez primera de un modo “distinto”.

¿Reconocen ese otro fenómeno que es la inversa del anterior?

Veamos otro caso que también es frecuente. De un modo inexplicable, en una situación cualquiera, experimentan en ustedes una gran sensación de alegría; una inundación de la conciencia; una expansión total que parece los identificara con las cosas y no hubiera diferencias entre ellas y ustedes. ¿Conocen ese estado? Es más o menos frecuente.

Hay otro tipo de fenómenos que ya no se refieren a esa suerte de síntesis entre conciencia-objeto sin diferencias, de comunicación de uno con las cosas, sino que va a otro nivel. Ya no se trata de esa expansión emotiva, se trata de que súbitamente, sin saber por qué, emerge una gran comprensión de las cosas, como si se entendiera todo de golpe. El sujeto no puede explicar bien de qué se trató, pero en ese “chisporroteo” de conciencia que duró muy corto tiempo, le pareció experimentar una comprensión profunda acerca de lo real. ¿Les ha pasado? No son fenómenos patológicos, no se asusten, eso le pasa a mucha gente. Hay explicación para esas cosas también. Incluso hay prácticas que se aplican para que el sujeto logre tales estados.

Experiencias del tipo de los suffes; danzas rituales; formas respiratorias especiales, etc., pueden provocar los fenómenos conocidos en algu-

nas escuelas como “expansión de la conciencia”, “comunicación con los objetos” y demás. Aquello se puede provocar artificialmente. Se puede provocar por acción directa sobre el cuerpo.

Ustedes deben reconocer que en la liturgia católica misma, en el ritual católico, hay una cantidad de prácticas que observadas con todo rigor permiten comprender cómo se coloca al creyente en una situación mental distinta y se provoca en él fenómenos de ese tipo. Vean qué sucede al creyente. En un profundo acto de devoción el fiel se para, se sienta, se arrodilla, se vuelve a parar, se vuelve a arrodillar y así siguiendo. Los estímulos penetran por todas sus vías de percepción simultáneamente, lo cual refuerza la impresión como hemos venido viendo. Es decir: por vía olfatoria el incienso; por vía auditiva los cánticos, las repeticiones, los sonidos monótonos de la oración; por vía visual las velas, la concentración en las luminarias y en el altar donde oficia el sacerdote, la fijación de la vista a mayor altura de la media visual (eso ya lo comprendió Braid que fue el primero en usar la palabra “hipnosis”). Si ven ustedes que el estado devocional es reforzado por las sensaciones kinestésicas provocadas por ese continuo movimiento del cuerpo en la genuflexión, en el levantarse y todo aquello; si ven ustedes que esas sensaciones kinestésicas y táctiles se van reforzando y ampliando con el ritmo que impone el sacrificio de la misa, nos está quedando libre solamente el sistema gustativo. Todos los sentidos han sido movilizados a percibir en la dirección de la ceremonia y aún el gustativo cuando se recibe la hostia, reforzando el sentimiento devocional.

... ¡No estoy haciendo mofa de esto! Estoy tratando de estudiar procedimientos que desde afuera pueden inducir, ¿no es cierto? Les relato el caso de la liturgia católica porque es, en general, más cercano a todos los presentes. Digo que casi todos los sistemas rituales, variaciones más o menos, tienen su acción sobre el individuo. ¿Sobre qué están actuando esos sistemas rituales?, ¿sobre el aire, sobre un cuerpo astral? No, están trabajando sobre el cuerpo físico. Y si esto provoca cambios emotivos (provoca a veces las sensaciones que he descrito, más o menos como normales al comienzo de nuestra charla), ¿por qué no con otros procedimientos se va a poder lograr eso mismo?

Nosotros decimos que a la modificación de la estructura de la conciencia ocurre la modificación de las percepciones. La mescalina, el peyote, el LSD., etc., efectivamente nos pueden poner en contacto con fenómenos de ese tipo, del mismo modo que ejercitaciones y prácticas que desde el cuerpo modifican la estructura de la conciencia.

Ahora bien, nosotros reconocemos la diferencia entre lo crepuscular y lo consciente, o más allá de lo consciente, precisamente en eso mismo que pone la palabra “conciencia”. Tengo conocimiento y conciencia de lo que a mí me sucede y puedo controlarlo, o a mí me sucede no sé qué cosa es y no lo puedo controlar. Cuando rozo, por algunas de esas causas que hemos enunciado, esos fenómenos de tipo paranormal, fuera de lo normal (no digo que están arriba o abajo, digo que están al costado de lo normal); cuando por algunas de esas experiencias, rozo fenómenos de tipo paranormal, debo preguntarme si ellos entran dentro del ámbito de mi conciencia, si yo los gobierno, si yo los entiendo, o si a mí me pasan. Si a mí me suceden y yo no tengo control alguno sobre ellos, digo que esos fenómenos tienden al campo de lo crepuscular. Si por lo contrario yo los manejo, los desarrollo, los oriento, los controlo, digo que pertenecen al ámbito de mi conciencia y por encima de mi conciencia.

Simplemente en eso establezco diferencias.

Fíjense ustedes que en cultos muy primitivos (por algunos escritos que se rescatan) se leen allí verdades muy profundas y parece que hubiera en ellos un conocimiento propio de la meditación trascendental, o de trabajos muy intensos. Sin embargo, algunos pueden haber logrado esa percepción profunda, poniéndose en estado de éxtasis o dando vueltas alrededor de un fuego. Sucede que en efecto se producen esos fenómenos, que valen no sólo para la percepción de las cosas, sino también para la aparición de otros muy discutidos pero existentes, conocidos como fenómenos “psi”. Estos sujetos pueden lograr el contacto con esas cuestiones, ¿pero tienen dominio de aquello, o le pasa todo aquello?

Les digo (y ahora sí tiene que ver esto que habíamos advertido al comienzo sobre la moralina y sobre si las drogas deterioran o no el sistema nervioso) que el problema mayor de este asunto radica en la facilidad que hay para ponerse en contacto con cierto tipo de fenómenos. Con la droga o la autohipnosis es tan módico llegar a ellos, cuesta tan poco trabajo, que me parece advertir por esa vía mayor facilidad que por la vía del conocimiento, la vía del esfuerzo... la vía ascendente por así decir. Si tuvieran que elegir, cien personas normales preocupadas por ampliar su conciencia, entre estas historias de meditación o cosas por el estilo y una pildorita, imaginan ustedes que a favor de nuestros planteos no ganaríamos más del 10%. No hay duda en la elección. Pero esa mayoría, ¿lograría el manejo y evolución de la conciencia o quedaría estancada en chisporroteos y a merced del fenómeno? Les digo “a merced del fenómeno”, no porque una mano peluda los vaya desde el inconsciente a meter adentro de una bol-

sa... (risas)... sino porque ese tipo de experiencia, aparte del hábito físico que puede provocar, habitúa psicológicamente por los beneficios que se reciben frente al escaso esfuerzo que se hace. De ese modo, se desvincula el sujeto de toda otra posibilidad. ¿Qué trabajo se va a tomar en otra búsqueda si ya tiene esto a mano? Por esa vía no se progresa, es lo que quiero decirles. Por esa vía se limita, aunque haya contacto.

Observen que en muchas religiones y sectas cuando se llega a esos niveles por vía crepuscular, los sujetos hablan de haber sido tomados por “espíritus”. ¿Comprenden el significado que tiene esa idea de haber sido tomado, en lugar de tomar? ¿Se fijan qué sucede en esos fenómenos con aquello de entrar en trance, “ser manejado por”, “depender de”? ¿Eso es ir hacia el huevo, hacia el autismo y no expandir como es la función de la vida! La vida expande, la vida es crecimiento, la vida es desarrollo. ¿Creen que el encerramiento, el autismo, la esquizofrenia, lo crepuscular es expansión?

En fin, la pregunta es interesante, no la respondo del todo, pero dejo algunos hitos que pueden servir de referencia al que preguntó.

Pregunta: “Mi inconveniente radica -dice- en que en cierto momento estuve en un grupo, bajo la dirección de alguien que creo es un mago y empecé a notar que muchas de las cosas que antes eran buenas de su enseñanza, ahora me pueden impedir seguir trabajando. ¿Puedo deshipnotizarme si es que lo estoy?”

Dejemos de lado este asunto del mago. Estudiemos esto otro: “¿Puedo deshipnotizarme, si es que lo estoy?”

Claro que puede deshipnotizarse. ¿Qué es lo que caracteriza el estado de despierto del estado penumbral, sometido, como es el estado de hipnosis? Usted puede tener el prejuicio de estar hipnotizado. Examínese, si observa que tiene conciencia de sí, entonces no depende de ninguna sugestión externa.

Ya hablamos ayer de cómo podía uno experimentar delante de una película o frente a un hipnotizador. Haga la prueba, trate de ser sometido hipnóticamente, siga todas las sugestiones del hipnotizador, pero conserve la conciencia de sí y allí no entrará la hipnosis. De manera que en lugar de asustarse por si está o no hipnotizado, simplemente trabaje en la meditación sobre usted mismo. Esa es la forma de no depender y eso es todo, no hay mayor complicación. Hay veces y en estas épocas persecutorias sobre todo, en que se crea una suerte de paranoia colectiva. La gente siente que hay extraños poderes actuando sobre ella. Su-

cede que esos poderes no tienen nada de extraño ni dependen de magos blancos o negros.

Pregunta: “¿No cree que hay un momento histórico en que lo subjetivo se manifiesta por completo en lo objetivo y que por lo tanto con una revolución que tienda a cambiar lo externo, se cambia lo interno?”

Una buena pregunta. En realidad y por ley de estructura, todo lo que pasa en lo subjetivo tiene que ser reflejo de lo que pasa en lo objetivo. Inversamente, lo objetivo es tal para mi conciencia porque puedo concientizar lo que sucede. Están pues ligados. En principio, si cambio lo subjetivo puedo cambiar lo objetivo, eso dicen los idealistas. Si cambio lo subjetivo, si cambio al hombre internamente, cambio la realidad. Pero no nos equivoquemos de nivel de entidad: si cambio lo subjetivo en mí, cambio la realidad para mí; pero no la realidad en sí. Ahí está el micrófono, pues yo ahora por un buen esfuerzo, me imagino que el micrófono es un elefante. Para mí sin duda que el micrófono cambió, pero el micrófono sigue sin comer hierba.

Veamos lo inverso: cambia la realidad objetiva, de acuerdo a eso debería cambiar mi conciencia que es reflejo de la misma. Perfecto, de acuerdo a eso hacemos la revolución. Enhorabuena, yo antes estaba sometido al patrón, ahora soy comisario del pueblo. ¡Claro que ha cambiado la cosa! Es cuidadoso el que ha hecho esta pregunta, porque dice: “hay un momento histórico (no habla en general) en que lo subjetivo se manifiesta por completo en lo objetivo y que por tanto con una revolución que tienda a cambiar lo externo se cambia lo interno”. Fíjense que si se tratara de que la conciencia fuera simple reflejo de la estructura externa o de la base material, si se tratara simplemente de eso, la revolución no surgiría. La revolución es un acto de conciencia querido, que se opone dialécticamente a la misma realidad objetiva que es la realidad que oprime en ese momento. De manera que el reflejo de la conciencia que se opone dialécticamente (dentro de esa forma de pensar hegeliana por cierto) a la realidad objetiva que es oprimente, no es simple reflejo como en un espejo, sino que es negación de la realidad que ahí se me presenta. Una cosa es el reflejo, la imagen que se refleja y que me da la misma apariencia y otra cosa es la negación de la imagen. En el caso dialéctico, lo que se presenta en la conciencia es la negación del mundo oprimente.

Si yo lucho por la revolución, me estoy oponiendo a la situación concreta en que estoy en este momento. ¿O no? Mientras que si fuera simple reflejo de la realidad objetiva, marcharía con el ritmo que las cosas me

imponen. ¿O no? El hecho revolucionario es un acto de conciencia querido, si es verdadero o no, no importa.

Ahí viene luego toda la teoría del compromiso y demás, pero es un acto querido. De manera que no es simplemente un reflejo de la realidad objetiva.

Esto es muy interesante. Bastaría con modificar las condiciones objetivas para modificar nuestro nivel de conciencia. Sería magnífico, pero no parece ser así. Parece que esa revolución querida por el revolucionario debería además ser una revolución interna. Debería tratarse de una revolución simultánea y no de una revolución que simplemente actuara sobre uno de los términos. Además, la experiencia social nos dice que la estructura de la conciencia no cambió efectivamente, en los simples procesos de cambio social; que nos encontramos con las mismas apetencias, los mismos gustos, las mismas pequeñas canalladas.

Pregunta: “¿Cómo es que siendo por ejemplo la experiencia con LSD, un momento crepuscular de la conciencia, se palpen, se sientan, efectos descritos por usted como similares a los de meditación trascendental? Ejemplo: la unidad de los contrarios, la visualización de las ilusiones, etc.?”

Es una pregunta que creo haber respondido parcialmente en la anterior. Quisiera además, no robar tiempo a otras que tenemos entre manos.

Pregunta: “Yo asistí a la segunda y tercera conferencias. En ellas escuché hablar de sistema, de conciencia, de mundo, etc., y escuché todo lo analizable referente a estos puntos. Pero no escuché analizar este elemento que es lo único que recibí, o sea el habla. ¿Podría decir qué posición tiene usted con respecto a esto?”

Efectivamente, se exige un estudio sobre el habla, se exige un estudio sobre la comunicación, pero desafortunadamente no es ese nuestro tema. Si nos hubiéramos reunido acá para hablar sobre meditación trascendental y hubiéramos empezado a hablar sobre el habla, a lo mejor nos hubiera sido más útil que todo esto, pero no era nuestro tema, eso es todo lo que puedo decirle.

Pregunta: “¿Qué es el deber ser?”

No sé qué es el “deber ser”, en general.

Hay algunas doctrinas como la del señor Gurdjieff por ejemplo, que

explican con léxico arrevesado aquello del “deber-Partkdolg-del-ser”. Se trata de una especie de deber esencial para el señor Gurdjieff. No de un deber subjetivo impreso en la conciencia de un sujeto por el medio cultural en que vive, por el tipo de educación que ha recibido... ese sería un deber subjetivo sometido a tablas de valores culturales, dependiente de momentos históricos. Así pues, lo que es bueno para una cultura, no es tan bueno para otra. En ocasiones, es lo malo para otra cultura. Ese no sería un deber objetivo, ese sería un deber subjetivo dependiente de condiciones culturales.

El “deber ser”, en el caso de la doctrina que estoy explicando, sería un deber independiente de los condicionamientos culturales y tal “deber ser” sería únicamente posible (en la doctrina del señor Gurdjieff) para los hombres no-máquinas.

¿Qué es eso de los “hombres-máquinas” y “no-máquinas”? El señor Gurdjieff supone que el hombre común es una máquina. Claro, no es una máquina a tornillos, pero es una máquina en el sentido de que sirve como “transformador”; es un transformador de fuerzas cósmicas. Entonces por un lado respira oxígeno y elimina anhídrido carbónico; por otro lado toma alimentos y elimina sustancias nitrogenadas que sirven a la tierra y por otro lado recibe impresiones y transforma las impresiones también, en una especie de vibración. En tono jocoso dice que esas vibraciones sirven para sostener a la Luna y cosas por el estilo.

Bueno, el señor Gurdjieff habla de que estos hombres-máquinas están cumpliendo con una función transformadora en el planeta y no pueden dejar de hacer lo que hacen porque, sometidos a la acción nefasta de un órgano (que es el órgano “Kundartiguador”) que los tiene hipnotizados frente a la realidad, sometidos a su función transformadora, no pueden independizarse y tienen que estar cumpliendo con todo aquello. Entonces, ¿qué “deber Partkdolg” va a haber, qué deber esencial va a haber si su función es simplemente maquinal? Y dice entonces en sus mitos y leyendas, que cada tanto tiempo, desde lo alto, se lanzan hacia la Tierra enviados. Estos enviados vienen a deshipnotizar a estos transformadores. La función de estos enviados es venir a modificar los efectos cristalizados de ese órgano Kundartiguador. Ese órgano parece que fue en los hombres primitivos una especie de cola que perdieron con el tiempo, pero han quedado los efectos. Estos enviados vienen a despertar al hombre dormido, que es un transformador que está sirviendo a fuerzas cósmicas. Y entonces, estos enviados se acercan al hombre común, le explican de acuerdo al momento histórico cómo debe hacer para deshipnotizarse y

lo instruyen en una suerte de moral objetiva. Esta moral objetiva, para el hombre ya no hipnotizado, es la que le permite comprender y poner en práctica lo que es el “deber ser”. Una moral real y no una moral dependiente.

Como estos efectos cristalizados del órgano Kundartiguador son muy persistentes (porque se han pasado de generación en generación), fatalmente lo que explicó un enviado dura un corto tiempo y finalmente estos tricerebrados” (así llama a los hombres), estas máquinas, con el tiempo van nuevamente haciendo decaer lo que se les enseñó, se olvidan completamente de lo que se les explicó y nuevamente vuelven a roncar. Y ronan de tal modo que ahora utilizan la doctrina que se les explicó antes para justificar todo lo que hacen mientras duermen. Entonces, cuando se produce esa situación, nuevamente les mandan otro enviado. Pero resulta que este enviado, además de tener que luchar contra el estado de hipnosis en que se encuentran estos pobres tricerebrados, tiene además que desbaratar toda la doctrina que se les enseñó antes, porque si bien es cierto esa doctrina es muy verdadera en esencia, transformada por estos transformadores, se ha degradado. Sucede que el nuevo enviado tiene que venir a explicar que el enviado anterior enseñó muy mal las cosas, aunque las cosas estaban perfectamente enseñadas... (risas). Es una cadena de nunca acabar.

Así es que, cada tanto tiempo, viene un “zapallazo”... (risas) o pasa algo (que no se entiende bien) y la gente sigue roncando alegremente, para mayor gloria de la Luna y otros cuerpos celestes.

Es una teoría simpática. No sé si responde a la pregunta por el “deber ser”. Pero tiene otra pregunta más: “¿Qué significa revolución psicológica?”

Para nosotros, revolución psicológica es el cambio del nivel de conciencia y, nada más que eso en principio, para no complicarnos. Hay revolución cuando la realidad que veo no es ya la realidad ilusoria, sino la realidad de la que tengo conciencia... ¿Estaremos tratando de despertar al hombre, también nosotros?... (risas).

Para nosotros, revolución psicológica significa eso: el acceso a un nuevo nivel de conciencia, con toda humildad. Claro que cuando uno dice “revolución”, se imagina las banderas flameando y todo aquello. La revolución es siempre espectacular y acá falta la espectacularidad. Vaya, no se ve ningún humo cuando uno está mirando las cosas de otro modo. Pues bien, eso es para nosotros el comienzo de la revolución psicológica.

Eso es así de sencillo. Las consecuencias, pueden ser más vistosas.

Pregunta: “Ayer terminaste con una referencia a la justicia objetiva alcanzando a todo ser humano. Esto me hace pensar en vivos y muerto y en una existencia ultramundana. ¿Es correcto o lícito hacer una inferencia de este tipo?”

Este asunto de los vivos y los muertos y de la existencia ultramundana, ya explicamos ayer, es una posibilidad para nosotros y no más que eso. ¿Tienes certeza acerca de la existencia ultramundana? Y si la tienes, ¿para qué escuchas todas estas cosas? Lo de la existencia ultramundana es para nosotros simplemente una posibilidad y una puerta abierta hacia el futuro. Que cada cual investigue. ¿Qué valor tiene (igual que con respecto a Dios) que digamos: ¡sí, después de esta vida el asunto marcha!, o: ¡no hay nada que hacerle, estarnos listos!... (risas). ¿De qué modo ayuda eso a despertarnos, o a ver la realidad tal cual es?

De manera que a esta pregunta, no puedo responderla. Lo que sí propongo es la experiencia y la experimentación sobre estas cosas, pero como problema posterior. Quien pregunta esto tiene un problema. ¡Claro que lo tiene! Debería preocuparse por qué tiene el problema de la vida ultramundana. ¿Qué te pasa en esta vida, que andas preocupándote por la otra?

Habla acá también de una referencia a la justicia objetiva alcanzando a todo ser humano. Si es que existe la posibilidad de una moral, un deber ser no subjetivo, no dependiente de los momentos culturales, también deben existir muchas otras cosas objetivas propias de una posible conciencia objetiva. Una justicia objetiva y no la justicia de los magistrados que dependen de las condiciones sociales del momento. En el mismo sentido que hablamos de la posibilidad de una conciencia objetiva general, hablamos de la posibilidad de una justicia objetiva, sin tener que imaginarnos para esto a un Dios administrador de tal justicia. Eso es todo lo que puedo decir sobre el punto.

Pregunta: “¿Desaparece en algún estado de conciencia el núcleo de ensueño?”

Por lo pronto sé que en mi estado de mentación ordinaria, en mi estado de vigilia común, no desaparece. Y que ni aún en mi estado de conciencia de sí, desaparece el núcleo; el trasfondo del núcleo de ensueño. Se también que los ensueños secundarios que pueblan mi mente en el estado de vigilia ordinaria, ya en el estado de conciencia de sí, desaparecen. Y con eso me basta. Me basta con saber que los ensueños periféricos, secundarios, pueden ser abatidos en ese otro nivel de conciencia. Qué pase

con el núcleo de ensueño en otros posibles niveles, no lo podemos saber, hay que experimentarlo. Eso es lo que nos sirve, no lo que opina un señor acerca de la posibilidad de desaparición de ese núcleo. No creo que les sirva lo que yo pueda decirles (si desaparece o no desaparece), eso tiene que verlo cada cual.

Pregunta: “¿Existe alguna relación entre cociente intelectual y nivel o estado de conciencia? ¿A más cociente intelectual, mayor objetividad? ¿El cociente intelectual producto de un estado de conciencia de la superficie cerebral, es eso, o qué es? ¿El estado de la conciencia, es sólo química cerebral, cantidad de neuronas, etc., o hay algo más?”

Veamos: “¿Existe alguna relación entre cociente intelectual y nivel o estado de conciencia?” No necesariamente. A ver: seguramente ustedes tienen una imagen social del hombre inteligente. ¿Quién puede ser un hombre inteligente? El físico, ¿no es cierto? ¡Claro, el de las matemáticas! Muy bien, ahí tenemos a un matemático. El matemático trabaja con ideas; este matemático tiene, además, un elevado cociente intelectual. Este matemático, ¿hace matemáticas por razones intelectuales o porque le gusta y tiene vocación? ¿Qué mueve al matemático a hacer matemáticas, una realidad objetiva o el gusto, la vocación por ese tipo de trabajo? Sin duda, que como en toda vocación, detrás de eso hay un ensueño, un gusto, un conjunto de emociones. El hacer matemáticas, en ese caso, como el dedicarse a otro tipo de actividades, está motivado por razones que no son de la razón, sino de otra parte. Bien, pero este buen hombre parece que tiene un elevado cociente. Entonces, se lanza a sus números en la pizarra, ¡perfectamente! Hace sus desarrollos en la pizarra, ¡perfectamente!... y se ha olvidado totalmente de él mismo.

¿Creen ustedes que hay mucha diferencia en ese sentido (no en otro sentido), entre el personaje que está prendido con una niña que le llama mucho la atención, o el otro que está prendido de los números? Sin duda que estas dos formas de estar “prendido” son, distintas como formas: uno está trabajando con una función más emotiva o lo que fuere y el otro está trabajando con su función intelectual. Tienen distinto nivel en ese sentido, pero en cuanto a adhesión de la conciencia y en cuanto a olvido de sí, la situación es muy similar. Están totalmente olvidados de sí, el uno y el otro. De manera que el cociente intelectual, que en este caso es muy alto, no por eso me permite inferir que esté en presencia de un nivel de conciencia de otro tipo. También el hombre de elevado cociente intelectual cuando está en la cama, ronca como un tronco. Con todo su cociente in-

lectual está convertido en médula... (risas). Entonces esto de los niveles mentales no necesariamente está ligado a lo del cociente intelectual.

Lo mismo acá: “¿A más cociente intelectual, mayor objetividad?”

No necesariamente. ¡Hay gente de elevadísimo cociente que hay que ver las teorías que tiene sobre la realidad y sobre la objetividad de las cosas! Finalmente pregunta: “¿El cociente intelectual es producto de un estado de conciencia de la superficie cerebral? ¿El estado de la conciencia es sólo química cerebral, cantidad de neuronas, o hay algo más?” El cociente intelectual, seguramente tiene que ver con la química cerebral y la estructura somática, ya que todo se asienta sobre el cuerpo básicamente.

En general, en las mentalidades un poco místicas se tiende a separar el cuerpo del espíritu. ¿Se fijan en esas dicotomías? Esos mismos que separan el cuerpo del espíritu, son los mismos que separan la realidad interior de lo social, por ejemplo. Siempre provocan ellos dicotomías, ellos no entienden la estructura, no se mueven con estructuras... se mueven con cosas separadas. Entonces, por supuesto, la conciencia objetiva o la conciencia de sí, parece que estuviera flotando por allá arriba y no que estuviera dependiendo de la base material. Si me preguntan por el nivel intelectual y si me preguntan por el nivel de conciencia, digo que básicamente tienen que ver con el cuerpo. Se puede hablar de otras cosas, pero como no las vemos, empezamos por el cuerpo. Así es que tal vez se trate de elevar el cuerpo y simultáneamente elevar las ideas, o lo que se pueda formar con las ideas.

Pregunta: “Asocié la pregunta de cómo educar a los hijos con un libro: “El fin de la infancia”. No se, qué se puede decir al respecto. ¿Los “overloads”, o algo así del “Fin de la infancia” y el cambio que quieren producir a partir de los chicos tiene conexión con nuestros planteos? Tal vez la única posibilidad de cambio simultáneo sea la que allí se plantea, partiendo de las raíces”.

No se cómo será el planteo de ese libro, pero recuerdo lo dicho el otro día: ¿quién va a educar a los niños? Ese es el problema. ¿Qué tal si empezamos por nosotros mismos? La cosa podría andar mejor. Entre tanto ahí está el sistema con sus institutos de enseñanza, con sus escuelas. Allí están los datos, allí deben ir los niños. Nosotros tal vez debamos aprender junto con los niños; debamos aprender no sólo a reír, sino a preguntar correctamente, a ver en el fondo de nuestros gustos, de nuestras búsquedas, de nuestros sufrimientos. Esto de pretender cambiar desde los niños como si se tratara de formar un regimiento subversivo... cambiar a los

niños para que cambie la sociedad, es interesante, pero no lo veo muy posible. Hay que empezar por educarse uno mientras se educa a los niños.

Pregunta: “Los doce pasos de la meditación trascendental, son como un proceso de reducción y hacia adentro. Poner en práctica algunos de ellos, ya por ese solo hecho implica cambio, empieza una lenta transformación. ¿Esos pasos son -no entiendo la letra- objetivos? ¿Así es el proceso objetivamente y los cambios en uno se dan en la comprensión y práctica de ellos?”

No puedo decir si el proceso es así objetivamente y si pueden ser más o menos pasos, o si los cortes entre paso y paso corresponden a lo que sucede en un proceso general de la realidad. Lo que sí puedo decir es que estos pasos nos pueden ayudar si somos técnicos que nos preocupamos por estas cosas, en la comprensión de nosotros mismos y de la realidad.

Pregunta: “¿Qué tipo de técnicas dejó Gurdjieff, sobre meditación trascendental? ¿Qué críticas merecen y qué ventajas ofrecen?”

No sé, no conozco toda la literatura del señor Gurdjieff, pero por lo que he visto, no dejó ninguna referencia sobre el particular, de modo que no tengo nada que criticarle ni qué decir a su favor.

Pregunta: “¿Podrías sintetizar en una analogía qué se entiende en el Trabajo por horizontalidad?”

Bueno, ésta es una pregunta que seguramente algún otro podrá responderte, pero no hace a nuestro problema de meditación trascendental. Horizontalidad se debe referir a algún trabajo entre gente, ¿no es cierto?... (risas).

Pregunta: “¿Cuando en el núcleo de ensueño el clima es negativo, “paralizante” y consecuentemente los ensueños secundarios no movilizan sino que inducen a una actividad no vital, a un esconderse permanentemente, se trataría de un caso patológico? ¿O el núcleo de ensueño “muerte” es tan núcleo como cualquier otro y se debe aceptar y es inútil ir en contra?”

Es una buena pregunta porque a mucha gente le sucede eso, sobre todo en estas épocas.

Yo creo que todo lo que no vaya con el ritmo de la vida y de la expansión, siempre tiene algo de patológico (no hay que tomarlo a esto como una cosa horrorosa). Me parece que lo que se cristaliza o regresa, va contra la vida y que la vida es cambio, es evolución, es transformación y no admite cristalizaciones, detenimientos y mucho menos regresiones. En

este caso, tal núcleo de ensueño inmoviliza a ese ser humano y tiene algo de patológico, pero es superable. Luego dice: „¿es tan núcleo como cualquier otro y se debe aceptar y es inútil ir en su contra?“ Creo que no se trata en este caso ni de aceptar ni de no aceptar. Se trata, simplemente, de estudiarlo en profundidad y ver por qué mi estructura mental está organizada de tal modo que, como respuesta de situación (como deficiencia mía) proyecta ese tipo de núcleo, proyecta ese tipo de ensueño. Ni aceptar ni no aceptar, sino comprender y estudiar tal núcleo y tal ensueño. “Pero con estudiarlo (puede decir alguien) no va a pasar algo especial”.

¡Sí va a pasar mucho con estudiarlo! El asunto es comprender de qué se trata. Acá hay tres, cuatro, cinco... ¡seis preguntas!

Pregunta: “Habló usted sobre poseer datos con los cuales trabajaría la inteligencia. Quisiera su opinión sobre eso de que: “el saber está escondido en lo profundo de la conciencia”. Quienes se apoyan en esto, sostienen que adquirir datos no es necesario. El estudio de uno mismo; como macrocosmos que es el hombre, da todas las respuestas y la comprensión real”.

Estoy de acuerdo con eso de que: “el saber está escondido en lo profundo de la conciencia”. Ahora bien, ¿cómo sabe usted eso? Quiero decir: supongamos que diga que no se necesita el conocimiento, ni se necesita acopiar datos, ¿de dónde ha sacado usted estos datos? Evidentemente, aparte de lo que pueda pensar (puede usted ser muy reflexivo), hay toda una literatura detrás... no nos engañemos. “Hay quienes opinan”, dice usted aproximadamente. ¿Quiénes saben estas cosas? ¿No se fija cómo está usando estos datos para luego decir que los datos no son necesarios? A ver, estos datos no son necesarios. ¿Y quiénes son los que saben estas cosas: es nuestro campesino, es el obrero que está todo el día fustigado por el sistema? ¿Es el hombre común de la calle, el que vive alterado, el que vive perseguido? ¿O es el que puede tener acceso a estos datos y luego negarlos? Los datos vienen bien. Vienen bien al obrero, vienen bien al campesino, vienen bien en general a la rebelión, a la revolución, a la transformación y vienen bien al conocimiento de uno mismo. Seamos sinceros en lo profundo de nosotros mismos; esto, de que “el saber está escondido en lo profundo de la conciencia” (por muy cierto que sea) se transmite con palabras, se transmite con libros, se transmite con ideas. Esto se comunica boca a boca, esto se hace saber a la gente, esto es necesario para mí y para los demás, esto me mejora a mí y mejora a los otros. ¿Pero si no, qué? Si no el encerramiento, si no el cuerpo acá y el espíritu allá, si no mi problema interior, mientras la realidad externa nada tiene que ver conmigo.

Son importantes los datos. ¿Ese estudio de uno mismo, “como macrocosmos que es el hombre”, da todas las respuestas y la comprensión real? Tal vez sea así. Pero esto lo sabe por datos.

“¡Macrocosmos!” Hay toda una teoría allí; ahí hay un conocimiento, que no sé si puede lograrlo el hombre común que está saeteado todo el día por sus necesidades inmediatas.

Pregunta: “Entiendo por comprensión la resultante de un desarrollo paralelo del saber y del ser. ¿Es éste el sentido que le dio a la palabra “comprensión” a lo largo de las conferencias dadas? Si no fue así, ¿puede aclarar el término usado?”

El dice: “entiendo por comprensión la resultante de un desarrollo paralelo del saber y del ser”. Hagámoslo más fácil: digamos que uno puede simplemente tener datos, como una computadora. Un loro tiene datos, un loro repite. Una cosa es el saber, en donde hay simple acumulación de datos, y otra cosa es el comprender, en donde además de los datos, está la experiencia del dato. Comprender, por tanto, es saber más experiencia.

Dejemos de lado esto del desarrollo entre el ser y el saber. Démonos cuenta que, simplemente, puedo tener datos, y con ellos no establecer relaciones, ¡ahí no hay inteligencia! Con los datos no basta. Decíamos que los datos eran necesarios como materia prima de la memoria para establecer relaciones. Las relaciones están puestas por la estructura de la conciencia. Si mi estructura es deficiente, difícilmente (por muchos datos que tenga) pueda establecer relaciones inteligentes. A mismo número de datos entre dos conciencias, puede haber distinto desarrollo y relaciones de esos datos. El problema está entonces en el trabajo con esos datos. Cuando decimos que los niños y los jóvenes y todo el mundo, vayan a las escuelas y los centros de enseñanza, decimos que ahí les van a dar datos. Pero ahí no van a desarrollar en ellos ese trabajo de la inteligencia, eso es necesario empezar a hacerlo con uno mismo.

A la pregunta, la respuesta: para nosotros, saber es simplemente acopiar datos. Comprender, es datos más experiencia.

Pregunta: “¿Qué entiende usted personalmente por comprensión?”

Lo respondido anteriormente.

Pregunta: “¿Cuál sería, en su opinión, el camino del desarrollo del ser en cuanto a medios, métodos, etc.?”

Esto del ser, tiene que ver también con la teoría del señor Gurdjieff,

en parte. Sabemos también que la teoría del señor Gurdjieff tiene que ver con una determinada línea del budismo. Esto del ser, está relacionado con lo que en esa doctrina se entiende por un lado como esencia y por otro lado como personalidad. La esencia tendría que ver con el ser, tendría que ver con el “destino”. Lo otro tendría que ver con el “accidente”, con lo variable. El desarrollo del ser y de la personalidad no serían paralelos, etc. Es todo un problema el de que yo me ponga a explicar esta teoría acá. Resultaría más largo que la anécdota jocosa de hace un rato. Lo siento.

Pregunta: “¿Está de acuerdo con el concepto que da Gurdjieff a la palabra “despertar” y con los medios por él propuestos para tal fin?”

Es muy interesante el señor Gurdjieff. Tal vez en sentido profundo, el señor Gurdjieff use la palabra “despertar” tal como ha sido usada siempre por todos los “enviados” de que él habla. “Mientras vosotros dormís, yo velo”, considera el señor Jesús. “Conciencia real, es conciencia despierta”, afirma el señor Buda. Siempre todos estos particulares “pensadores” se preocupan por el problema del despertar. Tal vez el señor Gurdjieff se preocupe del mismo modo, claro que él un poco para conmover a la gente habla de los hombres máquina y de todas aquellas cuestiones que tienen a la gente atrapada. Pero sacando esa verbosidad, esa forma de describir las cosas, seguramente el señor Gurdjieff se refiere al despertar en el mismo sentido en que se han referido todos estos instructores.

Sigue la pregunta: “... con los medios que él propone para tal fin?”

(Yo no sé para quién estoy hablando en realidad y no sé, en el total de los aquí presentes, cuántos conocen ese sistema singular, pero si tienen un poco de paciencia los otros con tal de responder al que le interesa, seguimos).

Si los medios que el señor Gurdjieff propone, sirven simplemente como “test” por así decir, para que los experimentadores tomen conciencia de sus propias dificultades; si se entiende así eso, como para una vez descubiertas las propias deficiencias, uno pueda comprenderse mejor y desarrollarse, los métodos del señor Gurdjieff no son objetables... ¡Además son gratuitos! Pero si se pretende que esos métodos no sólo sirven, como sistema de test sino que ellos mágicamente, por arte de birlibirloque, provocan transformaciones esenciales en la gente, creo que son objetables.

A lo mejor el señor Gurdjieff lo explicó en el primer sentido y las cosas no se entendieron, como suele suceder.

Parece que quien busca la transformación es porque se encuentra mal y el que se encuentra mal y busca la transformación y busca recetas, ge-

nera un péndulo, una reacción, que aumenta su conflicto. No parece que buscando recetas se logre gran cosa, al contrario. Todo lo contrario. Mientras que si el que tiene conflicto, toma conciencia de su propio conflicto y lo entiende en profundidad, la cosa mejora. Si se trata entonces con el método del señor Gurdjieff, de tomar conciencia de los propios problemas, bien. Pero si se pretende que este método vaya (por ese solo arte) a transformar al hombre, mal. De manera que en la primera expectativa puede servir tanto ese método como cualquier otro. Lo importante es que nos haga tomar contacto con nuestras dificultades.

Pregunta: “¿Si no está de acuerdo, puede decir en qué, y expresar qué entiende sobre esos dos puntos?”

Creo que más o menos, eso estaría contestado.

Pregunta: “Conciencia de sí”; el “reino de los cielos” de Jesús; el “desapego” de Buda; el “satori” del Zen; la “Nueva Fuerza” de Alsogaray ⁴... (risas)... -le ruego al que pregunta que no se ofenda, somos amigos- ¿son uno y lo mismo?”

Tal vez el reino de los cielos, el desapego del señor Buda y el satori del Zen, sean una y la misma cosa. Pero la conciencia de sí no es lo mismo que todo eso. La conciencia de sí es mucho más humilde. ¿Ustedes saben qué es esto del reino de los cielos? Claro, es una cosa muy enorme. ¡Pero si nosotros somos unos piojos!, seamos justos. Démonos cuenta del asunto. Estamos acá sentaditos, atraídos por la gravedad, con sed... ahora me voy a fumar un cigarrillo, ¿se fijan ustedes? Todo muy chato, físico, humano. Nosotros: físicos, humanos, chatos; estamos hablando simplemente de la conciencia de sí. Nuestro interés, es tratar como podamos, de ir revolucionándonos internamente. Entendiéndonos a nosotros mismos y a la realidad sin imágenes, sin fetiches, sin ensueños, sin hipnosis, sin creencias, sin “enseñanzas”, sin “maestros”, sin armatostes que nos oprimen y no nos liberan. Nosotros no somos tan vanidosos como para argumentar sobre el reino de los cielos.

El reino de los cielos nos queda grande. El desapego del señor Buda nos queda grande... a menos que ellos hayan querido decir lo mismo, y luego se armó la complicación... (risas). Pero fíjense, nosotros volamos bajito.

Pregunta: “¿Los fracasados y los pobres de espíritu, son uno y lo mismo?”

4 Referencia a un partido político argentino de derecha y a su orientador principal (N. del E.)

Puede ser que sean lo mismo, o puede ser que no. Lo cierto es que hasta tanto alguien tenga sus ensueños fuertemente disparados en una dirección, tenga sus ilusiones dirigidas en un sentido, es imposible ir a hablarle de estas cosas. Entonces, enhorabuena los fracasados. ¿Por qué? Porque podemos empezar a entendernos tomando, un cafecito... (risas). ¿Me explico?

Lo que realmente nos importa es que si no hay existencial y profundamente la sensación de fracaso (y no de resentimiento), difícilmente de-seemos empezar las cosas en otro sentido.

Pregunta: “Los estados indicados en primer término: conciencia de sí, el reino de los cielos, todo aquello, ¿no suponen la no existencia del núcleo de ensueño?”

No, no. La conciencia de sí no supone la no existencia del núcleo de ensueño. El núcleo de ensueño sigue trabajando. Es decir: nuestros gustos, nuestras tendencias, la vocación que tenemos, todo aquello sigue trabajando. Si en estos momentos mientras uno habla, se da cuenta de que está hablando y no está hipnotizado por una carita en particular; si en estos momentos uno no está ensoñando, sino manejándose con sus datos y sus relaciones, de todas maneras el núcleo sigue actuando. En uno persisten las mismas aspiraciones, tendencias y búsquedas.

Pregunta: “Cuando el maestro se va, los seguidores faltos de luz, enciegan. Un movimiento de liberación interior proyectado a lo social, enfrenta una contradicción sin salida: o permanece como secta y de alguna manera desaparece, o se expande y se desvirtúa en esencia por la diferencia de niveles que se traduce en rito externo y en tergiversación. ¿O no?”

Veamos. Veamos cómo piensa el que escribe esto. Supongamos que ese movimiento de liberación interior tuviera como fin despertar a la gente. ¿Usted cree que importa que desaparezca o no desaparezca, si cumple con su función? ¿O es que somos exitistas? Para eso estudiemos en academias Pitman, y seamos triunfadores... ⁵ (risas).

Fíjense bien en lo que les pregunto: ¿es que las cosas que hacemos hay que hacerlas para que rindan su fruto? ¿O es que las cosas, en este sentido, se hacen sin importar que rindan o no su fruto? Se hacen, porque se hacen y sirven. Y punto. ¿Ven qué fácil? Sin necesidad de hablar de desapego... “hay que desapegarse”, dicen algunos.

5 Referencia a una academia de dactilografía que usa el slogan de “el triunfador”. (N.del E.)

No, eso es rito. El fruto está en el hacer mismo, si el hacer tiene sentido.

De manera, que al que pregunta (afirmando) que: “un movimiento de liberación interior proyectado a lo social, enfrenta una contradicción sin salida: o permanece como secta y de alguna manera, desaparece”, le digo: ¡enhorabuena!... “o se expande y se desvirtúa en esencia por la diferencia de niveles que se traduce en rito externo y en tergiversación”, le respondo: ¡también sucede eso!

Ahora veamos esa segunda parte. ¿Quién pregunta esto? Pregunta justamente esto, alguien que nos ha estado hablando del reino de los cielos del señor Jesús, del desapego del señor Buda, del satori del Zen... ¿Les parece que quien pregunta en esos términos está, justamente él, suelto de espíritu como para hablar de que luego estas cosas se convierten en ritos externos? ¿Qué les parece? Piensen en eso que dicen los españoles: “la lengua va, donde la muela duele...” (risas).

Pregunta: “¿Captar la estructura de la conciencia como lo permanente, no es anular la subjetividad y lo individual? Es decir: que todas las conciencias, individuales no son más que parte de la gran estructura de la conciencia del planeta, y por consiguiente, las ideas subjetivas, ensueños y demás hipnosis, son la causa del desequilibrio del ser consciente. Porque estas hipnosis no le permiten ser armónico con esa estructura que podríamos llamar conciencia del mundo”.

Acá hay mucho del señor Gurdjieff también. Ese viejito mete la cola... (risas). Por eso se llama Belcebú.

Captar la estructura de la conciencia como lo permanente, no es anular la subjetividad individual. Una cosa es mi conciencia individual fáctica de los hechos, la conciencia que ahora tengo y tienen ustedes mientras dialogamos, mientras monologamos... (risas)... y otra cosa es, que con un trabajo de reducción yo pueda llegar a la idea de la “conciencia”. Esta idea de la “conciencia” no es ningún halo raro que anda por ahí flotando. Veamos: ¿lograr la idea de “casa” es anular las casas individuales? ¿No será más bien que, de las casas que yo veo saco la estructura conceptual de “casa”? ¿Entienden la diferencia entre el simple objeto y el concepto del objeto?

Cuando yo hablo de la estructura de la conciencia en general, válida para mi conciencia y la conciencia de todo el género humano y cuando llego en otro paso a la misma conclusión de Brentano de que toda conciencia es intencionalidad, yo no estoy anulando nada. Simplemente estoy haciendo reducciones conceptuales.

Así es que a la pregunta: “¿Captar la estructura de la conciencia como lo permanente, no es anular la subjetividad individual?”, respondo: no. Captar la esencia de “casa”, no es anular las casas. Es simplemente un trabajo lógico (como en la pizarra escolar). No pasa nada con que uno ponga en la pizarra para estudiar Lógica: “Juan ama a María”. Ni Juan ni María lo sienten... no son más que abstracciones.

Se sigue explicando: “...es decir, que todas las conciencias individuales no son más que partes de la gran estructura de la conciencia del planeta”. Nosotros no hemos dicho que sean partes de la estructura del planeta. Hemos dicho del mundo, pero “mundo” para nosotros no es planeta, no. La idea de “mundo” se refiere a la externidad, a las cosas, por así decir. En lugar de decir: “las cosas en general”, decimos el “mundo”, señalando algo más que las cosas en general. Decimos, las cosas en general estructuradas. Eso es mundo. Esto es conceptual, no es físico. Me parece que el que pregunta, objetiva las cosas en sentido material. En este caso no es legítimo, no está en el plano de nuestro discurrir.

“... todas las conciencias individuales no son más que partes de la gran estructura del planeta...”. No, no decimos eso. Decimos que todas las conciencias individuales tienen estructura y que sabemos cuál es la estructura de las conciencias individuales, porque todas ellas para ser conciencia, tienen que tener una estructura determinada, con sus características determinadas; que corresponden a toda posible conciencia. Pero no es que veamos tampoco a lo Plotino una especie de Idea emanantista, una gran conciencia y que de esta conciencia vienen bajando las conciencias particulares.

Muchos de los que preguntan se van muy alto: nada de planeta; nada de anulación de conciencias individuales; nada de que las conciencias son partes de una gran estructura mental, no. Las conciencias individuales tienen estructuras y estas estructuras responden a las características esenciales de acuerdo a aquello que es conciencia. Para ser conciencias tienen que manifestarse dentro de ciertos parámetros y eso es todo.

Continúa: “...las ideas subjetivas, ensueños y demás hipnosis, son la causa del desequilibrio del ser consciente, porque esas hipnosis no le permiten ser armónico con esa estructura que, podríamos llamar conciencia, del mundo”.

Acá la frase “conciencia del mundo” está tomada de nuevo en un sentido muy distinto al que nosotros le damos.

No es legítimo extraer consecuencias inmediatas con este trabajo de la meditación trascendental. Ya les dije que era muy poco práctico este

trabajo, no tiene consecuencias inmediatas como para saber si el mundo está desequilibrado, si hay guerras porque algo pasa con la conciencia cósmica, etc. No, nuestro trabajo es muy poco práctico. Es para especialistas que se preocupan por andar estudiando cómo es la estructura de la conciencia en general, cómo es la estructura del mundo en general y cómo conciencia y mundo son una misma estructura. Pero no se han de preocupar por las consecuencias que inmediatamente esto pueda tener.

Pregunta: “Los últimos 1972 años de Occidente están regidos por el mito del envío del hijo de Dios a la Tierra, muerto y resucitado para la salvación de los hombres. Este mito jerarquizó la vida y le dio sentido. Creo que es evidente que este mito está tocando a su fin. ¿Cuál será, según usted, el mito que vuelva a dar sentido a nuestra existencia? ¿Hay alguno?”

Yo no sé si estos 1972 años de Occidente han sido regidos por el mito del enviado del hijo de Dios, o si una casta sacerdotal utilizó ese mito, o si el proceso histórico mismo fue moviéndose simultáneamente con el mito y el mito no determinó el proceso... todo esto no lo sé. Lo que sí se es que ese mito, en algún sentido, puede haber jerarquizado la vida en algún momento histórico. También pienso que este mito (como todo ensueño; un ensueño social, salvacionista, una especie de núcleo de ensueño de Occidente) le dio sentido a la vida de mucha gente, como dan sentido los ensueños.

Y dice él: “creo que es evidente que este mito está tocando a su fin”, tal vez se esté desgastando este ensueño. Es muy probable que este ensueño se esté desgastando ahora más que nunca, “¿cuál sería, según usted, el mito que vuelva a dar sentido a nuestra existencia?” ¿Hay alguno?” Puede ser que haya algún nuevo mito que pueda dar sentido a nuestra existencia, ¿pero qué quiere usted? Si quiere un nuevo ensueño que de sentido a su existencia, puede lograrlo. Hay religiones; hay cada día más superchería; hay conciencia emocionada, conciencia mágica, conciencia salvacionista, conciencia mesiánica... ¡claro que la hay! ¿Quiere usted eso? ¿O quiere tener conciencia de usted mismo y descubrir sus conflictos?

Yo creo que hay nuevos mitos y va a haber nuevos mitos, pero no creo que eso vaya a solucionar el conflicto del hombre. Ahora se trata de que el hombre empiece a pensar por sí solo, sin custodias de ningún tipo; ni templos; ni sacerdotes; ni fetiches, ¿no es cierto? No es éste el problema, si de algún mito va a salir nuestra salvación, si de algún ensueño va a haber una nueva orientación del hombre. Nuestro problema es ver la raíz de los conflictos, es aprender a ver y es tomar conciencia de sí mismo.

Pregunta: “Pienso que la magnitud de la represión a la que se refirió en la primera conferencia, es más un rebote de la respuesta actual del sistema a una situación política dada, que a la doctrina. De acusar el golpe lo haría en forma mediata, o por desconfianza a lo que desconoce. Si esto lo desvía del objetivo de su conferencia no le preste demasiada atención”.

Es una consideración. En general, coincidimos.

Pregunta: “Ayer se refirió nuevamente al primer paso. ¿Podría decirme si hay algunas técnicas para poder aplicarlas al primer paso de la meditación trascendental o a la meditación simple?”

Si es la meditación simple, se trata de pasar revista a lo que ha sucedido, de ahondar las causas de conflicto que ha habido durante el día y de ver dónde están los ensueños desviando continuamente. Fácilmente puede poner esto en marcha cualquier ciudadano.

Si se trata del primer paso de meditación trascendental, le digo esto: en el aprender a ver no se trata nada más que de percibir un objeto con toda la atención posible, y descubrir (precisamente para que no repita lo que ha escuchado, sino para que lo comprenda) que cuando usted trata de ver algo con atención, no puede hacerlo durante mucho tiempo porque inmediatamente los ensueños pueblan su mente. El primer paso nos pone en contacto y nos descubre el mundo de los ensueños. Eso es todo lo que pasa con el primer paso. No sucede nada extraordinario en la conciencia de uno, uno va descubriendo cosas. Eso es todo.

Bien, vamos a ser bastante breves, porque se trata nada más que de un repaso sobre nuestro tema.

Tratemos de encuadrar, en primer término, a esto de la meditación trascendental dentro de un sistema mayor. La meditación trascendental no está en el aire, no está colgada. En lo que nosotros llamamos “doctrina”, el caso de la meditación trascendental es un pequeño caso, un punto, que ahora estamos desarrollando y nos parece una cosa grande porque es nuestro tema de exposición. En el cuerpo de doctrina, tiene muy poca importancia esto de la meditación trascendental. Digamos que a nosotros nos preocupan, en el cuerpo de doctrina, ciertos problemas de leyes universales, ciertos problemas de método; nos preocupa la estructura del universo, los procesos históricos, la estructura del hombre.

Dentro de la estructura del hombre nos encontramos en nuestros estudios, con muchísimas cosas. Uno de los puntos de la estructura del hombre es el punto del ensueño que encuadramos en el gran tema de los niveles de conciencia. Dentro de los niveles de conciencia descubrimos éstos

de sueño profundo, semi-sueño, vigilia, conciencia de sí y de una posible conciencia objetiva.

Bien, la meditación trascendental, entonces, sería un caso particular de investigación dentro de los niveles de conciencia. En los libros que andan circulando por ahí, que se refieren a cuestiones de nuestra doctrina, van a ver que de meditación trascendental se habla en algún párrafo sólo al pasar. Ese es el encuadramiento que quería transmitirles, para que no se magnifique a esto más de la cuenta.

Habíamos dicho en las otras tres charlas mas o menos esto:

En épocas críticas surge la conciencia emocionada colectiva, que convierte en fetiches a valores de todo tipo. Fetiches externos e internos. La fuga social, la ritualización se imponen. La superchería crece. Por tanto, muchos sistemas de tipo orientalista, por ejemplo, distorsionan importantes posibilidades de desarrollo. Tal es el caso de la “meditación” fantástica y deformada.

La meditación en sentido correcto no es oración, no es concentración, no es meditación vulgar como simple divagación y no es tampoco ritualización. La meditación simple, es atender a los hechos sin ensueño. Es pasar revista a los hechos del día, comprendiendo cómo los ensueños se han presentado y cuáles son las raíces de los propios problemas y del sufrimiento. Pero, para comprender los ensueños, hemos debido previamente caracterizarlos. Hemos establecido diferencias entre ensueños y núcleo de ensueño. Esto nos llevó al problema de la investigación de los niveles y así hablamos del sueño, del semi-sueño, de la vigilia, de la conciencia de sí y de otra hipotética posibilidad de conciencia. La simple meditación habilita la conciencia de sí, mientras que la meditación trascendental nos permite investigar la posibilidad de otro nivel de conciencia. Este nivel, supuestamente objetivo, en el que la subjetividad y el mundo dejan de estar separados, para fusionarse en la misma estructura.

La meditación trascendental trabaja no con objetos, sino con actos de conciencia. Estos actos se refieren no a representaciones, sino a estructuras esenciales. Trascendiendo los sentidos, la memoria, el encadenamiento del pensar; la meditación trascendental nos pone en presencia de un mundo trascendental real, que es el mundo tanto de la mente como el de las cosas en su última raíz.

En el primer paso dijimos: “aprender a ver” o atención a la percepción. Allí descubrí el mecanismo de los ensueños.

Segundo: “ver en todas las cosas los sentidos”. Distinguí, entre percepción y cosa percibida y advertí que cotidianamente tal distinción no

aparece, sino que por el contrario, ambas aparecen fundidas en un mismo acto-objeto. Allí descubrí el mecanismo de la identificación.

Tercero: “ver en los sentidos la conciencia”. Comprobé que la estructura de la percepción no está en los sentidos, sino en la conciencia, e inferí que de acuerdo a cómo se organice la conciencia, se presenta la imagen del mundo. De tal modo que si por cualquier motivo varío la conciencia, varío también la interpretación de los datos sensoriales. Allí descubrí el mecanismo de la ilusión.

Cuarto: “ver en la conciencia la memoria”. En ese momento advertí que de todas maneras, la estructura de la conciencia depende de las grabaciones anteriores y que los mecanismos de comprensión dependen de ella. Así, todo tipo de relación y comprensión depende de datos que sirven de materia prima a la conciencia. Allí descubrí el mecanismo de comprensión.

Quinto: “ver en la memoria la tendencia”. Aquí es que experimenté que toda representación y, en general, todo objeto de conciencia está relacionado con actos y que las retenciones de la memoria se actualizan de continuo frente a cualquier nuevo acto que se proponga la conciencia. Todo acto de conciencia trabaja con retenciones, actualizaciones, o pretensiones. Aunque trabaje futurizando, lo hace actualizando memoria. Esta tendencia de la memoria es inevitable y no depende de ella misma. Allí descubrí el mecanismo de intencionalidad.

Sexto: “ver en la tendencia el encadenamiento”. Observé que aún logrando prescindir de las representaciones (en el esfuerzo por eliminarlas, por ejemplo), surgen de todas maneras: expectativas, resistencias mentales, etc., que me ponen en presencia de una suerte de inercia estructural. Allí descubrí el determinismo de la conciencia.

Séptimo: “ver en el encadenamiento lo permanente”. Observé que no obstante la variación de las expectativas, de las resistencias, de los actos y de los instantes de conciencia; no obstante éstas y todas las variaciones que se me ocurran, lo permanente es el encadenamiento de la conciencia, la inevitabilidad de su propia estructura. Esto permanece.

Octavo: “ver lo permanente en uno y todo”. Este paso provoca la sensación de una suerte de salto mortal hacia afuera. Aparentemente, es ilegítimo dentro del desarrollo metódico llevado hasta él. Se observa que, aunque los fenómenos internos sean diversos, están encadenados en estructura. Volviendo al nivel de simple percepción, vemos que también ella es estructurada por la conciencia. Y observando que conciencias distintas obtienen, indubitablemente, por estos mismos pasos que hemos estado

haciendo, la misma conclusión de estructuralidad de la conciencia (no obstante la diversidad de los fenómenos particulares), podemos inferir que el problema de la intersubjetividad puede resolverse por vía estructural. De modo que la intersubjetividad se resuelve a nivel esencial, diríamos, y no a nivel de contingencias fenoménicas, aunque éstas (variables como son) nos permiten obtener los datos que luego pueden ser reducidos. La identidad es lo permanente y la diversidad es variable. La relación de la conciencia con el mundo, es inicialmente variable y contingente, pero en última reducción, también los fenómenos aparecen encadenados en estructura. En definitiva: descubrimos que la conciencia aparece como el acto del “mundo” y el “mundo” como el objeto de la conciencia. Así pues, la intersubjetividad y la relación con el mundo, pueden ser comprendidas a nivel de esencias o ideas esenciales. La estructura esencial “conciencia-mundo” es permanente. Bajando de nivel y muy rápidamente, digamos que “conciencia” y “mundo” se identifican estructuralmente y que no es legítimo establecer dicotomías, sino entender que se trata de una misma realidad.

Noveno: “ver la forma permanente en acción”. La esencia estructural es designada por nosotros: “Forma”. Podría ser designada de otro modo. Pues bien, esta forma permanente aparece aún en la diversidad de los fenómenos, sean primariamente objetivos o subjetivos. La forma permanente no depende de los fenómenos, sino que éstos dependen de ella como posibilidad. Aún antes de la existencia de los fenómenos, debe existir su posibilidad estructural para que ellos se manifiesten. La forma estructural en ese sentido lógico y no místico, por supuesto, aparece tras todo fenómeno y actúa por propia necesidad y no por necesidad de los entes particulares.

Décimo: “ver lo que no es movimiento-forma”. Consideramos que puede intuirse un ámbito ajeno al movimiento-forma, que no surge como la “nada”. Sino simplemente como aquello que no es movimiento-forma. En efecto, puede intuirse, por ejemplo, un oscurecimiento del ser, un ocultamiento del ser que no es “nada”. En un ejemplo muy sencillo, podemos comprender que un ente puede tener su complemento y que este complemento que no es aquél, de alguna manera tiene que ver con él y con su propio nivel. El complemento de A no es A, sin embargo, tiene relación con A.

Undécimo: “ver lo que es y lo que no es, como lo mismo”. Se comprende el movimiento-forma y a lo que no es movimiento forma como lo que es y de algún modo estructurados también el uno y el otro, aunque a otro

nivel. Se comprende al ser y al oscurecimiento del ser como estructurados. Se entiende a A y a su complemento que no es A, como completándose, siendo y fundiéndose en otra estructura. En una estructura que los asume y que los caracteriza como lo mismo-fundido.

Duodécimo: “ver en uno y en todo, lo mismo”. Se observa que el mundo y por consiguiente la conciencia (ya que están relacionados como hemos visto) y cada cosa, son en la raíz, e independientemente de los fenómenos particulares, lo mismo. Es como si dijéramos aquí que la sustancia de todo en el universo: de la mente, del átomo y de las galaxias, fuera lo mismo (independientemente de sus características accidentales). Pero esto último que decimos es nada más que un ejemplo. Explicamos semejante cosa sólo para ilustrar.

Y con esto terminamos nuestras charlas sobre meditación trascendental. Nada más, muchas gracias.

Comentario final

Como podemos entrever a través de estas cuatro conferencias, la Meditación Trascendental es sólo un punto situado dentro de un contexto mucho mayor. Contexto desarrollado por Silo y sus colaboradores durante los últimos años.

Esta estructura mayor se fundamenta en cuatro leyes universales, un método y varias teorías sobre el universo, la vida, la historia, el hombre y el sentido de la existencia, elaboradas -a partir de la experiencia- mediante un complejo sistema de pensamiento denominado Morfología. Permite generar sistemas de trabajo necesarios para el conocimiento y desarrollo del hombre, cuyo ejercicio a su vez enriquece y amplía el sistema a partir del cual han surgido.

Si bien resulta imposible resumir la teoría general en breves líneas, podríamos verla así:

La Luz (en sentido amplio, no solamente la luz percibida por el ojo) **es la esencia de todo lo existente**. Las diferencias entre las distintas formas de energía y materia, son solo diferencias en la densificación o sutileza de la Luz. A su vez todo cuerpo material posee distintos niveles de Luz primordial. Los animales tienen sobre los vegetales y los minerales una mayor capacidad y una mejor organización de esa Luz. Cuando la Luz primordial se manifiesta, lo hace como "**Fuerza**" y su acción se percibe en el mundo material. El ser humano particularmente, puede manifestar esa Fuerza a veces accidentalmente pero en especial mediante su correcto conocimiento y adiestramiento.

La Luz primordial hace que todos los seres estén conectados entre sí. Es anterior al nacimiento de cualquier ser y crea la estructura dentro de la cual se organiza el ser en nacimiento. Cualquier desorganización de esa estructura, crea la desorganización del ser aún en su aspecto más material.

Según esta teoría, en un punto de convergencia de la Luz se produjo la explosión que dio lugar al nacimiento y expansión del Universo. Esta expansión es curva y al acelerarse los cuerpos comenzarán a convertirse nuevamente en Luz hasta convexionar en un punto o nuevos puntos, de donde resultarán nuevas explosiones creativas. Estos centros creativos

generarán las formas, las estructuras dentro de las cuales se irán organizando los nuevos seres, densificándose progresivamente, para luego evolucionar a niveles más altos con el paso del tiempo y continuar el proceso creativo. Así pues, la creación no ha terminado sino que continúa desarrollándose. Las aparentes destrucciones son momentos de un proceso mayor creativo.

En toda la evolución, desde el centro creativo al ser vivo, se repitió el mismo esquema: un “centro de gravedad” que irradia y alrededor del cual se organizan los sistemas.

A partir del ser vivo, la Luz que fue densificándose paulatinamente comienza a evolucionar nuevamente, registrándose de ese modo un gran ciclo creativo desde la caída al ascenso de la Luz.

Configurando el núcleo o centro celular, éste fue ordenando a toda la célula en torno suyo y luego de repetidas divisiones fue “grabado” un código de adaptación o memoria genética capaz de dirigir y luego especializar funciones de nutrición, reproducción y locomoción.

Desde las formas ameboidales siguió la evolución y la superación de lo viejo por lo nuevo hasta que hacia el período cuaternario surgieron los seres antropomorfos netamente configurados luego de numerosos intentos de la naturaleza para producir este tipo de ser denso adaptable a las condiciones del medio actual.

En los primates, la separación de los dedos y la oposición del pulgar permitió la especialización de funciones cerebrales que complicaron las relaciones del circuito nervioso, produciéndose nuevos saltos evolutivos en la mente animal, organizándose en ellos progresivamente la luz de la inteligencia.

A partir de un tronco común, varias ramas antropomorfas se desarrollaron independientemente, extinguiéndose unas y perfeccionándose otras; tal es el caso del “homo sapiens”, pariente del mono pero no descendiente de él. En el “homo sapiens” se manifestaron **distintas razas que hoy convergen hacia un “centro de gravedad” de la especie, produciendo paulatinamente un hombre sintético nuevo.** En tal ser, los caracteres genéticos progresivos de las distintas razas harán su aportación, eliminándose los regresivos por simple evolución. Seguramente se producirá un nuevo salto evolutivo en lo biológico, mientras que por primera vez el ser vivo podrá controlar su propia evolución.

El hecho de haber llegado el hombre a ser un animal sobre todo histórico, a diferencia de otras especies, le coloca en situación no sólo de acumular experiencias anteriores sobre sus reflejos e instintos sino, sobre

todo, le pone en situación de poder modificar su estructura biológica y mental.

El proceso histórico general arranca con los grupos aislados de recolectores y cazadores que van complementándose con otros grupos y luego se sintetiza hacia “un centro de gravedad” en el que comienza a surgir una cultura o civilización. Esta sigue la ley de ciclo hasta que se desintegra. Los factores progresivos pasan a la civilización siguiente, **observándose a lo largo del proceso a todas las civilizaciones convergiendo hacia una civilización sintética planetaria.**

Individualmente, en la estructura del ser humano se desarrolla la motricidad a partir de los instintos y reflejos, posteriormente se manifiesta la emotividad y, por último, el intelecto. Sin duda que **un salto cualitativo nuevo debe producir el surgimiento de una función superior sintetizadora**, siguiendo el esquema de los centros creativos y de la expansión de esos centros.

Las funciones en el ser humano se encuentran localizadas en determinadas áreas del sistema nervioso, que tienen relación con distintas glándulas. Estas áreas o “centros” actúan como **colectores, transformadores y distribuidores de “energía psicobiológica”**. Todos ellos pueden ser estudiados en sus partes y subpartes; están conectados entre sí y se mueven de continuo con ritmos propios, aunque sincronizadamente. De modo que a toda variación en uno corresponden variaciones en el conjunto.

En la medida en que un centro, y una parte específica del mismo, absorbe la mayor cantidad de energía, en desmedro del consumo de los otros, surgen en el ser humano los **diferentes niveles de conciencia**: sueño, semisueño, vigilia, conciencia de sí y conciencia objetiva.

Los ensueños o fantaseos, que pueblan la conciencia del hombre en el estado de vigilia, surgen como respuestas no-rationales a estímulos internos o externos, modulados según cadenas asociativas a modo de compensaciones por deficiencias de situación, que se movilizan por acción de los distintos centros.

En este amplio contexto resulta fundamental la presencia del **núcleo de ensueño**, como respuesta general y difundida a estímulos particulares que se organizan estructuralmente en la conciencia; siendo el que rige los ideales, finalidades y aspiraciones en cada etapa de la vida del individuo. De ahí, **la importancia de desplazar el núcleo mecánico por otro que polarice a toda la estructura humana hacia el desarrollo y la evolución individual y de toda la especie.**

Volviendo al desarrollo anterior, se considera que todo **ser vivo está**

rodeado por un campo de energía que circula en torno a él como si el cuerpo fuera con respecto al campo su “centro de gravedad”. Cada célula está rodeada, asimismo, por su campo. Ciertas agrupaciones de tejidos multiplican el efecto del campo; tal es el caso de los plexos nerviosos o centros en torno a los cuales se organizan vórtices de energía. Existen, por lo menos, dos tipos de pasaje de energía en un cuerpo organizado: la circulación externa a él y la que se desplaza de vórtice en vórtice. Cada plexo, ya en particular, reproduce el esquema por cuanto la energía se desplaza en torno a él y también internamente.

Las acciones entre cuerpo y campo son recíprocas, y cualquier modificación en uno provoca una alteración concomitante en el otro. La energía del campo puede sobrecargar o eludir plexos. En tales casos, se producen disfunciones corporales, dando lugar a diversas enfermedades o dolencias.

Por la relación del campo con los centros y sus actividades puede comprenderse la importancia del trabajo armónico de todas las funciones en el ser humano. El trabajo de uno o varios centros en desmedro del trabajo de los otros, **la contradicción entre intelecto, emotividad, motricidad y sexo, provoca desarticulación en el campo y también disfunción corporal. Los actos unitivos armonizan y le dan cohesión al campo, operando todo él en sentido centrípeto. Los actos contradictorios disocian el campo, operándose fuerzas centrífugas desintegradoras del conjunto.**

El estado de conciencia de sí permite colocarse frente a las contradicciones en otra situación mental, siendo así capaz de **eliminar el sufrimiento**. En ese sentido, el esfuerzo por el logro y la consolidación de la conciencia de sí cumple en el mejor sentido con la formación de actos unitivos, centrípetos. La unidad que progresivamente va dando ese estado es la que internamente se registra como la formación de un “algo” nuevo en uno, de un centro de gravedad en torno al cual se despliega el quehacer vital. A partir de la conciencia de sí se puede hablar de desarrollo.

Vistas así las cosas, **toda una larga serie de trabajos de autoconocimiento, corrección y superación de dificultades en el funcionamiento de los centros y ampliación de la conciencia, hallan su razón de ser no en el mero hecho de lograr un mayor grado de conciencia en la persona, sino en la radical diferencia de estructurar un “algo” unitivo susceptible de desarrollo. En tanto que las llamadas “Disciplinas” se encargan del desenvolvimiento de esa unidad cualitativamente distinta.**

A fin de aprehender las **Disciplinas** -entre las que se encuentra incluida la Meditación Trascendental-desde otro punto de vista, veamos lo que se entiende por Forma Mental:

Si observamos la conversación entre un campesino y un hombre de ciudad, no solo veremos diferencias en cuanto a los datos, en la información que cada uno maneja, sino en la manera de articular estos datos. Ahí vemos la Forma Mental como **una forma vacía que va articulando los datos de un modo distinto**, aunque ambos tengan igual percepción. Esto, que también se observa en las diferentes formas de mentar de las distintas generaciones, resulta más evidente aún comparando especies.

Esta Forma Mental, que constituye la estructura básica del psiquismo humano, su más profundo sustrato, vinculándose incluso con el sistema de reflejos incondicionados (entre ellos el instinto de conservación), es inmóvil y corresponde al desarrollo biológico de la especie en su camino evolutivo y a la particularización histórica y cultural de la que participa cada ser humano.

Podríamos definir la Forma Mental -que descubrimos en su última reducción en el quinto paso de la Meditación Trascendental, desarrollado en el presente libro- como el sistema de presupuestos y creencias propio de un individuo, grupo o pueblo, dado por el nivel generacional de una determinada cultura. Cuanto más profunda, más difícil de percibir es y también más difícil que sufra modificaciones; su mayor permanencia hace que los contenidos de conciencia mantengan sus sistemas de relaciones y que estos se modifiquen con el cambio de Forma Mental .

En la Forma Mental están los límites, los ámbitos internos de la conciencia. Su modificación implica una transformación formal de los mecanismos de conciencia.

Hoy la Humanidad toca límites con esa Forma Mental y es necesario un nuevo salto cualitativo en estas profundidades del hombre. No sería, entonces, la transformación que se presiente un cambio de teorías, de sistemas, sino un cambio en la Forma Mental de la especie humana. A este cambio se le denomina **Transmutación**.

A nivel individual, la verdadera transmutación se produce cuando incluso se puede ir conscientemente en contra del sistema de instintos o reflejos incondicionados, por una comprensión profunda del sentido de la existencia; actitud por completo diferente a la del héroe, ya que éste puede llegar a sacrificar su vida por la fuerza del ensueño y no por su clara y libre comprensión, y a la de casos de locura furiosa, en la que se da

una ruptura de la Forma Mental no querida ni comprendida por el sujeto. **Por amor y compasión se puede llegar conscientemente al sacrificio -sin contradicción- hasta de la propia vida.**

Existen -siempre según H. van Doren- **cuatro manifestaciones de un mismo Principio que es inasible-en-sí-mismo: la Forma, la Mente, la Energía y la Materia.** Cada Disciplina orienta hacia la transformación a partir de una de estas cuatro manifestaciones. Así la Meditación Trascendental lo hace desde la Mente, H. van Doren no se refiere ya con exclusividad al hombre, sino que lo hace pensando en esa “inteligencia universal”, en ese “plan” u “orden universal” que se encuentra tanto en el reino animal, vegetal o mineral.

Puede considerarse a la Meditación Trascendental como un gran sistema de liberación. Si los niveles de comprensión y permanencia fueran adecuados en el hombre corriente podría abocarse de inmediato a la Meditación Trascendental, pero ese no es el caso, de allí la explicación de todo un sistema de prácticas menores.

Hemos hecho todo este desarrollo -que no resultará ajeno a cualquier estudioso serio de la fisiología y la psicología profunda oriental y occidental o del origen de las religiones- para encuadrar la Meditación Trascendental dentro del amplio contexto en que se incluye, lo que no merma en nada la importancia trascendente que ésta encierra en sí misma.

Madrid, febrero de 1975.

El Editor

Seminarios de Meditación Trascendental¹

Silo

Drumond 1974

1. *Apuntes sobre Meditacion Trascendental tomados en Mendoza en 1974 en la primer camada de oficios y disciplinas. Complementarios al libro Meditación Trascendental.*

Introducción

La Meditación Trascendental es Morfología.

Si se pregunta ¿qué sentido tiene en los pueblos la oración? Se puede responder: Una técnica de meditación, un manejo de energía psicológica o también y es más correcto: una fórmula con contenidos que son interpretados según los niveles de ser, y que su acabada comprensión solo se logra con un desarrollo de la conciencia. Cabe destacar que este es otro plano que el conocido en Alquimia, quizás más largo en tiempo, de lograr.

Inicialmente se comprende de modo intelectual, cosa muy distinta es efectivizar los pasos. De comienzo se actúa en planos psicológicos, de comprensión, pero la actitud de repliegue trasciende la reflexión. Tiene elementos de autotransformación. Es trascendental porque trasciende los entes y el ser. Al principio son mecanismos sensibles, reflexivos y concentrativos (esto demuestra el encadenamiento) pero intenta trascenderlos.

Tal meditación no exige posturas corporales especiales, ni plan de trabajo, no es forma de entrenamiento, ni condiciones básicas como en otros trabajos. Exige tendencia interna que en un momento se elimina por ser encadenamiento, (cualquier logro es encadenamiento).

Es un proceso con pasos, pero cada uno de ellos es Meditación Trascendental, aún cuando estos sean elementalmente reflexión, concentración.

Es trascendental por ser un proceso.

No importa lo teórico sino como clima intelectual.

La Meditación Trascendental es de “tono intelectual” no tiene otro “tono” que el intelectual, importa una tendencia y es natural al “conocimiento”.

Oración

“Tú que eres la luz de la Gnosis, enséñame a ver tu presencia en lo Uno y lo Todo. Enséñame a ver con el entendimiento por encima de la Tierra y por encima de los ojos humanos. Tú que eres lo permanente, muéstrame a través de mis recuerdos, de mis pasiones, de mi fuerza que no es mía. Tú que eres lo Uno y lo Todo, siempre quieto y activo, muéstrame el misterio de aquello que no está en Ti para comprender por la Gnosis que estás por encima de la luz y también de lo oscuro en unidad eterna”.

Primer paso

“Aprender a ver”, como observación con atención. Descubrimiento de los ensueños.

Aprender a ver, o atención a la percepción. Allí, no obstante la atención que ponía en el objeto que se me presentaba, veía que esta atención fluctuaba y que afloraban los ensueños. Allí descubrí el surgimiento de los ensueños (pág. 66 del libro de M.T.).

Me dispongo. Sentado frente al árbol atiendo a éste como objeto que está afuera, como es. No pregunto ni por él ni por mí. Cuando tengo la percepción, luego atiendo a la percepción.

Apercepción: darse cuenta de que percibo.

Atención a la percepción: atención centrada en los datos de los sentidos.

Introspección: análisis de los datos.

División atencional: atención puesta en 2 estímulos, uno externo y uno interno (el puño). Base en sensaciones.

Autoobservación: la atención va a lo que se percibe (tentación ordinaria) mientras late simultáneamente en la percepción difuso del yo, que primero comienza a ser la percepción del cuerpo y luego del Yo. Es la sensación difusa y generalizada del cuerpo-Yo. Es así porque no se centra la atención en un centro o mano, etc.

Técnica de manifestación del Yo.

1. Se atiende a un objeto nada más, fuera de él.
2. División atencional con simultaneidad en puño y objeto.
3. División atencional con simultaneidad en percepción generalizada difusa del Yo y el objeto. (Esto es Autoobservación)

Dificultades: Se practican en estática y en dinámica. Los tres fenómenos son fáciles, realizándose en quietud. En dinámica (vida ordinaria) mayores sensaciones, impresiones, por las exigencias externas, sensaciones y adhesivas (Centro Emotivo.)

Se comienza en estática y luego en dinámica. Esto tiende a la cristalización de la sensación generalizada del Yo.

Para M.T se parte de atención a la percepción. No se actúa a diario, no como práctica.

¿Cuál es el ámbito para la M.T.? ¿Es físico? (condiciones de vida, hábitos, etc.) La creación del ámbito es tal que no se crea. Solo en aquellas condiciones síquicas que hacen que uno esté dispuesto. No forzar. Se siente la necesidad y se hace. No se fija tiempo. Si no surge como necesidad alguna vez no se hace M.T. Surgimiento en uno de la necesidad de llevarla adelante. A la M.T. se la tiene en reserva.

Supongamos que surja: así surgen los ámbitos y las condiciones. No tiene parámetros mecánicos de tiempo y espacio.

Segundo paso

“Ver en todas las cosas los sentidos”.

Advirtiendo que en la percepción los datos están modificados por los sentidos. Descubrimiento de la “identificación”

Ver en todas las cosas los sentidos. Distinguir entre la percepción y la cosa percibida. Y advertir que cotidianamente tal distinción no aparece, sino que por el contrario, ambas aparecen fundidas en un mismo acto-objeto. Allí descubrí el surgimiento de la identificación. (pág. 67 del libro de M.T.)

Cierro los ojos. Tengo la representación, lo recuerdo y lo reconstruyo. Descubro falta de interés en la atención. No sigo si no domino estos dos pasos. Si se representa concentración fidedigna de la representación de los datos de los sentidos, ha de tener fijeza. Si se mueve o hay otras imágenes: negativo. Debe ser. En toda representación hay un objeto al cual se refiere mi conciencia.

Este árbol es representado en mi conciencia. Esto se capta. Lo difícil es que hay un acto que los capta, (estos son del mundo mental).

Tercer paso

“Ver en los sentidos la conciencia”

Al comprender que las percepciones son organizadas por la estructura de la conciencia. Descubrimiento de las ilusiones.

Ver en los sentidos la conciencia. Comprobé que la estructura de la percepción no está en los sentidos sino en la conciencia, e inferí que de acuerdo a como se organice la conciencia, se presenta la imagen del mundo. De tal modo que si por cualquier motivo varío la conciencia, varío también la interpretación de los datos sensoriales. Pusimos ejemplos al pasar, de lo que sucede frente a un mismo objeto, pero sometido a distintos fenómenos que pueden modificar la estructura de la conciencia. Se trate de la droga, se trate del cansancio, se trate de una intoxicación, no es la percepción lo que varía sino que es la estructura de la conciencia. Esta en esas ocasiones hace resaltar o atenúa o pone de relieve o saca de contexto algunos de los estímulos que percibe. Allí descubrí el surgimiento de la ilusión. (pág. 68-72).

Noesis y noema. Diferenciación entre acto y objeto. Darse cuenta del acto de conciencia y el objeto. El objeto en este 3er. paso es el punto de apoyo.

Cuarto paso

“Ver la conciencia en la memoria”, ya que la estructura de la conciencia trabaja con datos grabados en la memoria y que las actividades relacionantes en general, dependen de los datos como “materia prima”. Descubrimiento de la “comprensión”

Ver en la conciencia la memoria. En ese momento advertí que la estructura de la conciencia depende de las grabaciones anteriores y que la comprensión depende de ella. Así, todo tipo de relación y comparación depende de datos que sirven de materia prima para la conciencia. Allí descubrí el surgimiento de la comprensión (pág. 72-75 del libro de M.T).

Disolución. Una vez diferenciado acto y forma, me quedo con el acto, pero como sabemos que la estructura de la conciencia es acto-objeto y este acto será objeto del acto. Pero este nuevo objeto no tiene apoyo sensorial. Esto es objetivo pues si se elige un sonido da igual, lo que importa son los actos de la conciencia que son los que importan.

(Puede elegirse un objeto = por ejercicio)

<<-----/

acto *---> acto *--> objeto

objeto

La disolución de los datos materiales. Una gran dificultad es disolver los datos materiales que se mezclan, pensamientos, razonamientos. Eliminar ruido. Todo lo que no sea ese momento de mi trabajo es dato.

- 1.- Aprender a ver.
- 2.- Ver en todas las cosas los sentidos.
- 3.- Ver en los sentidos la conciencia.
- 4.- Ver en la conciencia la memoria.
- 5.- Ver en la memoria la tendencia.
- 6.- Ver en la tendencia el encadenamiento.
- 7.- Ver en el encadenamiento lo permanente.
- 8.- Ver lo permanente en Uno y Todo.
- 9.- Ver la forma permanente en acción.
- 10.- Ver lo que no es movimiento-forma.
- 11.- Ver lo que es y lo que no es como lo mismo.
- 12.- Ver en uno y en todo lo mismo.

- 1.- Atención a la percepción.
- 2.- Representación (concentración)
- 3.- Noesis separa del Noema.
- 4.- Disolución de los datos hepléticos.
- 5.- Tendencia de la memoria (“forma mentis”)
- 6.- Comprobar en “ida y vuelta” el condicionamiento.
- 7.- Determinar lo permanente puro.
- 8.- Comprobar lo permanente -ente y ser.
- 9.- Comprender la fijeza de lo móvil, (acto-forma).
- 10.- Experimentar la diferencia del acto-forma.
- 11.- Integrar.
- 12.- Integrar todo y todas las cosas (integración del ser y entes).

Quinto paso

“Ver en la memoria la tendencia”.

La forma mental es intencional y trabaja actualizando memoria. Descubrimiento de la intencionalidad que liga actos a objetos mentales y de la acción de la memoria sobre toda la estructura acto-objeto.

Ver en la memoria la tendencia. Experimenté que toda representación y, en general, todo objeto de conciencia, está relacionado con actos. Y que las retenciones de la memoria se actualizan de continuo frente a cualquier nuevo acto que se proponga a la conciencia. Todo acto de conciencia trabaja con retenciones, actualizaciones o protensiones.

Es decir la conciencia trabaja recordando, actualizando, o futurizando. Existen innumerables combinaciones de tiempos en la conciencia. Pueden existir tiempos de conciencia “pasado-futuro” pero que yo actualizo a la vez. Por ejemplo: en este momento, ahora, recuerdo cuando era niño, qué pensaba ser cuando grande: ingeniero. ¿Observan ustedes? Combinaciones de este tipo son muy frecuentes en la conciencia. Todo acto de conciencia que se mueve en el instante presente, siempre va involucrando protensiones y retenciones. Todo acto de conciencia, aun cuando trabaje futurizando, lo hace siempre actualizando memoria. Los datos que tengo para futurizar son también datos grabados en la memoria, y la imagen del futuro que pueda tener y los proyectos que yo alimente, están basados en datos de la memoria.

Si ustedes se imaginan el mundo del año cinco mil, de todas maneras lo imaginan con datos que tienen grabados y que ustedes combinarán de modo especial. Producirán síntesis que, claro, no se dan en la vida cotidiana de hoy mundo siglo veinte, pero trabajarán con los datos grabados en la memoria. Esta tendencia de la memoria a surgir, a completar actos, es inevitable. Y no depende de ella misma. Allí descubrí el mecanismo de intencionalidad que se manifiesta también, por sobre todo, en la memoria. (pág. 75-78 libro de M.T.).

Sucede que cuando estoy observando el acto, mi conciencia cambia en muchos aspectos. Luego la observación se dirige a la estructura de la conciencia, cómo es la estructura de la conciencia, cómo es la estructura de mi conciencia, la forma de ella. Lo que pasa en una “forma mentis” se

volcará en lo psicológico. Detectar la esencia de la forma. No puede haber ciencias psicológicas sin ciencias de las esencias de la conciencia. En este 5º paso es ciencia Universal, porque se descubren los encadenamientos generales de la conciencia humana general.

En términos generales; hay sucesión temporal. Esto es estructura general de la conciencia pura.

En ningún momento se hace vacío. El vacío es un presupuesto encadenamiento.

“Me doy cuenta desde otro objeto” (actos y objetos de conciencia). Esto gracias a los tiempos. La conciencia se mueve con instantes traspasados por el presente, futuro, pasado. Es el triángulo temporal el que explica el surgimiento del instante en la conciencia. Si “me doy cuenta” de una torre, esa torre va en el tiempo. O sea “me doy” cuenta desde otro tiempo.

Séptimo paso

“Ver en el encadenamiento lo permanente”, no obstante la variación de los actos y objetos de conciencia. Descubrimiento del mecanismo de determinación como condición permanente de la existencia de la conciencia.

Ver en el encadenamiento lo permanente. Se observa que no obstante la variación de las percepciones, de los ensueños, de las identificaciones, de las ilusiones, de las diversas formas de comprensión, de las distintas manifestaciones de la memoria, de la movilidad de la conciencia con sus actos-objetos y con sus instantes diversos (no obstante esto y todas las otras variaciones que se nos ocurran) lo permanente es siempre el encadenamiento de la conciencia. Lo permanente es siempre la inevitabilidad de la propia estructura. Este encadenamiento estructural que habíamos ya advertido, lo consideramos como una necesidad permanente.

Comprendo el continente y desciendo al 1º y retorno hasta el 6º resumiendo los datos. Si conozco la estructura general, reconozco las estructuras particulares.

Se descubre la “memoria” como encadenamiento. Aquí se baja al 1º. Recién entonces se trabaja con el tiempo, que es móvil. La estática es por el tiempo, acumulación y memoria. Ponerse en postura mental tal que el tiempo no tenga que ver con la Forma Mentis. Este tiempo es Permanente y uno fluctúa en él dándose como presente-pasado-futuro. Este Tiempo Puro se lo experimenta no se lo estudia, así se lo detiene, guardado en la memoria. Es un error conceptual querer estudiarlo porque se lo detiene. Este tiempo puro se lo experimenta.

El “propio tiempo” es una “caída del tiempo”. El Tiempo Permanente Puro no es detenimiento. Todo acto se expresa en el tiempo, lo que importa es que es permanente pero móvil (En el mundo de las cosas tienen movimiento pero también su fijeza en el plano de su esencia y móvil en su existencia). Ser: todos los individuos en cuanto que son. Lo general de los entes. Ente: objetos individuales son diferentes por sus particularidades. Los entes son, se parecen en cuanto son. Un árbol y un grifo son entes y tienen ser pero de distinto plano. También los entes materiales y mentales, pero son en distintos planos.

Octavo paso

“Ver lo permanente en uno y en todo”

El mecanismo de determinación vale no sólo para la conciencia en general, sino para todos los casos particulares en que ella actúa, por ejemplo en la percepción.

Esta permanencia del mecanismo de determinación vale para toda conciencia posible no obstante las variaciones ocasionales dadas por percepciones distintas. Descubrimiento de la intersubjetividad y de la estructura esencial permanente, “conciencia-mundo”. Observación acerca de que la “permanencia” es estructural y dinámica.

La estructura permanente no depende de los fenómenos. Por otra parte, el correlato estructural “conciencia-mundo” nos indica que el “mundo” tiene en sí una estructura necesaria para producir una impleción en la “conciencia”. La conciencia es el “acto” del mundo y el mundo el “objeto” de la conciencia.

Ver lo permanente en Uno y en Todo.

Este paso provoca una extraña sensación por esta suerte de salto mortal hacia fuera que se efectúa.

Aparentemente es ilegítimo esto de salir hacia los objetos luego del desarrollo metódico llevado hasta aquí.

¿Cómo es esto que de pronto ahora nos las vamos a ver con los objetos, si estamos entrando hacia nosotros mismos?, tal vez sea muy interesante estudiar esto, desde distintas perspectivas.

Se observa que, aunque los fenómenos internos sean diversos todos están encadenados en estructura. Volviendo al nivel de simple percepción (volviendo allá a los primitivos pasos), vemos que también ella, la percepción, es estructurada por la conciencia.

Observando que conciencias distintas obtienen indubitablemente por estos pasos, la conclusión de la estructuralidad de la conciencia (no obstante los diversos fenómenos particulares), podemos inferir que las diferencias intersubjetivas pueden resolverse por vía estructural. Las diferencias de los fenómenos particulares en cada conciencia, no llevan necesariamente al solipsismo.

Esto quiere decir que aunque advirtamos la diversidad de las concien-

cias (la de cada uno), si cada una de estas conciencias observa los mismos pasos que hemos venido siguiendo nosotros, van a llegar, indubitablemente, a la percepción del mismo fenómeno de estructura permanente de la conciencia.

Las diferencias que nos separan: diferencias en la percepción, en la educación, en los fenómenos, pueden romperse y las barreras del solipsismo, las barreras infranqueables que habría en principio entre conciencia y conciencia se derrumban.

El hecho de llegar a una misma reducción nos habla de la posibilidad de la intersubjetividad. No estoy hablando de telepatía por cierto... (RISAS). Estoy hablando de la comunicación que se establece a nivel de conciencia profunda, una vez que todas estas conciencias logran la comprensión estructural de esa suerte de mundo eidético: de la idea de conciencia como estructura que no obstante la variación en los fenómenos particulares, es permanente en cuanto estructura. Así las cosas, esta permanencia estructural se registra no solo en todas las conciencias, sino en todas las cosas existentes para la conciencia: se trate del mundo interno o del mundo externo.

Este problema es grave. No solo fue grave para Leibniz y para otros (el problema de la mónadas sin puertas ni ventanas, de las conciencias que no se podían comunicar unas con otras), sino para el mismo Husserl que ya en sus Meditaciones Cartesianas queda encerrado en el solipsismo.

El problema está en ver como es posible no sólo la tentación interna de uno, sino la tentación entre las conciencias. O sea: ¿Cómo es posible la intersubjetividad y, en general, como es posible la conexión con el mundo?

Porque si usted percibe de un modo, yo percibo de otro y tenemos de la realidad distintas imágenes y distintas visiones, no hay comunicación esencial.

El problema de la intersubjetividad no se resuelve a ese nivel, se resuelve a nivel estructural. De hecho, hasta el mismo lenguaje es un conjunto de signos que permite el pasaje de ideas de uno a otro y es inteligible gracias a las estructuras significativas que contiene y no por los signos aislados, o por los signos considerados como expresión simplemente. La identidad es lo permanente, hablando de estructuras, y la diversidad es lo variable. En la diversidad no puede haber intersubjetividad en sentido pleno. La relación ahora de la conciencia con el mundo es, inicialmente (desde mis percepciones fenoménicas) variable. La relación de la conciencia con el mundo fenoménico es contingente, pero en última reducción

también los fenómenos aparecen encadenados a estructuras para mi conciencia. De esta manera “conciencia” y “mundo” (al hablar de mundo no me imagino el planeta) están encadenados y son estructura, como si en definitiva la “conciencia” fuera el acto del “mundo” y el “mundo el objeto de la “conciencia”

Así pues, la intersubjetividad y la relación con el mundo, pueden ser comprendidas a nivel de esencias por así decir, o ideas esenciales. Casi en sentido platónico, ¿recuerdan?

La estructura esencial “conciencia-mundo” es permanente, aunque mi conciencia fáctica se modifique y aunque el mundo fáctico, el mundo de los hechos, también se vaya modificando y trasformando en cada instante. La relación estructural “conciencia-mundo” es la invariable. En tal sentido, se comprende el significado de la frase: “Ver lo permanente en uno y en todo”. La idea de permanencia no se opone, sin embargo, al movimiento. Se trata de estructuras dinámicas que no obstante su movilidad conservan su estructuralidad. La permanencia es, en este caso, sólo estructural.

Bajando de nivel y muy rápidamente digamos que conciencia y mundo se identifican estructuralmente y que no es legítimo establecer dicotomías, sino entender que se trata de la misma estructura. Que mi conciencia no es simplemente el reflejo de la realidad objetiva por una parte y que tampoco (como los idealistas) creo al mundo desde mi conciencia, sino que, haciendo un traslado de la idea de intencionalidad “conciencia-mundo” son estructura y tienen sentido a nivel estructural.

Si relacionan esto que acá aparece tan oscuro, con lo que antes dijimos al responder una pregunta (aquella que se nos hacía con respecto a las transformaciones sociales y políticas) verán ustedes cómo se trata de una misma línea temática.

Al hablar de revolución simultánea no nos alejaremos en absoluto de las conclusiones a que vamos arribando acá por esta vía de meditación. Nos damos cuenta que la estructura “conciencia-mundo” es la que nos da la idea de la realidad y no las dicotomías a que nos tienen acostumbrados.

Comprobar lo Permanente en el Ser y en el ente. Comprender el ser es más fácil porque no entra por los sentidos.

¿Dónde está lo permanente puro en los entes? Siendo que los entes se diferencian instante tras instante; no obstante hay algo que permanece (la utilidad, etc.).

Hablamos de lo Trascendental.

El ente se transforma y permanece la idea. En este sentido todo es ilusorio en que los entes desaparecen, son inestables y permanece la idea.

La idea es inhumana. El ser es la idea mayor. El ser tiene existencia ideal. La silla tiene existencia material.

Noveno paso

“Ver la forma permanente en acción”

La estructura esencial “conciencia-mundo” es designada “forma”. La forma parece tras todos los fenómenos particulares y no depende de ellos sino que da la posibilidad estructural para que ellos surjan. Descubrimiento de la acción organizadora de la forma sobre los fenómenos, de la estructura sobre los elementos compositivos.

Ver la forma permanente en acción. Esta esencia estructural, esta estructura esencial que hemos logrado nosotros reducir es designada por nosotros como “forma”, podríamos haberle dado otro nombre. Esta forma permanente aparece aún en la diversidad de los fenómenos, sean primariamente objetivos o subjetivos. La forma permanente no depende de los fenómenos, sino que estos dependen de ella.

Aún antes de la existencia de los fenómenos, debe existir la posibilidad de estructura, para que ellos se manifiesten. La forma estructural (en ese sentido lógico y no místico por supuesto) aparece tras todo fenómeno, actúa por propia necesidad, no por contingencia del fenómeno mismo.

Fijeza de lo móvil. En todo lo que sea móvil comprender su fijeza. En todo acto hay forma. El acto se desplaza, la forma puedo descomponerla.

En todo proceso e individuo comprendo al acto y a la forma, si las ideas surgen en la conciencia, debo comprender la fijeza de la idea. Es la forma.

Cuando surge una idea y esta se transforma en otras o conjunto, y transcurre tiempo. Pero no obstante hay formas (no dibujo), formas puras de proceso. Así hay formas fijas:

- ideas.
- procesos mentales.
- todo lo universal.

Esta forma no es precisamente una geometría elemental. En el plano bajo todos los movimientos se hacen dentro de formas. Igual con las ideas, hay un género de ideas. Todo está limitado por una forma específica. Esto marca el límite de los procesos.

Décimo paso

“Ver lo que no es movimiento forma”

El ámbito ajeno al movimiento-forma no es la “nada” sino su complemento. Descubrimiento del ámbito no-dependiente de la forma, no dependiente de estructuras.

Ver lo que no es movimiento-forma.

Consideramos que puede intuirse un ámbito ajeno al movimiento-forma que no surge como la “nada”. Si todo aquello que vemos detrás de los fenómenos es esta forma y si decimos que puede existir un ámbito en el que esta forma no exista ya que está en todo en última reducción, se nos podría aparecer ingenuamente como la nada. Pues bien, esto no es la nada, sino simplemente aquello que no es la forma. En efecto, puede intuirse un oscurecimiento del ser, por ejemplo, sin que hablemos de “nada”. UN ocultamiento del ser, pero que no necesariamente es nada.

En un ejemplo muy sencillo podemos comprender que un ente puede tener su complemento y que este complemento que no es aquel, de alguna manera tiene que ver con él en su propio nivel. El complemento de A que no es A, sin embargo tiene que ver con A.

Ahora se diferencia el acto de la forma y dejar el acto sin forma, y la forma sin actos. Diferenciar el acto-forma de lo que no es.

Todo lo que no es acto-forma, esto es dentro de la forma mental; aquí se rompe la forma mentis. Se trata de experimentar. Si se capta está en lo trascendental. Aquello que en la naturaleza es no-ser-ideas, tiene otro tono que el de ideas.

Undécimo paso

“Ver lo que es y lo que no es como lo mismo”.

La forma y su complemento se relacionan en un nivel que los asume estructuralmente como los mismo-fundido. Descubrimiento de la forma y de su ámbito no-dependiente como necesariamente identificadas en cuanto a expresión. En un ejemplo de otro nivel, puede comprenderse esto con el color y la extensión en la representación visual.

Ver lo que es y lo que no es como lo mismo.

Se comprende al movimiento-forma y a lo que no es movimiento-forma, como lo que es de algún modo estructurado también. El ámbito de esta sala tiene su complemento, que no es esta sala, es todo aquello que esta sala no es y que la complementa. Lo que no es esta sala no es la nada. Si la complementa es su complemento: la completa. Pero me doy cuenta de que tanto esta sala como su complemento están relacionados en una estructura mayor que los comprende a ambos. Entiendo entonces, que esto que es la sala y aquello que es el complemento de la misma, se relacionan en una estructura mayor que los subsume o los asume y los comprende, identificándolos como igualmente complementarios

Si se puede experimentar la diferencia del acto-forma, se trata de integrar. Se sabe que esta es la esencia de todo y todas las cosas.

Duodécimo paso

“Ver en uno y en todo, lo mismo”

El correlato “conciencia-mundo” y la estructura forma-complemento pueden ser reducidos en última raíz (e independientemente de los fenómenos particulares) a lo mismo. Descubrimiento de la identidad esencial de todo lo existente. Imposibilidad de otra sustancia que no sea en última reducción la única y la misma para todo ser.

Ver en uno y todo lo mismo.

Nuevo salto con el uno y el todo. Se observa que el mundo y por consiguiente la conciencia y cada cosa, son en la raíz (e independientemente de fenómenos particulares) lo mismo.

¿Se acuerdan cuando al principio hablábamos de aquellos que nos decían: “lo interior es lo mismo que lo exterior”? Parece que así es, pero esto lleva un largo trabajo de comprensión.

Se observa que el mundo y por consiguiente la conciencia y cada cosa, son en raíz (e independientemente de los fenómenos particulares que se separan a la conciencia de las cosas y a las cosas entre sí) como última reducción: lo mismo. Es como si dijéramos aquí que la sustancia (aunque no es ese el nivel conceptual que le corresponde) de todo el universo: de la mente, del átomo y de las galaxias, fuera la misma. O que todo estuviera contenido por la misma sustancia, no obstante la diversidad de los fenómenos, las características accidentales que los fenómenos van teniendo en su evolución.

Es como si dijéramos que el mundo es monista y no dualista. Es como si dijéramos que se trata de lo mismo pero en última reducción, porque obviamente no es todo lo mismo en el mundo fenoménico en el que nos movemos. No podemos comparar el micrófono con una persona ¿no es cierto?

Todo lo dicho hasta aquí no puede experimentarse por el simple ocurrir, ni se lo puede intuir cabalmente con tecnicismos filosóficos o lingüísticos, claro que no. Pero de algún modo tenemos que comunicarnos y así hemos tratado de hacerlo, con palabras.

Disciplina Mental

Silo

2010

DISCIPLINA MENTAL

Podemos distinguir varios tipos de meditación. Existe una meditación natural en la que el pensamiento actúa como reflejo frente a los estímulos; se trata de la actividad reflexiva de la conciencia. En la meditación simple la actitud del pensar va más allá de un reflejo ante algo. La mente profundiza y busca la raíz de incógnitas o intereses en general. Esta actitud inquisitiva, buceadora, es un puente a la Disciplina Mental que es el tercer tipo de meditación.

Hay numerosos temas relacionados con la Disciplina Mental como es el caso de los niveles de conciencia. Aquí, la concepción de la conciencia es esencialmente dinámica e histórica y la diferenciación en niveles ilumina a diversas clases de actos según se efectúen en semisueño, durante el sueño, en vigilia o en conciencia de sí. También los objetos de conciencia toman características propias del nivel de trabajo de la conciencia. Interesa señalar esto para no creer que sólo serán importantes para la Disciplina los actos más lúcidos. El proceso del pensamiento, además, va teniendo correspondencia con el funcionamiento de los centros.

Franja de trabajo

Determinada la franja de trabajo mental se comienza por la entrada a la conciencia para bucear en esta y para trascender hacia estructuras universales.

Relación con la forma mental

Ésta es descubierta ya en el paso 5º.

Meditación

La meditación simple es indispensable para despejar el terreno meditativo haciendo, poco a poco, cesar los ensueños, los conflictos y los temas ajenos a esa práctica. La Disciplina Mental enfatiza en los actos de con-

ciencia y no en objetos de conciencia aunque necesite referirse a estos continuamente. El meditador se mueve en un clima de certidumbre y duda, de certezas y ambigüedades hasta dar con el punto experimental verdadero, es decir que si bien los pasos están claramente expresados, la experiencia de cada uno es tarea ardua y se realiza probando por una o varias vías hasta dar con precisión con el significado exacto, surgiendo la certeza y seguridad de la meditación. Interesa tener en cuenta esto porque es de la naturaleza del pensar y de la meditación esa duda y certeza alternada.

Trabajos de aproximación

Se puede hacer ejercicios de aproximación a los pasos sin confundirlos con los pasos mismos. Para el 1º, atención por distintos sentidos a un objeto externo. Para el 2º, evidencia de la actividad de cada sentido y del conjunto de estos en percepción (se observan más los sentidos que los objetos). Para el 3º, división entre conciencia estructurando y percepción (eliminado el objeto externo), por ejemplo con un sonido, comprobando cómo lo organiza la conciencia. Para el 4º, ejercicios en la memoria. Buceo de objetos, afloramientos de recuerdos en general (primer libro leído, primer recuerdo familiar, etc). Tenemos aquí en cuenta que la memoria puede ser reciente, mediata o antigua. Para el 5º, se atiende a un objeto que alguien sustrae rápidamente del campo perceptual. Se comprueba como el observador queda “tendido” (en tensión hacia el objeto). Objetos concretos o abstractos, el hecho es ver la tendencia a buscarlo en el futuro, pasado o presente. Para el 6º, vaciar la conciencia, despejarla de objetos perceptibles y representables. Esto evidencia la imposibilidad de lograrlo y por ello la cadena permanente de actos-objetos y seguidillas de actos. Se experimentan los pasos 6º y 7º. Para el 8º, se ven ejemplos de cadenas en el mundo y en la conciencia y se estudia así la relación conciencia - mundo. Se puede observar en una habitación cómo se encadenan los distintos objetos entre sí: pared con pared, puerta y cerrojo, etc. Es decir, la cadena consecutiva de objetos. Mientras se observa esto, se mantiene la copresencia de los actos y objetos, la seguidilla de actos. Para el 9º, se trata de experimentar ambas actividades (la externa y la interna) no tanto como simultaneidad, sino como un todo (se trata de experimentar el movimiento-forma, la estructura conciencia-mundo). Para el 10º, se hace el “vacío dinámico”, no sólo realizando el vacío de objetos, sino también de actos. Por cierto, se desatiende a lo que se ve, oye, etc. Es decir, se desatiende a

la percepción. En este esfuerzo se experimenta “eso-que-no-es-la-nada”, ese complemento del movimiento-forma. Para el 11º, se retoma lo hecho en el 9º y el 10º. Así aparece la conciencia-mundo (con esos apoyos internos y externos) como sobrenadando ese vacío (en el 11º, se puede efectuar un ejercicio más simple: se puede ver el acto dirigido a un objeto externo mientras se evita todo otro acto de objeto ajeno a los presentes. Para el 12º, el trabajo consiste en registrar lo anterior como una totalidad que se puede expandir o reducir infinitamente. En el esfuerzo por expandir esa estructura total (en donde está el movimiento-forma y su complemento) se experimenta la ampliación o concentración de la conciencia.

Pasos en la Disciplina Mental. ¹

Primera cuaterna: el aprendizaje

1º.- Aprender a ver. Atención a la percepción depurándola de representaciones, asociaciones, etc. Sólo la atención más la percepción... Me quedo solamente con el acto de “ver”. Lo que veo viene acompañado de otros fenómenos por eso me esfuerzo en ver solamente eliminando otras operaciones mentales. Veo distinto. Compruebo la acción de los ensueños, de los recuerdos y de las “búsquedas” sensoriales como interferencias.

2º.- Ver en todas las cosas los sentidos . En toda cosa que se percibe está la sensación (el dato de los sentidos) + la cosa. Ej., la percepción del árbol. Las sensaciones táctiles, auditivas, visuales, etc., dan resultados distintos sobre el mismo objeto ya que se tienen solo franjas de percepción sobre un mismo objeto, lo que encadena todo conocimiento a los sentidos... Aparece la “distancia” entre el objeto y yo.

3º.- Ver en los sentidos la conciencia . En toda percepción se tiene una estructura que no está en los sentidos sino en la conciencia, p.ej., el “árbol”, porque las distintas sensaciones se organizan en percepción y esta percepción se organiza en una estructura o ámbito mayor (la conciencia). Se debe distinguir, dividir la estructura que organiza la conciencia, de las percepciones. Además, se debe realizar la división y no solamente entenderla... No me llegan cosas sueltas (formas y colores aislados), sino estructuras p.ej. formas y profundidades. Observo la actividad de algo que no es el sentido (sino la conciencia). Lo registro como algo conocido.

4º.- Ver en la conciencia la memoria . Se observa que en toda percepción están los sentidos, que la conciencia organiza los datos de los sentidos y finalmente, que estos datos organizados en la conciencia tienen estructu-

1. Conviene instalarse en la vida cotidiana para aprender los pasos y ejercitar las rutinas. Esto aleja bastante de la idea que se tiene sobre el silencio, la quietud y el retiro de los sentidos como situaciones que se deben buscar a fin de realizar una meditación constructiva. Seguramente, en la repetición de las rutinas de cuaternas completas y en la rutina de la disciplina total, el meditador necesita poner una cierta distancia entre él y las solicitudes sensoriales. Pero esta no es una condición sino que se trata de una economía de esfuerzo para lograr la concentración mental adecuada. Frecuentemente se usa un mismo tipo de paisaje para ejercitar los pasos y esto permite hacer resaltar las diferencias de los procedimientos usados.

ra merced a la representación o al recuerdo de percepciones anteriores. Así es que la conciencia organiza y reconoce, gracias a la memoria, a las grabaciones anteriores. Se efectúa el esfuerzo de hacer desaparecer toda percepción y quedarse solamente con la conciencia y sus imágenes- representaciones + la atención sobre ello...

Segunda cuaterna: la determinación

5º.- Ver en la memoria la tendencia . Observación de la “forma mental” no como representación sino como acto que tiende a ligarse a un objeto de representación. Por tanto, se observa en las representaciones la tendencia. El esfuerzo muestra la tendencia de la memoria (representaciones) a surgir completando actos... Todos los fenómenos que se me aparecen lo hacen en la memoria. La memoria completa los actos que la conciencia lanza.

6º.- Ver en la tendencia el encadenamiento. Se observa que aún prescindiendo de las representaciones, el esfuerzo por eliminarlas surge como expectativa, como instante en el que se logra o no tal estado, como atención dirigida pero determinada. En suma: a las experiencias, a las resistencias mentales y a los esfuerzos se los observa como “fuerzas” o “tendencias” a las que está encadenada la conciencia y sin las cuales parece no poseer estructura organizada. Este paso muestra que sin la “tendencia” en general, la conciencia no puede actuar. Se trata, en suma, de atender a la “mecanicidad” para pensar, atender al encadenamiento de la conciencia o a la oposición a la “tendencia”... Trato de frenar los actos y el funcionamiento. Pretendo “vaciar” pero siempre hay actos y objetos y movimiento.

7º.- Ver en el encadenamiento lo permanente. Se observa que no obstante las variaciones de las expectativas, de las “resistencias”, de los instantes de conciencia, lo permanente es el encadenamiento... No hay otra forma de actividad que no esté encadenada.

8º.- Ver lo permanente en uno y todo . Se observa que la diversidad de los fenómenos es aparente y que todo fenómeno es en sí, encadenamiento.. Vale para la conciencia en sí como para la cosa en sí y por tanto la conciencia y las cosas se identifican en sí y no en cuanto fenómeno. Así es que la identidad es permanente y la diversidad es variable. Uno y todo son

idénticos y permanentes. No existen distinciones entre uno y todo... Me pregunto por lo otro – que- yo (la intersubjetividad). También el mundo “externo” se me presenta estructurado.

Tercera cuaterna: la libertad

9º.- Ver la forma permanente en acción . Se observa que la forma permanente aparece aún en la diversidad de los fenómenos, sean subjetivos u objetivos.. La forma permanente actúa por su propia necesidad... El salto en la secuencia. Ruptura del solipsismo.

10º.- Ver lo que no es movimiento – forma . Puede intuirse un ámbito ajeno a la forma y al movimiento- forma que no surge como la “nada”, sino como “aquello que no es movimiento- forma” es decir, como aquello que se aprehende como existente en relación con el movimiento aunque sus características sean diversas a las del objeto tomado como referencia. Este “no es movimiento- forma”, no depende del encadenamiento. Se trata de la forma permanente en acción.

11º.- Ver lo que es y lo que no es como lo mismo. Se observa al movimiento – forma y a lo que no es movimiento- forma como lo que es.

12º.- Ver en uno y en todo lo mismo. Se observa que el “mundo” y por consiguiente uno mismo y cada cosa son en la raíz e independientemente de los fenómenos que se perciben, lo mismo.

Resumen de los pasos.²

Secuencia de 1º a 12º. Visión de ida y vuelta.

Ida:

1º- Se atiende a los objetos externos por distintos sentidos (ensueño).

2º- Se deja el objeto y se evidencia una sensación-percepción (identificación).

3º- Se divide entre percepción y organización de la conciencia, apoyándose o no en la representación (distintas organizaciones dan distintas ilusiones).

4º- En la memoria se descubren grabaciones y actualizaciones continuas para reconocer objetos (comprensión).

5º- La intencionalidad, tanto de la conciencia como de la memoria, es experimentada como “una tendencia” (forma mental).

6º- Mediante la tendencia se estructuran actos con objetos (determinismos).

7º- Este encadenamiento es permanente (determinismo de la conciencia).

8º- Este encadenamiento es común a la conciencia y al mundo, actos con objetos, objetos entre sí (conciencia-mundo, intersubjetividad).

9º- Acto-objeto, conciencia-mundo, es “movimiento-forma” (ámbito estructural).

10º- Lo que no es acto-objeto es completamente relativo al acto-objeto.

11º- Acto-objeto y su complemento, son una misma estructura.

12º- Esta misma estructura es válida para todo. Común a todo, grande o pequeño.

2. En realidad un método de revisión de todos los pasos. Los procesos de “ida y vuelta” permiten desestructurar la secuencia, independizar cada paso de los antecedentes o los consecuentes.

Secuencia de 12º a 1º. Visión de ida y vuelta.

Vuelta:

12º- La estructura total.

11º- En esta aparecen los ámbitos de lo que es y lo que no es.

10º- Lo que no es, aparece como un vacío o complemento de lo que es.

9º- Lo que es aparece como el movimiento-forma, conciencia-mundo.

8º- El mundo se ve percibido continuamente por la conciencia. Se relacionan.

7º- Tal relación se hace posible por la permanencia del encadenamiento.

6º- La relación acto-objeto es una cadena continua e insoluble.

5º- La Tendencia de la conciencia hacia objetos es constante actividad.

4º- La conciencia tiene tres tiempos: pasado, presente y futuro. Esto gracias a la memoria. De otro modo sería un presente plano sin recuerdo ni futuro.

3º- La conciencia es en sí una estructura, pero además tiene capacidad de estructurar, capacidad de organizar de los datos que le llegan.

2º- Los datos son previamente llevados a los sentidos y entregados a la conciencia como percepción.

1º- Fuera de la conciencia, de su estructura, de su memoria y de la percepción-sensación está la exterioridad, plagada de objetos y fenómenos, interesantes de ser atendidos.

